

©2002 *Asociación Argentina de Psicología  
y Psicoterapia de Grupo*

*Redacción y administración:*

Arévalo 1840 - Capital Federal

Telefax: 4774-6465 rotativas

*ISSN 0328-2988*

Registro de la Propiedad Intelectual N° 175835

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Derechos reservados

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

*Producción gráfica:*

Ediciones PubliKar. Tel: 4743-4648

*Diseño de tapa:*

Curioni Producciones. Tel: 4822-6982

# TOMO XXV Número 2 - 2002

Afiliada a la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, a la American Group Psychotherapy Association, y a la International Association of Group Psychotherapy

## *DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES*

### *Director:*

Dr. Carlos Pachuk

### *Comité Científico:*

Lic. Diana Dorán

Dr. Carlos Pachuk

Lic. Nora Rivello

Lic. María Isabel Pazos de Winograd

### *Corresponsales en el exterior:*

Lic. Myriam Alarcón de Soler,  
Bogotá, Colombia.

Prof. Massimo Ammaniti, Roma, Italia.

Prof. Dr. Raymond Battegay, Basilea, Suiza.

Dra. Emilce Dio Bleichmar, Madrid, España.

Dr. Joao Antonio d'Arriaga, Porto Alegre, Brasil.

Dr. Rafael Cruz Roche, Madrid, España.

Dr. Alberto Eiguer, París, Francia.

Dr. Marco A. Fernández Velloso, San Pablo, Brasil.

Dr. Arnaldo Guitier, Madrid, España.

Dr. Max Hernández, Lima, Perú.

Lic. Gloria Holguín, Madrid, España.

Dra. Liliana Huberman, Roma, Italia.

Lic. Rosa Jaitin, Lyon, Francia.

Prof. Dr. René Kaës, Lyon, Francia.

Prof. Dr. Karl König, Göttingen, Alemania.

Dr. Mario Marrone, Londres, Inglaterra.

Prof. Meneghini, Florencia, Italia.

Prof. Claudio Neri, Roma, Italia.

Dra. Elvira Nicolini, Bologna, Italia.

Lic. Teresa Palm, Estocolmo, Suecia.

Dr. Saúl Peña, Lima, Perú.

Lic. Martha Satne, Pekin, China.

Dr. Alejandro Scherzer, Montevideo, Uruguay.

Dr. Alberto Serrano, Honolulu, Hawaii.

Dra. Estela Welldon, Londres, Inglaterra.

### *Consejo de Publicaciones:*

Lic. Susana Sternbach

Lic. Sara Moscona

Lic. Ombretta Velati

### *Comité Asesor:*

Lic. Elina Aguiar

Dr. Isidoro Berenstein

Dr. Marcos Bernard

Lic. Susana Matus

Lic. Gloria Mendilaharsu

Dra. Janine Puget

Lic. Rosa María Rey

Lic. Mirta Segoviano

Dra. Graciela Ventrici



# COMISIÓN DIRECTIVA

**Presidente:**

Lic. Susana Sternbach

**Vicepresidente 1°:**

Lic. Sara Moscona

**Vicepresidente 2°:**

Lic. Ombretta Velati

**Secretaria:**

Lic. Susana Vaitelis

**Pro-Secretaria:**

Lic. Mirta Ungierowicz

**Secretaria de Prensa:**

Lic. Marta Farhi

**Tesorera:**

Lic. Rosa Chagel

**Pro-Tesorera:**

Lic. María Cristina Saviotti

**Vocal 1°:**

Lic. Beatriz Bernath

**Vocal 2°:**

Dr. Manuel D'Onofrio

*Fe de erratas:*

*En nuestro número anterior, en el párrafo introductorio de «Interrogaciones», fue omitido el nombre de la Licenciada Elena Berlfein, en ese momento Directora del Centro Asistencial y organizadora del encuentro, a quien agradecemos además su colaboración en la puesta a punto del texto publicado.*

*Dirección de Publicaciones*

# SUMARIO

	11	• Editorial
<b>Carlos Pachuk •</b>	13	• A nuestra amiga y colega Cristina Munguía
<b>René Kaës •</b>	15	• Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática
<b>Marcos Bernard •</b>	27	• Dispositivos grupales en el tratamiento del trauma psíquico
<b>Clara M. Groschaus •</b>	43	• Habitando los pasillos: grupos de sala de espera de quimioterapia. Asistencia a pacientes oncológicos y condiciones de existencia en una cultura negadora de la enfermedad y la muerte
<b>Graciela Onofrio • Adriana Yurcovich</b>	61	• Anorexia nerviosa y voracidad social: las cacerolas en el espacio público
<b>María Cristina Rojas •</b>	91	• Clínica en la crisis

- Janine Puget • 123
• La crueldad y algo más
- Oswaldo Bonano • 139
• Dispositivos de intervención y alteraciones sociohistóricas. Recorrido subjetivo de un equipo
- Raquel Bozzolo
- Marta L'Hoste
- Departamento de Pareja • 181
• Interrogaciones
- María Isabel Pazos • 199
• Seducción e imposición, dos modalidades de la pulsión de dominio
- de Winograd

INFORMACIONES

## Editorial

Este número aporta algunas modificaciones, una de ellas es la renovación de la Dirección de Publicaciones y parcialmente del staff. Saludamos a la Directora saliente, Lic. Mirta Segoviano, quien luego de cuatro años de intensa y exitosa labor, es reemplazada por el Dr. Carlos Pachuk. Extendemos nuestras felicitaciones a la Lic. Dora Nuesch por su gestión en estos años. A su vez damos la bienvenida a la Lic. Marisa Winograd, quien junto a las Lic. Nora Rivello y Diana Dorín continuarán en sus funciones.

Luego mencionaremos el contenido de la revista cuyo mensaje, frente a la tremenda crisis que todos padecemos, consiste en sostener un psicoanálisis vincular con recursos e instrumentos técnicos novedosos que den una respuesta al estallido social y psíquico de los argentinos, pero que al mismo tiempo estimule creaciones en la teoría.

En este sentido se observan dos tendencias entre los trabajos de María C. Rojas, y su apoyatura en las redes, y el paradigma de la complejidad y el staff de parejas que, a partir de autores deconstructivistas, propone un modelo diferente. Surgen entonces los interrogantes. ¿Un mundo globalizado genera un yo fragmentado? ¿O bien se trata de otro concepto de identidad? Una identidad diferida como diría Derrida.

Los desarrollos sobre grupos parecen orientarse hacia la primera opción, ya Marcos Bernard nos dice que esta crisis



del macrocontexto son al sujeto normal como los traumas son a las personalidades de borde.

Como podemos ver, encontramos entre nosotros el coro polifónico mencionado por Kaës en su brillante conferencia que aparece en este número; aquí observamos el extraordinario esfuerzo de un autor extranjero por comprender nuestra realidad.

Respecto a la condición humana nos escribe Janine Puget en su artículo sobre la crueldad que nos interroga: ¿qué es lo humano?, ¿lo humano no está dado, por tanto es una construcción cuyo destino no está definido?, ¿la crueldad forma parte de lo humano o es una escena donde no hay sujeto parlante?, ¿qué relación existe entre la crueldad y el poder?, ¿es el poder de la microfísica de Foucault o el poder del Estado? Sobre el poder y la seducción en la pulsión de dominio, también nos habla Marisa Winograd.

Con similares inquietudes (condición humana) recorremos el artículo sobre los pacientes con enfermedades terminales, y una otra mirada frente a la muerte expresada en el «sujeto del morir».

Quizás el trabajo sobre anorexia y voracidad social sintetiza ambos aspectos de la crisis: nuevas patologías y nuevas organizaciones (basta leer el aspecto periodístico).

Y tal vez el artículo que expresa el espíritu actual sea el dispositivo de intervención de Bonano, Bozzolo y L'Hoste pues se trata de la historización de una práctica, de un recorrido subjetivo que fue transformando al mismo equipo de investigación.

A esto aspiramos nosotros también.

*Dirección de Publicaciones*

## **A nuestra amiga y colega Cristina Munguía**

El azar y las circunstancias me ubican como cronista de esta despedida, que nunca imaginé escribir. La muerte, esa absoluta presentación de lo ajeno, surgió un día en la existencia de nuestra compañera Cristina Munguía, ya golpeada por la pérdida de un hijo, y tras dolorosa lucha terminó ganando la partida.

Sabemos, aunque negándolo, que la vida es muerte diferida (calendario sin fecha), pero también la muerte es vida diferida y de esa vida de Cristina, de ese recuerdo que forma parte de nuestro plural, surge esta reseña.

Compartimos con Cristina los años de formación en la década del 80 en esta Institución, era el comienzo de la teoría vincular, el entusiasmo nos desbordaba, todo estaba por hacerse. Luego ella desplegó una intensa trayectoria en Adultos Mayores y en Grupos, fue miembro titular de nuestra Asociación, integrante de varias Comisiones Directivas y del Comité Organizador del Primer Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares de 1991 y del Congreso Mundial de Grupos de 1995 realizado en Buenos Aires. Participó durante largos años en esta revista durante su nueva etapa y nos reencontramos en el equipo asistencial de AMIA luego del atentado terrorista. Ya muy enferma continuó trabajando en la circulación simbólica de nuestra Institución (donde siempre tuvo un lugar), fue supervi-

sora de grupos terapéuticos hasta una semana antes de su fallecimiento, como me consta en forma conmovedora ya que su horario precedía mi actividad.

Ella sabía en los últimos tiempos que su aspecto moribundo, sin cabellos y con las manos hinchadas por la quimioterapia generaba grandes ambivalencias, pero continuaba utilizando su inefable humor: *«algunos me miran con sorpresa, claro, si ahora soy otra, debería sacar otro D.N.I.»*.

Sostenida por sus amigos y el entorno familiar, que participó de todos sus tratamientos, Cristina se transformó en una muriente, es decir en una hablante de su propia muerte que pudo así relativizar, integrándola a su experiencia activa. Tal vez sin proponérselo nos brindó un mensaje de generosidad y valentía hasta el final: cómo incorporar la muerte a la vida.

Quizás los poetas sean quienes mejor expresen en imágenes este relato, como lo hiciera Graciela Perosio a raíz del fallecimiento de Cristina y de las duras condiciones actuales: *«...que ese espíritu vital, esa hermosa presencia, nos acompañe en el desafío oscuro del 2002 en la Argentina»*.

*Carlos Pachuk*

## **Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática <sup>1,2</sup>**

*René Kaës \**

En esta conferencia, quisiera mostrar cómo la elaboración de una experiencia traumática compartida con otros pasa por el trabajo de la intersubjetividad, más precisamente por una pluralidad de referencias y de discursos. Esta polifonía de los discursos, esta co-presencia de varias voces, no deja de recordar las funciones del coro en la tragedia griega: la catástrofe, para pensarse, debe ser ecualizada, amplificadas, suscitar testimonios y comentarios, convocatorias de múltiples versiones, que constituyen búsquedas vitales sobre la causalidad. Hace falta un público para escuchar este discurso a varias voces y protagonistas para dramatizarlas. No me refiero aquí a la catarsis, sino a lo que movilizan la polifonía y el trabajo de la intersubjetividad cuando se trata de elaborar, de pensar y de dar sentido a acontecimientos catastróficos. Me refiero esencialmente a la movilización de las funciones figurativas y representacionales del preconiente, funciones específicamente afectadas, paralizadas, puestas fuera de uso en la experiencia traumática.

---

<sup>1</sup> Conferencia presentada en la A.A.P.P.G. en abril de 2002.

<sup>2</sup> Traducción: Mirta Segoviano.

(\*) Psicoanalista. Presidente del C.E.F.F.R.A.P. Profesor emérito de la Université de Lumière, Lyon-2.

Para introducir mi reflexión y proponerles su debate, me apoyaré en dos dispositivos. El primero es el dispositivo del psicodrama psicoanalítico de grupo, que utilizo, con algunas adaptaciones, para activar esta elaboración. El segundo es el dispositivo de escritura polifónica que utilizan algunos escritores que han intentado escribir sobre los genocidios.

Antes de presentar estos dos dispositivos, quisiera situarlos con relación a un daño crucial que producen las catástrofes traumáticas colectivas como los genocidios, las guerras civiles o los efectos de la violencia de Estado en los vínculos de generación. Lo que quiero destacar, es la relación esencial entre la construcción interdiscursiva de los vínculos de generación, el déficit de anclaje en una genealogía y la cuestión de la identidad. Soy consciente de que cada uno de estos términos merecería un desarrollo más amplio. Solamente esbozaré su problemática.

*1. Las condiciones interdiscursivas de los vínculos de generación. La especificidad del anclaje genealógico en las catástrofes de masa*

La posición del sujeto en la generación plantea la cuestión del origen, es decir, la de una carencia radical para pensar, inherente a la indecidibilidad del origen. Por eso, la posición del sujeto en el vínculo de generación es una construcción atestiguada por un conjunto de sujetos, en cuyo primer rango se ubican el padre y la madre. El orden jurídico, social y cultural participa de esta construcción que sostiene el orden simbólico. Pero también debemos considerar la parte de la realidad psíquica que corresponde a todos los sujetos implicados en el vínculo de generación. La novela familiar, la del sujeto y la del conjunto, son construcciones imaginarias de los vínculos de generación. Apuntan a sustituir un origen inaceptable, hiriente para el narcisismo, por un origen conforme a los deseos, a las fantasías y a los ideales de los sujetos, y tienen además la función de llenar las lagunas de la representación del ori-

gen, lo que ocurre en el proceso de adopción. Estas construcciones son re-construcciones, participan en las reconstituciones identitarias.

La construcción de los vínculos de generación se apoya en organizaciones interdiscursivas, en las que está tejido el sujeto singular y a partir de las cuales él realiza su propia construcción, imaginaria y simbólica. Esta construcción se nutre en dos fuentes: una es intrapsíquica, la otra emana del conjunto donde la construcción se enuncia en nombre del conjunto para cada sujeto. El operador central de esta construcción es el contrato narcisista. El contrato narcisista es investidura recíproca y discurso dirigido, y en este sentido, es un elemento constitutivo de la intersubjetividad.

Quisiera articular estas primeras consideraciones con una observación sobre la especificidad del anclaje genealógico en las catástrofes de masa.

El propio término *genealogía* lo indica: la genealogía es esencialmente un discurso, una palabra, un logos sobre el origen. Es un discurso proferido, enunciado, escuchado y recibido. Este discurso es la condición *princeps* del anclaje genealógico. Se podría además perfectamente entender que la genealogía es el origen del discurso. La genealogía es indisociable de una forma fundamental del espacio humano, simultáneamente psíquico, social y cultural. En este espacio, el sujeto humano y el *Yo [Je]* que lo asume, se construyen en el vínculo de cada uno con cada otro a través de una forma simbolizante que acabo de evocar, la que P. Aulagnier describió como el contrato narcisista.

Las catástrofes de masa se caracterizan por un arrasamiento de los vínculos de generación y de las relaciones de filiación, como lo atestiguan varios ejemplos: las violaciones de los genocidas en la ex-Yugoslavia, el traslado a las familias musulmanas de los niños armenios sobrevivientes de las masacres de 1915, los niños argentinos adoptados por los torturadores... Estas tentativas de destrucción de

las huellas son ataques reales contra el orden simbólico de la filiación. En el caso de las adopciones forzadas, los vínculos de generación reales y simbólicos son sustituidos, en los adoptantes y en los niños adoptados, por construcciones imaginarias. Se produce una construcción imaginaria en la medida en que arraiga en la violencia de una mentira, en el deseo de destruir el anclaje en el vínculo de generación, y cuando no se puede producir el discurso que asume su consistencia simbólica. Suele ocurrir que el proceso se pueda iniciar de otro modo, cuando el sujeto tiene acceso a otro discurso sobre su origen. Entonces se impone un trabajo de construcción con características particulares.

Pienso aquí en un paciente armenio emigrado: *«Mi padre había escapado a las masacres, tenía menos de diez años y fue alojado en una familia musulmana: decía que sólo era musulmán en su rostro. Cuando pudo, buscó encontrar a niños alojados como él. Cuando mi padre escapó de Turquía para venir a Francia, se puso a buscar armenios que lo habían precedido y con ellos, juntos, se pusieron a reconstruir la historia, su historia común y sus historias singulares, un origen, en cierto modo, armado con fragmentos contradictorios, convergentes y divergentes. Mi padre me decía que buscaba hermanos, tíos y primos, pero cuando se reencontraban, a menudo les era imposible hablar, lloraban juntos. Él me decía: “no podemos hacer este trabajo con nuestros padres, los mataron, desaparecieron”, y los que habían sobrevivido tenían miedo de su propia historia».*

Esta destrucción del orden simbólico por la masacre y el exilio forzado tiene su correspondencia en el inconciente: en un quiebre del orden simbólico entre las generaciones. Para el padre de mi paciente, el apuntalamiento de su memoria sólo se podía construir a través de los discursos fragmentarios del padre, de los tíos y de los vecinos, esos discursos que habían formado una trama polifónica en la que podían tejerse sus propios relatos.

Lo que este análisis hace surgir, es la noción de pluri-referencialidad. La pluri-referencialidad es esa vía inter-

subjetiva y polifónica por la que se efectúa la reconstrucción de las huellas, con los fragmentos de discursos a varias voces, con frecuencia lacunares e incongruentes. Ella es la que recompone la memoria, en el *après-coup*, y la historia en varias versiones.

A estas dos proposiciones sobre las condiciones interdiscursivas de los vínculos de generación y sobre una especificidad del anclaje genealógico en las catástrofes de masa, quisiera agregar una breve reflexión sobre la identidad.

Sabemos que la identidad es un concepto multidimensional de gran complejidad. Pienso que debemos distinguir entre sus diversos componentes, para luego intentar articularlos. Propongo partir de dos raíces, una griega, otra latina, que componen el concepto de identidad. El *autos* griego se refiere sólo a sí mismo, excluye la alteridad, como en lo que nos representamos del autismo. El *idem* latino, de donde proceden *identidad* e *identificación*, implica la idea de un comparativo: lo mismo que yo. El concepto de identidad contiene estas dos dimensiones. En efecto, si consideramos las bases narcisistas de la identidad, vemos aparecer, desde el comienzo de la vida psíquica, objetos que el bebé inviste como haciendo cuerpo con él mismo (*autos*) y sobre los cuales actúa para constituir un objeto narcisista. Este objeto prefigura la representación de sí mismo, o autorrepresentación investida de placer. Esta primera dimensión está tejida en una segunda, intersubjetiva, que corresponde a las investiduras y las representaciones narcisistas del grupo familiar sobre «Su Majestad el Bebé», así como Freud justamente lo nombra, es decir, al apuntalamiento narcisista mutuo del bebé y de sus padres, más ampliamente del grupo familiar. Las investiduras narcisistas del otro, tengo la costumbre de decir *de más de un otro*, se conjugan con las identificaciones narcisistas del bebé, que se adapta a las expectativas que esas investiduras implican. Ahí hay una forma prefigurativa y paradójica de la alteridad, y veremos aquí cómo la identidad se construye en el adentro y en el afuera desde su dimensión narcisista.



### *3. Aportes de la clínica psicoanalítica de los grupos*

Quisiera ahora poner a trabajar estas tres proposiciones en la clínica psicoanalítica de los grupos. Tengo la experiencia del psicodrama psicoanalítico de grupo con personas que han vivido situaciones de fuerte carga traumática. He practicado este tipo de psicodrama en Argentina, en Uruguay y en el Líbano. El psicodrama tiene la propiedad de proporcionar un espacio de figuración a formaciones y a procesos psíquicos que han permanecido en éstasis repetitiva, por no encontrar continentes de pensamiento y predisposiciones significantes necesarios para la reactivación de la representación. Es particularmente pertinente para la elaboración de las experiencias traumáticas, ahí donde precisamente el preconciente y la palabra fallan. Pero este dispositivo no debe ser utilizado «en caliente», sino sólo después de un tiempo de latencia del traumatismo.

El método que utilizo es el siguiente: los participantes son invitados a relatar una situación traumática a que se han visto confrontados, luego a representar. No representan directamente la situación o uno de los casos de los que han hablado: el juego se organiza a partir de un tema que se les haya ocurrido, aquí y ahora, tras la evocación de esas situaciones. No los conduzco por lo tanto a una dramatización directa de la situación problemática, sino hacia su elaboración por el desvío de una situación imaginaria, inventada en grupo, elegida y luego representada según las reglas clásicas del psicodrama psicoanalítico de grupo.

Las situaciones son a menudo relatadas en una reviviscencia traumática intensa. Algunos participantes se limitan a reproducir la inyección de los afectos en la psique de los miembros del grupo y de los analistas. En la transferencia, esperan enloquecidamente ser liberados de esta repetición por los psicodramatistas, al mismo tiempo que los constituyen en objetos potencialmente traumáticos. La transferencia actualiza una defensa paradójica frecuente en la experiencia del traumatismo, una defensa mediante una doble pegadura: una pegadura al objeto traumático y una pegadu-

ra al objeto de la contrainvestidura traumática (el terapeuta, y/o el grupo terapéutico, por ejemplo). El desvío por el juego surgido de una situación imaginaria, y no de la dramatización directa, obliga a los participantes a despegar de las situaciones expuestas. El análisis de este tipo de transferencia sólo es posible si se comprende que la evocación del traumatismo y el desvío por lo imaginario vuelven a poner a los sujetos en contacto con todas las experiencias anteriores en el curso de las cuales, precisamente, su capacidad de imaginar, de jugar y de metaforizar ha sido malograda. Están nuevamente en contacto con un momento de su vida psíquica caracterizado por una insuficiencia de la actividad del preconciente.

En la clínica de estos grupos, observo que la elaboración de la experiencia traumática se efectúa a través de tres procesos capitales:

1- Tras la fase de exposición de las situaciones traumáticas, la mediación de la *ficción representada* y el *pasaje por el hacer como si* fuerzan a las investiduras pulsionales a ligarse en un argumento figurable compartido (la escena) y no a descargarse directamente en un acto, aunque sea un acto de palabra. El recurso a la ficción produce una transferencia de *la carga traumática ligándola a algo representable*. Lo que adviene en la figuración escénica, es precisamente lo que ha llevado a la parálisis del pensamiento: las angustias agónicas, los derrumbes, las fantasías mortíferas, la experiencia del vacío psíquico y de la depresión. La producción de un *efecto dinámico por la figuración* especifica el trabajo psicodramático que se produce por medio del psicodrama.

2- El *trabajo de la intersubjetividad* está en el principio mismo de esta elaboración psicodramática grupal de la experiencia traumática. El proceso asociativo grupal y sus modalidades figurativas polifónicas aportan enunciados a lo que, para un sujeto, no estuvo disponible para su capacidad de figuración y para su propio pensamiento. El trabajo psíquico grupal de la intersubjetividad permite, en esas condiciones, pensar lo que había permanecido impensable.

3- Los *efectos de après-coup* son la expresión de este

trabajo psíquico integrativo: las significaciones son transformadas en sentido. Freud introduce la noción del *après-coup* y de la perlaboración calificándolos como una reestructuración recurrente de los acontecimientos anteriores que no pudieron ser integrados en ese momento a un contexto significativo. Esta es precisamente la situación traumática. El trabajo psíquico del *après-coup* supone la represión y un tiempo de latencia antes del retorno de lo reprimido: implica la actividad del preconciente.

Este tipo de clínica confirma que, tras una experiencia traumática colectiva, como una catástrofe genocida, o, a otra escala, una catástrofe llamada natural (Méjico, Toulouse), lo que es vital, no es el «*debriefing*» que los psicólogos creen un remedio operacional conductual, sino la puesta en relato a varias voces y a varios oyentes, unos víctimas de la catástrofe, otros testigos, otros extraños a ésta. En esta puesta en relato, lo importante es la diversidad y la similitud de las versiones que se elaboran. Lo necesario, es que el relato sea construido por un sujeto o un pequeño conjunto de sujetos que asumen la función del *Dichter*: a la vez porta-palabra, portavoz, historiador y poeta. El *Dichter* se dirige tanto a los familiares, a los testigos como a los extraños, a la parte de lo extraño en los familiares y a la parte de lo familiar en el extraño. Esta doble certificación es necesaria para la reconstitución simultánea de un tejido psíquico, social e interdiscursivo común y compartido.

#### *4. El trabajo de la remembranza polifónica en Janine Altounian*

Propongo la antigua palabra francesa *remembranza* para designar la correlación fuerte entre relato polifónico, memoria construida e intersubjetividad. La remembranza es una palabra que deriva del antiguo francés para designar (hacia 1080) la conciencia y (hacia 1119) el recuerdo (*to remember*). La remembranza es también el resultado de una acción, recordar, el re-membramiento de los seres

dispersados, estallados, desligados: la «reunión de los miembros queridos» que, según Empédocles de Agrigento, forman el Ser. La remembranza es así el proceso de la rememoración y de la co-memoración.

En su primer trabajo sobre el genocidio armenio «Ouvrez-moi seulement», Janine Altounian convoca de entrada, de manera intuitiva y necesaria, la pluralidad de las voces. No hace simplemente una obra de cita de autores que trabajaron sobre los genocidios, muy particularmente sobre la Shoah. Los convoca para un trabajo de remembranza. Este recorrido pluri-referencial, polifónico, es el mismo que se pone en marcha en el trabajo del psicodrama. Ella conoce la necesidad de este recurso a otras voces para reafirmar la suya, y este dispositivo de escritura es particularmente movilizado en su último libro, *La survivance*. Una de sus cuestiones cruciales es reconocer en un manuscrito que le ha dejado su padre sobre el genocidio, su propio vínculo genealógico. Escribe: «*tratándose del cuerpo sufriente de un padre, sólo puede desplazar y mediatizar la lectura recurriendo a la figura metafórica de otros textos*».

Esta lectura/escritura por desplazamiento del lugar de enunciación es homóloga al recorrido analítico, que ella repite en sí misma, «impacto del encuentro textual inaugural», desplazamiento del escenario en el que el origen es «arrasado». Para producir sentido, como para traducir –es la lección de Champollion– es preciso conjugar varias escrituras: de las versiones, de las variaciones, de las variantes, todas traducciones de un texto en el otro, transportes de emociones, transferencias de pensamientos, hasta que se produzca algún sentido común.

Este recorrido da claramente cuenta de lo que el traumatismo exige: una descondensación mediante el desplazamiento y la metáfora, pero también una difracción. Se trata aquí de un proceso a través del cual el sujeto se hace representar por algunos otros, repartiendo así las cargas económicas demasiado fuertes que ocultan la representación imposible.

En esta conferencia, he intentado mostrar que la pluralidad de las narraciones permite al sujeto, en el mejor de los casos, reconstituir su pensamiento personal. Pero ¿qué es el «mejor de los casos»? ¿Sobre qué recursos intrapsíquicos suficientemente intactos, o disponibles, refundar y apuntalar la propia capacidad de pensar? ¿Qué deviene esta reactivación del pensamiento cuando el ataque narcisista es tal que todo proceso de objetalización del pensamiento es rechazado o imposible, porque acrecentaría el dolor narcisista? Los sufrimientos extremos tienen el mismo principio, incluso si su causa es diferente: duelo pasional o traumatismos ligados a situaciones de violencia social catastrófica; éstas se vuelven contra el sujeto mismo, en la destrucción de las pulsiones de autoconservación.

#### *Algunas reflexiones sobre la supervivencia*

Sobrevivir, es sobrevivir a la amenaza del otro. Es también sobrevivir a las propias amenazas de auto-aniquilación. Evoco aquí la violencia de la supervivencia y la violencia para vivir. La supervivencia es la puesta a prueba de la resistencia y de la oposición a la destructividad. Es importante en ese caso poder contar con los fundamentos narcisistas de la identidad, en sus dimensiones *autos* e *idem*, y en la que el contrato narcisista ha instaurado en la intersubjetividad. Para sobrevivir, es necesario restablecer la polifonía y la pluri-referencialidad. ¿Por qué? Porque la urgencia es restablecer lo que ha sido dispersado, estallado, fragmentado, hacer jugar las investiduras narcisistas en la renovación del contrato, el sentido en y por la polifonía del discurso. Esto, el sujeto no puede realizarlo solo. Es preciso que más-de-un-otro pueda atestiguar la legitimidad del discurso sobre el origen y sobre la catástrofe y, en el mismo movimiento, una refundación del vínculo de generación y de la filiación, en su textura narcisista. Para sobrevivir, es preciso recomponer el tejido narcisista trófico en el vínculo y por el contrato sobre el cual éste encuentra su energía y su sentido.

No es, efectivamente, por el hecho de la experiencia traumática colectiva que se constituye un sentimiento de pertenencia. Es esencialmente el relato pluri-referencial de esta experiencia lo que suscita la polifonía de la remem-branza y las identificaciones comunes y compartidas.

El «discurso de la pérdida no basta para fundar una solidaridad postraumática», pero, si contribuye a ello, es sobre todo la cualidad polifónica e interdiscursiva de este discurso lo que funda, más allá de la solidaridad, nuevas vías de creación. Ahora bien, toda creación es la salida de un trabajo de duelo.

¿Qué palabra, qué escritura puede dar cuenta de esto? La experiencia de este tipo de psicodrama, como la escritura de Janine Altounian, muestran que es sobre todo la modalidad interdiscursiva, pluri-referencial de la palabra y de la escritura lo que importa, porque *apela a* memorias cruzadas, la parte faltante de nosotros mismos, que hace huella de la presencia del otro en su ausencia misma. Esta modalidad es el trabajo mismo del duelo y, simultáneamente, el de la transmisión.



*Preguntas**1. ¿El pacto narcisista y el pacto denegativo, serían modificados a través de estos dispositivos polifónicos?*

La noción de polifonía del discurso, que tomé de los trabajos de Bakhtine, implica una concepción del sujeto formado y trabajado por la interdiscursividad. Esta concepción de un sujeto atravesado por una red de voces, de palabras y de palabras habladas que lo constituyen, me ha sido valiosa cuando quise avanzar en el análisis de los procesos asociativos en los grupos. Partí de esta proposición, que en Bakhtine define la relación del sujeto social con los discursos que recibe y con los discursos que enuncia, pero debí transformarla poniéndola a trabajar en el campo del psicoanálisis. Mi hipótesis central es que el sujeto del inconciente es simultáneamente sujeto del grupo, o, más ampliamente, sujeto de los vínculos en los cuales se constituye como sujeto del inconciente. Este sujeto se constituye en los puntos de anudamiento de las voces, de las palabras y de las palabras habladas de los otros, de más de un otro, y en ese espacio, está en relación directa con los procesos y las formaciones del inconciente de los otros. Para advenir en un espacio psíquico a la vez común, compartido y singular, se ve llevado a consumir, sin saberlo, alianzas inconcientes, unas estructurantes, otras alienantes. Estas alianzas están en el núcleo mismo de la represión que ejerce en él su entorno inmediato, por lo tanto son estructurantes, y esta represión organiza en él sus propios procesos de represión. Es diferente cuando estas alianzas se llevan a cabo en el registro de la renegación, de la forclusión o de la desmentida. El sujeto del inconciente es siempre un sujeto dividido, y yo intento sostener que está doblemente dividido. Dividido entre el cumplimiento de su propio deseo inconciente y las defensas inconcientes que se le oponen; y dividido también entre las exigencias de consumir esas alianzas (a causa de su inscripción en la red de sus vínculos intersubjetivos) y de ser «para sí mismo su propio fin».



Cuando en un vínculo prevalecen el pacto denegativo o el pacto narcisista alienante, el discurso deviene «monofónico», tiende a hacer escuchar solamente una voz, que repite siempre el mismo discurso, no autoriza más que las mismas representaciones y sólo reconoce el mismo sentido. Exige que cada uno hable y experimente con una sola voz. El sujeto deviene «sordo» a sus divisiones y a sus conflictos. Lo que prevalece es algo que he descrito como la posición ideológica, que sólo obedece a la omnipotencia de la *Idea*, a las exigencias de los *Ideales* arcaicos y en última instancia al imperativo de mantener el discurso como un *Ídolo* o un fetiche. La polifonía es ahí evidentemente nula o muy reducida. El trabajo que intentamos emprender con esos sujetos de un vínculo alienante es restablecer al sujeto en su propia polifonía, ésta restablece la pluralidad de las voces y de los enunciados, más precisamente la polisemia del discurso y restablece al sujeto en sus divisiones y en su conflictividad interna e intersubjetiva.

El advenimiento o el restablecimiento de la polifonía introducen en el sujeto una experiencia de incertidumbre; se ve confrontado con preguntas como: ¿quién habla, quién sueña, quién es albergado en él, a quién se dirigen sus discursos, sus deseos, qué lugares ocupa en las fantasías y qué lugares asigna al otro? La polisemia no sigue una lógica lineal, en esto se acerca a la de la poesía y del sueño, está organizada por los procesos primarios en sus relaciones con los procesos secundarios. Esto quiere decir que la actividad del preconciencia está movilizada y que el sujeto puede nuevamente jugar con toda la gama de sus afectos, de sus imágenes y de sus palabras, y escuchar en el otro la resonancia y la disonancia de su propio discurso.

*2. ¿Se podría pensar en el trabajo de la polifonía para el trabajo psíquico del apuntalamiento en la Argentina actual?*

La polifonía es lo que distiende los pensamientos simplificadores, está abolida en los regímenes del pensamiento único y en todas las diversas formas del populismo,

que apunta precisamente a designar una causa única de todos los males que conoce una sociedad, al mismo tiempo que acaba por propagarla. Los clivajes entre el bien y el mal son entonces la regla del pensamiento y de las relaciones sociales, y para esto es preciso estigmatizar chivos emisarios, atacar los pensamientos que restituyen la complejidad. Conocemos demasiados ejemplos de esto en la historia de los fascismos europeos y en las dictaduras que sufrieron los países de América Latina. La ideología de la unión sagrada es la forma de la ilusión que quisiera hacer desaparecer bajo una falaz exigencia de Eros los recursos vivificantes de Eris (del conflicto, de la discordia) cuando se mantiene en su relación con Eros.

Lo que mantiene la polifonía es el trabajo de la cultura, en el fondo es la democracia, porque la democracia es la pluralidad de las voces, el reconocimiento en uno mismo de la diversidad de los discursos. La concordia y la discordia son no sólo toleradas, son recibidas en la plaza pública, tienen *derecho de ciudadanía*. Si se puede pensar en estos procesos en términos de apuntalamiento, esto quiere decir que los apoyos del pensamiento y de los vínculos sociales son plurales, y que es preciso prestar oídos a esta pluralidad, para que se produzca el sentido, más allá de las imposiciones reductoras del sentido.

3. *¿Se podría pensar que este trabajo se pudiera hacer no sólo sobre un pasado traumático, sino también sobre un porvenir que hoy parece imposible, imposible de pensar, imposible de investir?*

El pasado traumático es el pasado que no pasa, que no se transforma. Evidentemente, el pasado que no pasa se repite para que el sujeto no recuerde su angustia, pero también para que realice, mágicamente, el dominio de lo que le fue impuesto, gracias a los únicos medios psíquicos del retorno a lo mismo o de la inversión en lo contrario: lo que ha sufrido pasivamente, trata de repetirlo activamente, y así se instala un círculo que, diabólicamente, nos ata al traumatismo. Es una solución sin salida creativa. A menudo he

hablado de este apego al trauma, de esta pegadura que nos hace reproducir esta repetición y al mismo tiempo buscar una salida mágica del lado de un salvador. En ambos casos, el sujeto se ausenta de su subjetividad, está en interacción mecánica, porque, cuando el tiempo se detiene y se fija en la repetición del pasado, no existen o ya no existen los medios o los recursos para pensar y para preservar un espacio psíquico subjetivo. Para que haya un porvenir, es necesario que sea posible, y sobre todo que sea buscado, otro espacio de pensamiento, y que el entorno funcione como el espacio cultural del que habla Winnicott: ese espacio es un espacio intersubjetivo, un «espacio donde poner lo que encontramos».

El traumatismo crea una especie de garantía contra la incertidumbre que se instala con los hallazgos del pensamiento y con el *por-venir/sin-venir [l'a-venir]*. Invertir el *por-venir/sin-venir* como no idéntico al pasado, es un acto de expectativa creyente en sí mismo y en los otros, en lo que sobrevendrá y nos sorprenderá. No es una creencia ingenua, exige a veces silencio y siempre atención a las formas de la vida que surgen de una manera imprevisible, y que sólo pueden devenir pensables en la memoria del pasado y en el trabajo de la intersubjetividad. La vida es polifonía, la muerte es su reducción. La polifonía implica una alteridad, incluso si no la conoce, se funda sobre un auditorio que no es *autos*, no es auto-referida.

4. *¿Podría ampliar su idea acerca de un «espacio de creación que no estaba disponible antes de la experiencia traumática»?*

Debo efectivamente matizar mi pensamiento sobre este punto: cuando un espacio de creación o un espacio transicional no están ya suficientemente constituidos antes del traumatismo, los efectos de éste son tanto más devastadores, porque para poder ser metabolizado y transformarse en experiencia subjetiva y en experiencia compartida con otros, el traumatismo que paraliza o destruye este espacio debe poder inscribirse nuevamente en este espacio. Recientemente escuché algunos hombres y mujeres que hablaban

de las torturas que habían sufrido durante la dictadura en Chile: habían podido escapar a la muerte por razones diversas, pero todas y todos habían logrado conservar un vínculo con sus «bienes culturales», con las voces que en ellos eran los porta-palabra de esos bienes, en su cabeza y en su corazón mantenían un diálogo con ellas. Ahí hay un proceso de supervivencia que se asimila a las identificaciones en urgencia descritas por Missenard. Uno de esos chilenos, decía que, vuelto del dolor que lo aniquilaba tras la tortura, se esforzaba en pensar que sus verdugos también habían estado alguna vez en la misma escuela que sus compañeros, que si sobrevivía debería combatirlos y luego comprender lo que los había llevado a este desastre. Muchos de los que pudieron sobrevivir a los campos de exterminio tenían en reserva un espacio donde podía subsistir una parte de creación. Lo que puede ser preservado *antes* del traumatismo es también lo que contribuye a asegurar la elaboración *postraumática*. En la conferencia que escucharon, me he referido a los escritos de Janine Altounian: ella teje su texto en los que han testimoniado del genocidio, y muestra que el recurso a otras voces es necesario para asegurar nuevamente la de aquellos que vuelven del infierno. Ella restablece la polifonía a través de este recorrido pluri-referencial: su trabajo no es el de la cita, sino el de la convocación de varias voces, de varias palabras habladas. Por eso el trabajo de la cultura y el acceso a las obras de creación son tan importantes para sobrevivir al traumatismo y a la catástrofe.

*5. Cuando usted habla de «sujeto» en el discurso polifónico, ¿cómo quedan los conceptos de «sujeto del inconciente» y «sujeto del grupo»? ¿Sostiene estos conceptos? Por ejemplo, en el discurso polifónico, ¿se expresa el sujeto del inconciente?, ¿o ahí se trata siempre del «sujeto del grupo»?*

Comencé a responder sobre este punto desde la primera pregunta, pero ahora ustedes me dan ocasión de precisar ciertos puntos. Voy a tomar otro ejemplo, el de la polifonía del sueño: es una cuestión sobre la que acabo de terminar

un libro. Me he interesado en los sueños comunes y compartidos por varios sujetos, en la cura, en los grupos, en las familias, en las instituciones asistenciales y en la pareja. Puse así en debate que el sueño –sobre cuyo modelo Freud construyó su concepción del aparato psíquico–, se constituya únicamente en el espacio intrapsíquico, aunque sea siempre un sujeto singular quien produce el sueño. Pero ¿cómo, con qué materiales y en qué espacio encuentra el sueño su valor de experiencia? Es evidente que de esta experiencia nada podemos saber como no sea a través del relato que de ella se hace a otro o a más de un otro. Y este otro (estos otros) está(n) ya presente(s) en la matriz del sueño. He supuesto varias matrices del sueño, correspondientes a tres ombligos: el que Freud descubrió («el lugar donde el sueño se apoya en lo desconocido del cuerpo biológico»); el ombligo intersubjetivo (ahí donde se apoya en los sueños de los otros, se nutre de ellos, les responde, en los lugares secretos que nos ligan a estos); y el ombligo social (que garantiza los vínculos entre las relaciones sociales, los mitos y los sueños). El sujeto que sueña es simultáneamente el sujeto del inconciente y el sujeto del «grupo». Desde este punto de vista, se evidencia que el sueño está organizado *según una estructura polifónica*. El sueño se elabora en el cruce de varias fuentes, de varias emociones, de varios pensamientos y de varios discursos. Esta polifonía del sueño trabaja antes, durante y después del sueño. Antes del sueño, está presente en las condiciones preoníricas en los materiales de la vigilia y en los residuos de los sueños de los otros, tanto como en lo que ellos no han podido soñar. Durante el sueño, se manifiesta en los procesos y las prefiguraciones surgidas del trabajo del sueño: condensación de las personas reunidas y mezcladas (como «Irma»), en el desplazamiento, la multiplicación del elemento similar, la difracción de los objetos internos. Después del sueño, en el relato del sueño donde el sujeto encuentra, de manera manifiesta, su o sus destinatario/s latente/s y su inscripción en el lenguaje y en la cultura. Esta sobredeterminación de los tejidos germinativos del sueño y de su trabajo polifónico lleva a preguntarse quién piensa, quién experimenta, y finalmente quién sueña en el

sueño. Para retomar la pregunta, diría que, en el discurso polifónico en el sentido en que lo entiendo, y hasta en los sueños, el sujeto del inconciente es siempre el sujeto del grupo.

7. *En las dos formas de identidad, ¿«autos» remite al sujeto del inconciente, e «ídem» al sujeto del grupo?*

Se podría efectivamente pensar que el inconciente sólo conoce *autos*, en cuanto a que, originariamente «clivado» (*gespaltene*) de los otros espacios intrapsíquicos o constituido por la represión secundaria, sólo se refiere a sí mismo y excluye la alteridad. Por el contrario, *ídem* implica la idea de un comparativo: lo mismo que yo, lo que sólo puede advenir en una relación con el otro. Se podría entonces pensar que *autos* remite al sujeto del inconciente, e *ídem* al sujeto del grupo, y adhiero en parte a esta proposición. Pero pienso, por otro lado, que si el concepto de *identidad* contiene estas dos dimensiones, digamos, inventando un neologismo, la de «*autotidad*» y la de «*ídemtidad*» (he intentado precisar en qué y cómo en la conferencia), en todo caso, el sujeto del grupo es también sujeto del inconciente, del inconciente del otro/s, y que primitivamente se constituye en la *autotidad* de la díada madre-hijo, cuyo paradigma es a la vez la unidad narcisista y la inclusión del *infans* en el inconciente materno. La *ídemtidad* implica una separación, un desprendimiento, una diferenciación de este espacio.

7. *El trabajo de la polifonía enunciativa, ¿implicaría un trabajo contra la creencia en una identidad como punto de partida... dado que, justamente, somos dichos por otros y que los otros obtienen significación a partir de mí? (El concepto de identidad fija como trampa)*

La distinción que acabo de señalar lleva efectivamente a pensar que la polifonía sobreviene cuando *autos* cede un lugar suficiente a *ídem*. Pero también es necesario *alter*. La polifonía es el «concierto» de esos tres componentes, incluso *autos*, porque si efectivamente somos «dichos» por

los otros, si, como pienso, somos varios y somos grupo, para que podamos a nuestra vez decir y soñar en nombre propio, es necesario un núcleo estable. Toda la tensión de mi trabajo es reconstruir la cuestión del sujeto sin hacerlo desaparecer en el grupo o en los conjuntos más vastos. Esta tentación de evaporación del sujeto es una herencia del pensamiento estructuralista duro y del deconstructivismo radical. Estos pensamientos han jugado un papel crítico eminente, han denunciado la trampa de la que ustedes hablan. Pero pienso que la deconstrucción post-moderna del sujeto, representado como idéntico al yo [*moi*] y al individuo (indiviso), con su identidad supuesta fija, tal vez nos ha llevado a esfumar la cuestión de la «consistencia» y de la «resistencia» del núcleo identitario sin el cual el sujeto no es más que una zona de turbulencia incapaz de sostener un deseo y de inscribirlo en la historia. El discurso sobre la diseminación del sujeto contribuye a esta representación, pero también da cauce a la deserción del Yo [*Je*] y del Nosotros del escenario intersubjetivo y de la historia. Nuestras investigaciones, organizadas a partir del psicoanálisis y de la teoría psicoanalítica de los grupos, nos condujeron sobre esta vía, y también la vimos en acción en la literatura y la filosofía. Pero hay que comprender que esas investigaciones también tienen un contexto cultural, técnico y social bastante preciso. La identidad, seguramente, ya no puede ser ni vivida ni concebida como fija, es generativa y transformacional, pero a condición de que el núcleo exista y funcione. ¿Debemos admitir que los estados-límite son el porvenir de la humanidad? La polifonía supone, como en música, una pluralidad de las voces, una forma continente y un principio de transformación que genere los sonidos y los haga mantener juntos gracias a vínculos internos suficientemente estables.

*8. El tema a dramatizar en el psicodrama, ¿es en todos los casos propuesto por el grupo, o el terapeuta puede, también él, y a partir del clima creado en el grupo, proponer el tema? ¿Los terapeutas participan activamente en la dramatización, puesto que se trata de «otras voces», con experiencias diferentes a las de los miembros del grupo?*

En mi experiencia de este tipo de psicodrama, el o los psicodramatistas sostienen el proceso elaborativo del grupo y de las personas, pueden efectivamente proponer un tema de juego a partir del clima creado en el grupo, en resonancia con las emociones y los pensamientos que buscan su vía de figuración. Pero lo más a menudo, puntúan las resistencias que surgen en la transferencia. Puntúan principalmente la dificultad, de tinte paradójico, para imaginar un tema mientras que precisamente la evocación de la situación traumática vuelve a poner a los participantes en contacto con la insuficiencia de lo imaginario y del preconciente.

El trabajo de los psicodramatistas es estar a la escucha de lo que hace obstáculo a la transformación del acontecimiento en un pensamiento polifónico. Es precisamente la diversidad de las voces y de las versiones lo que hay que buscar sostener en una escena que pueda, en un momento dado del proceso de trabajo, movilizar a varios participantes y comprometerlos en el juego.

9. *¿Cómo conceptualiza usted la repetición que se pone en juego en la escenificación psicodramática, y sobre todo, cómo se relaciona ésta con el hecho de que «se repite para no recordar»?*

En la técnica que utilizo, la dramatización psicodramática parte de un escenario traumático primitivamente fijado sobre el cual el principio de repetición ejerce un dominio, y que el proyecto de juego, luego el juego mismo, tiene por objetivo transformar en un argumento dinámico. En esta transformación, hay un encuentro con lo desconocido, y a veces ocurre que el argumento imaginado o representado se fija en el juego y el escenario se repite. Esto ocurre cuando el núcleo caliente del traumatismo es reactivado. Entonces se repite *para recordar en el tiempo del traumatismo* y para permanecer pegado a este recuerdo. El psicodrama introduce una separación con relación al acontecimiento traumático al proponer un desplazamiento metafórico: ése



es el principio mismo del juego. Es el motor de la elaboración del traumatismo.

*10. ¿Utilizaría el dispositivo de psicodrama psicoanalítico para casos de grupos familiares que han vivido situaciones traumáticas como conjunto?*

Personalmente, no tengo la experiencia del psicodrama psicoanalítico con familias. Lo que puedo decir, y que tiene un alcance más general, es que el dispositivo de trabajo que propongo no debe ser utilizado «en caliente». Para que el deseo de jugar, con sus riesgos, se pueda constituir, es necesario que se respete una puesta en latencia.

*11. ¿Qué diferencias encuentra entre las «pequeñas» catástrofes (individuales, familiares y microsociales) y las que son masivas como los genocidios?*

Para el sujeto que la vive, no hay «pequeña» catástrofe. Lo más a menudo, es sólo *après-coup* que el sujeto y el conjunto al que éste pertenece pueden pensar las dimensiones de la catástrofe entonces la catástrofe puede ser restituida a su contexto. Cuando sobreviene la catástrofe, las personas, ustedes y yo, se dicen: ¿por qué yo? ¿qué me ocurre? Es también por esta razón que es tan importante que el pensamiento de la catástrofe y de sus dimensiones sea sostenido por el trabajo de la cultura y por el trabajo de la intersubjetividad. La mayoría de los sujetos, en una catástrofe masiva, no comprenden por qué y cómo les pasa eso. Pueden tener una intuición, pero quisieran no creer en ella. Los más lúcidos no son escuchados, sobre todo si el pensamiento colectivo ya no circula, y se hace todo para que ya no circule, eso es una precondición. A veces, antes de la catástrofe, se representan ya como víctimas que nada pueden contra lo que va a ocurrir.

Las catástrofes de masa, tales como los genocidios, desmantelan a sus víctimas, porque es extremadamente difícil

luchar contra un emprendimiento que apunta a aniquilar su propia pertenencia a la humanidad, y más precisamente a un conjunto que es destruido en su contrato narcisista básico.

*12. Los argentinos estamos viviendo en estado de catástrofe social, y surgieron algunos dispositivos, como las Asambleas barriales y otras asambleas, como la de los profesionales de la salud mental. Estas asambleas tienen una función de resistencia y se dan en un alto nivel de incertidumbre con relación a su subjetividad. ¿Se podría pensar esto como un dispositivo posible de elaboración del duelo?*

Según lo que he podido comprender estando aquí y discutiendo con algunos colegas, pero también leyendo la prensa en Francia, las Asambleas barriales y los dispositivos de trueque son ocasión de una vuelta a poner en trabajo cuestiones sociales y políticas, principalmente por las generaciones jóvenes. Es ocasión de escuchar varias voces y relanzar el proceso de historización. No estoy en condiciones de saber por experiencia cómo funcionan estos dispositivos, pero puedo seguirlos perfectamente si ustedes piensan que participan en el trabajo de duelo. El duelo permite apropiarse algo de la transmisión en el modo creativo: creación de recuerdos, remodelaciones identificatorias, creaciones de nuevos pensamientos, crítica a lo que ha sido idealizado.

La creatividad del duelo sume en la fase depresiva. Esta supone que las fases precedentes hayan sido superadas. La primera fase es una fase de supervivencia, está focalizada en el presente y efectúa un congelamiento del duelo. La colectividad y el grupo preceden al individuo, suele ocurrir que se utilicen mecanismos sacrificiales o chivos emisarios para garantizar la supervivencia de la comunidad; es vital para ella. Uno de mis colegas, que trabajó mucho tiempo Algunas de las preguntas planteadas al Dr. Kaes al final de su conferencia no pudieron ser respondidas en ese momento, por razones de tiempo. En esos casos, tuvo la gentileza de enviarnos su respuesta más tarde. [N. del E.]

en Bosnia durante y después de la guerra, observa que los exilados son encargados de hacer sobrevivir a la comunidad de la que han emigrado. Durante la segunda fase prevalecen los mecanismos de defensa donde la renegación y el clivaje cumplen una función capital, la de cerrar la comunidad sobre su dolor en un pacto de silencio. Durante esta fase, puede ser intolerable, incluso para los que sufren, que los otros hablen de la catástrofe.

La fase depresiva y la reactivación de los procesos de duelo son momentos de gran fragilidad para la comunidad, para las familias. El duelo de cada uno no va al mismo ritmo, unos están en la elaboración, mientras que otros están aún en la renegación y los clivajes funcionales para poder seguir viviendo. Los grupos naturales pueden frenar la elaboración del duelo individual o sostener la creatividad de la depresión.

*13. Usted habló especialmente de la supervivencia después del trauma. ¿Podría decirnos algo acerca del «sobrevivir durante», proceso que está teniendo lugar hoy en Argentina?*

Ciertamente, son ustedes quienes están mejor situados para hablar de esto. La capacidad de resistencia que ustedes acaban de evocar, es la resistencia a la destructividad interna y a la que viene del «afuera». No es una resistencia pasiva, porque ustedes deben sobrevivir y tienen para ustedes esa energía creadora que se manifiesta por el mantenimiento de la vida cultural, sin duda a un alto precio, por la invención de las Asambleas, por la reactivación del cuestionamiento político, fuera de los *establishments*. Mantienen la palabra y la escucha polifónicas. Reflexionando sobre esto, y luego de mi regreso a Francia,<sup>3</sup> me parece que la catástrofe económica, social y política en la que ustedes están «condenados a investir» (según la expresión de Piera Aulagnier) para sobrevivir, funciona como el segundo tiempo del traumatismo. El primer tiempo, si verdaderamente existe un «primer» tiempo, ha sido la dictadura que sufrie-

ron, pero también todo lo que la precedió. Como ustedes, y de un modo diferente al de ustedes, tuvimos y tenemos aún en Francia y en Europa que pensar, con los populismos de extrema derecha que se levantan hoy, los *après-coups* de las guerras coloniales y los *après-coups* de la segunda guerra mundial, y éste ha sido simultáneamente el tiempo de la primera mundialización. Los 35 o 40% de sus compatriotas que viven bajo el umbral de pobreza no pueden sino difícilmente pensar esto si ante todo deben literalmente sobrevivir. Nuestro oído de «grupelistas» puede volverse atento a lo que se dice en otra parte y que no escuchamos cuando tenemos que vivir en el desastre. Podemos ser los portapalabra de eso, hasta que la palabra de cada uno se desanude y se diga.

*14. ¿Qué ocurre en la transmisión de la vida psíquica entre generaciones cuando esta polifonía no se produce?*

Se producen agujeros impensables y que permanecen impensados. Que resurgen en lo real de los sobrevivientes y de las generaciones sucesivas como objetos bizarros, objetos brutos, enquistados, enigmáticos. Cuando la polifonía es muda, el cuerpo «habla», y escuché mucho hablar de accidentes psicósomáticos que a ustedes les preocupan en sus pacientes. El pensamiento de la historia se calla, la renegación y su forma negacionista impone la idea del *undoing*, «eso no ha ocurrido». Llega un momento en que nos vemos tentados a querer creerlo.

*En castellano, existe la palabra «reminiscencia», que tiene una significación diferente a la de «recuerdo» (representación). La primera integra el recuerdo propiamente dicho con la experiencia corporal, que singulariza lo específico del afecto para cada sujeto.*

*Si, según Freud, las histéricas sufrían de reminiscencias (1895), las desestructuraciones actuales, las neurosis traumáticas ¿podrían precisamente necesitarlas, siendo el establecimiento de esas ligazones imposibles para el sujeto singular?*

Más que reminiscencia, lo que necesitamos es memoria. La memoria es una transformación de las huellas, su recomposición incesante, sus versiones sucesivas y a veces contradictorias. La memoria es una organización polifónica, se construye en la intersubjetividad, con la cultura.

¿Explicaría esto la superioridad de los procesos grupales?

En esto, efectivamente, los dispositivos de grupo, por los procesos que ponen en marcha en el cruce de lo intrapsíquico, de lo intersubjetivo y de lo social, tienen una pertinencia notable. Cuando se desprende de la ilusión grupal, el grupo puede escuchar y producir la polifonía.

*16. ¿Podría conceptualizar cómo utiliza la palabra «elaboración», y diferenciarla de «repetición»? ¿Hay «elaboración» con otros para construir una memoria colectiva con síntesis-creación individual?*

Acabo de responder parcialmente a esta pregunta, porque todas las que ustedes me plantearon contenían esta distinción entre repetición y elaboración. Soy muy clásico acerca de esta distinción: la repetición es un proceso inconsciente que actualiza activamente una experiencia de intenso sufrimiento, cuyo prototipo es desconocido por el sujeto, y que le hace buscar permanentemente en el afuera, en lo actual, para reproducirlo sin transformarlo. «Lo que permanece incomprendido retorna sin descanso», escribe Freud, y debemos permanecer atentos al hecho de que en esta repetición hay una realización de deseo: el deseo de no saber, el deseo de ya no tener deseo. La elaboración psíquica es un proceso de trabajo psíquico que *se aparta* de este modelo de conducta y lo integra en nuevas ligazones asociativas. Consiste en ese despegue respecto de la experiencia dolorosa, con las excitaciones que le están asociadas, y en un renunciamiento a los beneficios demoníacos de la repetición. El concepto de elaboración (*Verarbeitung* en Freud) es traducido en francés como *perlaboración*, lo

que indica que la reintegración de las fuentes patógenas que sostienen la repetición se efectúa atravesando lo actual para encontrar el prototipo: esa es la *transformación*. Esto significa también que las ligazones asociativas se activan *a través* de la reconstitución del conjunto del psique.

Agrego que esta concepción estrictamente intrapsíquica de la repetición y de la elaboración sólo atañe a las modificaciones internas de las relaciones entre lo económico y lo simbólico. En la perspectiva que creo poder compartir con ustedes, las condiciones intersubjetivas de estas transformaciones de la energía en representación son determinantes: es lo que llamo el trabajo de la intersubjetividad, y podemos observar sus procesos en el trabajo asociativo en los grupos. Esta última pregunta introduce un nivel de complejidad superior, porque no son absolutamente los mismos procesos los que rigen la repetición en el colectivo y en el sujeto. Lo que se repite en los grupos pone casi siempre sobre el tapete una falla muy importante en el encuadre; el trauma y el dolor están a este nivel. Esta idea puede tener un interés para pensar la política y la cultura cuyas instituciones forman el encuadre de lo social. En realidad, la respuesta está incluida en su pregunta: sí, la construcción de una memoria colectiva supera la repetición de lo que ha sido transformado en pura energía por el hecho de la insuficiencia o de la ruptura del encuadre. Esa construcción es la transformación de las huellas y de las energías que las han producido y que, demasiado intensas, han quedado en estasis. La elaboración psíquica es aquí indisociable de la restauración del encuadre, que permite religar las energías disociadas a representaciones significantes compartibles, y convertirlas en pensamientos. Esta elaboración supone, para devenir memoria colectiva viva, el trabajo de la intersubjetividad, el trabajo de la política y el trabajo de la cultura.



# Dispositivos grupales en el tratamiento del trauma psíquico

*Marcos Bernard\**

«En la vida anímica del individuo el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo».

(Freud, S., 1921, p. 67).

## *I. Introducción*

En el trabajo con pequeños grupos es de comprobación permanente la frase de Freud incluida en nuestro epítome, al punto que puede ser tomada como punto de partida para estudiar uno de los aspectos más significativos –e, históricamente, tal vez más polémicos– de nuestra especialidad: el de la articulación entre el sujeto y los grupos en los que se genera, desarrolla y apuntala a lo largo de su vida.

---

(\*) Médico psicoanalista. Miembro Titular y Director Científico del Departamento de Grupos de la A.A.P.P.G. Miembro Fundador de la Sociedad Psicoanalítica del Sud (S.P.S.).  
Arenales 1242, P.B. 'B' (1061), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: mbernard@netex.com.ar



Intentaré en estas páginas reflexionar sobre una de estas funciones grupales: la que corresponde a su función de *auxiliar*, especialmente en situaciones en que el aparato psíquico, por razones internas o externas a sí mismo, entra en defecto relativo respecto a algunas de sus funciones específicas. Estableceré además las relaciones y diferencias que existen entre situaciones traumáticas y crisis personales, porque si bien ambas tienen puntos en común, el abordaje terapéutico, especialmente en lo que hace a la aplicación de técnicas grupales, es diferente.

### 1. *El trauma psíquico*

En psicoanálisis, *trauma* o *trauma psíquico* es definido, habitualmente, como el *exceso de intensidad* de un estímulo, que produce una efracción de las estructuras psíquicas que lo reciben y deben tramitarlo: conceptualizado especialmente en términos económicos, se caracterizaría por un monto, un aflujo cuantitativamente excesivo de excitaciones, que debe ser evaluado en función de la capacidad del sujeto de tolerarlas y elaborarlas.<sup>1</sup> Surgen así, de esta definición, los dos componentes que deben concurrir para que la relación monto de estímulo-elaboración pueda configurarse: la *cantidad* del estímulo, por un lado, y la *estructura* que deberá encargarse de su tramitación, por el otro. Ambas condiciones funcionan en una relación de proporcionalidad inversa, pero deberemos considerar, además, factores cualitativos en acción que tornarán estas relaciones aún más complejas.

Diversos autores, comenzando por Freud, han subrayado el efecto que la inmadurez del sujeto humano, en el momento de su nacimiento, produce en el aparato psíquico que inicia allí sus funciones.<sup>2</sup> El término *desamparo*

---

<sup>1</sup> Laplanche, J. -B y Pontalis, J.-B., 1967.

<sup>2</sup> He propuesto en otro trabajo (Bernard, M., 1999), que en el nuevo contexto de la vida extrauterina, esta inmadurez se expresa especialmente en una carencia relativa, por parte del recién nacido, de un equipo instintivo capaz de asumir el comando de las operaciones

(*hilflosigkeit*) es adecuado para describir este primer estado, que sólo puede ser sobrellevado con la asistencia de la madre que, a través del establecimiento de la simbiosis psicológica con su hijo, le provee de un aparato adaptativo vicariante que posibilitará su supervivencia. Los primeros momentos de vida del bebé están marcados por las vicisitudes del establecimiento de este vínculo (la unidad-dual, como la llamara H. Hermann), y de su posterior tramitación. El resultado final de este complejo proceso será la instauración, en el aparato psíquico del niño, de las capacidades provistas en estos primeros momentos por la madre. No entraremos aquí en las vicisitudes de este complejo decurso; pero sí deseo destacar que el encuentro del niño con su futuro mundo de residencia, el impacto que éste produce, y la *experiencia* que aportan los pasos de su tramitación, forman *patterns* de funcionamiento que servirán de referencia, tanto respecto del impacto que aporten experiencias nuevas como de los medios a implementar para su procesamiento.

Toda vez que un estímulo, externo o interno, fuerce los recursos destinados a interpretarlo y resolverlo, se producirá un nuevo momento de desamparo, se despertarán ansiedades equivalentes (por lo menos en lo que hace a lo cualitativo), y el sujeto tenderá a recurrir nuevamente a los medios que ya ha utilizado para domeñarlos.

Hablamos antes de dos factores que concurren a la configuración tanto del fenómeno traumático como de su tramitación y eventual resolución: la *cantidad* de excitación y el *grado de organización y eficacia* de las instancias psíquicas que lo reciben. Podríamos figurarnos un cuadro de doble entrada, en que la abscisa representará el monto de carga, y la coordenada el grado de organización: una curva en la intersección de ambas funciones nos daría el «umbral de trauma», más allá del cual todo estímulo sería traumáti-

---

adaptativas y de mantenimiento de una homeostasis como la que predominaba en el útero materno.

co, y un más acá de esta línea donde los estímulos no producirían efracción de los umbrales protectores.

## 2. Organización, estructura y trauma

Estas consideraciones nos permiten pensar en las fuerzas, las condiciones que deben cumplirse para que el aparato se estructure en términos tales, que pueda enfrentar con eficacia relativa semejantes operaciones de control. El proceso de mentalización<sup>3</sup> es el que provee y organiza los elementos que estarán a disposición del sujeto para producir la interpretación y dominio de su entorno cambiante. El preconciente de la madre, a través de un complejo proceso de internalización, se transforma así en un instrumento del que el niño se apropia, adecuándolo a sus propias capacidades y recursos.

Tomamos de J. Bergeret (1996) algunos conceptos que nos serán útiles para pensar los diversos grados y modalidades en que esta mentalización puede llevarse a cabo. Este autor utiliza el modelo elaborado por Freud, y retomado por K. Abraham en 1924, respecto de las etapas por las que suele transitar el niño en el curso de su desarrollo. Considera que circunstancias sobrevenidas suficientemente tarde en este desarrollo como para no poner en peligro la

---

<sup>3</sup> «La noción de mentalización ha sido puesta a punto en los años 70-75. La mentalización se interesa por dimensiones del aparato mental que no habían sido, hasta ahora, objeto de estudios especiales. Las dimensiones consideradas conciernen a la cantidad y la cualidad de las representaciones psíquicas de los individuos [...] Las representaciones psíquicas constituyen la base de la vida mental de cada uno de nosotros. Habitualmente, durante el día por ejemplo, proveen lo que llamamos fantasías. Durante la noche, proporcionan los elementos de los sueños. Las representaciones permiten las asociaciones de ideas, los pensamientos, la reflexión interior. Son también utilizadas en nuestra relación directa o indirecta con los otros. [...] La mentalización alude pues a la calidad de las representaciones en un individuo dado». (Marti, P., *Mentalisation et psychosomatique*. Les empêcheurs de penser en rond, París, 1991, pág. 11 y ss.)

estructuración básica del aparato (posteriores a ambas etapas orales, y a la primera anal), pero no habiendo alcanzado aún el sujeto un momento propicio para el total desarrollo de la posibilidad de discriminar yo-no yo (tal como ocurriría en las vecindades de la problemática edípica), producen un déficit en la estructura del aparato psíquico, que otorga a éste un grado de vulnerabilidad particular en lo que hace al establecimiento de las membranas de paraexcitación (Reizschutz). Me refiero a que el establecimiento y funcionalidad de los *bordes* del aparato son función de la estructura que éste haya alcanzado en su *interior*.<sup>4</sup>

J. Bergeret llama a esta configuración (o *posición*, si lo definimos en términos kleinianos) *organización* o *estado límite*, denominación que pone el acento en su carácter de no-estructuración. La categoría de *estructura* correspondería, para este autor, a las configuraciones neurótica o psicótica,<sup>5</sup> con las que compara este otro estado especial de organización del aparato. El *estado límite* tiene como característica conspicua la inestabilidad formal, la proteiformidad en lo que hace a sus manifestaciones fenoménicas, y especialmente –y esto es lo que me interesa destacar aquí–, una excesiva vulnerabilidad respecto de las contingencias a las que lo somete la interacción con su *milieu* físico, y especialmente humano (aunque en estos sujetos cierto monto de pensamiento impregnado de transitividad haga, a veces, difícil establecer los límites entre estas dos categorías).

### 3. *El problema del timing*

Es habitual, en el tratamiento de pacientes con patologías de límite, comprobar la extrema sensibilidad que presentan frente a situaciones cambiantes de su entorno que ya habíamos mencionado. El terapeuta tiene que extremar su cuidado del *timing* en el momento de elaborar una interpre-

---

<sup>4</sup> Me he referido a esta hipótesis en otro artículo, al que remito al lector: Bernard, M., 2000.

<sup>5</sup> Por el grado de complejidad y estabilidad alcanzado por estas configuraciones psíquicas.

tación, y el trabajo terapéutico, en función de los bordes difusos del yo del paciente, produce fenómenos transferenciales típicos, que obligan al analista a ser especialmente cuidadoso con su contratransferencia.<sup>6</sup>

Encontramos en estas consideraciones una primera relación a establecer entre la vulnerabilidad de un sujeto a los traumas y las técnicas grupales que pueden implementarse para su tratamiento: es más fácil para un terapeuta graduar la información que se da al paciente, en el encuadre propio de un tratamiento individual de orientación psicoanalítica, respecto de su alteridad,<sup>7</sup> que mantener este factor bajo un control operativo en el seno de una sesión grupal.<sup>8</sup> Los grupos suelen ser abruptos en esta posibilidad de marcar límites y diferencias, y con frecuencia pasan de la ilusión de unidad total (la «ilusión grupal» que describiera D. Anzieu) al ataque más violento de alguna diferencia, real o fantaseada<sup>9</sup> respecto de quien intente ponerla en cuestión.

Entre *timing* y elaboración de un trauma existe, evidentemente, una relación estrecha. Un trauma puede ser definido, desde este punto de vista, como un estímulo que no respeta un *timing* adecuado para un sujeto determinado. Aunque pueda pensarse que ciertos estímulos estarían, tal vez, fuera de toda posibilidad de encontrar un *timing* óptimo, por lo menos desde un punto de vista teórico esta posibilidad puede pensarse como factible. Estas consideraciones nos llevan naturalmente a reflexionar que los tra-

---

<sup>6</sup> Circunstancia ésta que ya había sido advertida por J. Bleger (1967). L. Grinberg (1964) llamaba a este fenómeno *contraidentificación proyectiva*, poniendo el acento en la modalidad relativamente pasiva, por parte del terapeuta, de participación en estos procesos.

<sup>7</sup> Es decir, lo que hace a la vivencia de límites, de relativa autonomía del terapeuta, que tiende a ser vivida por el paciente como una amenaza de desamparo.

<sup>8</sup> Me refiero aquí a un encuadre grupal, de orientación psicoanalítica, no directivo.

<sup>9</sup> Tal vez por la propia economía que exige el mantenimiento de esta ilusión.

mas que se producen por un déficit estructural de los sujetos que los sufren serían, en líneas generales, menos accesibles a una terapia grupal con los encuadres habituales que aquellos en que son las circunstancias *externas* las que ponen a un aparato psíquico singular en una situación de déficit relativo.

## *II. Relación entre trauma y estructura*

### *4. Transicionalidad y crisis*

Las circunstancias cambiantes de nuestra cultura, el proceso llamado de *globalización*, con las profundas y rápidas alteraciones que impone a vastos sectores sociales (a veces nacionales), se nos presentan como un amplio laboratorio en que pueden observarse las vicisitudes de macrocontextos que pierden bruscamente su vigencia y eficacia como apuntalamiento de las subjetividades singulares que de ellos emergen y de los que dependen para su sostén.

Cada sujeto singular tiene un encuadre mental propio, resultado de la internalización de las pautas grupales y culturales en que se ha generado. Los contenidos psíquicos, el mundo de fantasía que puebla su psiquismo, está organizado en una compleja trama estructural, provista también por sus experiencias vinculares –especialmente las más tempranas–, que sirve de marco y sentido a lo que contiene. El sujeto, como lo demostrara R. Kaës (1984), apuntala su psiquismo en estos contenidos, especialmente en estas formas, como parte de un mecanismo de apoyo más complejo que incluye la interrelación con sus vínculos significativos, grupos de pertenencia, etc. La identidad personal, resultado del precipitado de antiguas relaciones de objeto (Freud, 1921), está sostenida por esta compleja red de apuntalamientos.

Cuanto mayor sea la proporción en que el sujeto se reconoce a sí mismo a partir de su propio capital identificador interno, menor será su dependencia de los vínculos

con los otros con que comparte la pertenencia a sus vínculos significativos.<sup>10</sup>

En uno de los extremos de esta escala encontramos a sujetos que han logrado una estructuración neurótica de su aparato psíquico,<sup>11</sup> con una conciencia de los bordes del aparato razonablemente alcanzada.<sup>12</sup> En el otro, aquellos sujetos en que el efecto de los restos no elaborados de la *unidad dual* los ponen en la necesidad de pertenecer a un vínculo concreto<sup>13</sup> para alcanzar a establecer un borde operativo de su self. En este sistema de depositaciones integrará, en un vínculo con características simbióticas, a uno o más objetos de su entorno. Durante la simbiosis madre-bebé esta posibilidad es funcional; más adelante comienza a mostrar sus desventajas respecto a la capacidad del sujeto de manejar eficaz y satisfactoriamente su mundo externo.

En toda personalidad-límite encontraremos un bosquejo de esta supervivencia de la unidad dual, en forma de cuadros simbióticos (ya lo habíamos mencionado) o reactivos respecto de esta forma vincular, con los matices intermedios posibles. Una modalidad psíquica como la que se presenta en estos sujetos, no puede funcionar eficazmente sin algún grado de apuntalamiento concreto en el vínculo con el otro. El estatuto interno-externo de este personaje, respecto del sujeto, produce las formas diversas en que estas configuraciones personales se presentan a la consulta. Esta, habitualmente, suele estar motivada en alguna falla en la implementación y funcionamiento de estos «equipos de trabajo»: los grupos<sup>14</sup> no están formados, como afirmara W.

---

<sup>10</sup> Todo esto debe entenderse en términos relativos, como un continuo con polaridades que nunca llegan a ser absolutas.

<sup>11</sup> Tomo como referente el que Freud bosquejara en «El yo y el ello»: un yo, un superyó y un ello en compleja interacción.

<sup>12</sup> No considero dentro de esta categoría los casos de renegación de la dependencia, propia de sujetos reactivamente *independientes*.

<sup>13</sup> En el que puedan depositar (estableciendo los clivajes correspondientes), estos aspectos que corresponden a lo que Bion definiera, desde otro modelo teórico, *partes psicóticas de la personalidad*.

<sup>14</sup> De los que las parejas son una modalidad particular.

R. Bion (1948), por sujetos en idéntico grado de regresión (o progresión), sino que diversos niveles de integración del aparato pueden ser siempre observados, a veces alternándose en el tiempo, en cada uno de sus integrantes. Esto, que constituye un factor de crecimiento psíquico para el conjunto, dada la posibilidad de complementación y de aprendizaje recíproco que proporciona, suele aportar, en ocasiones y especialmente cuando se trasponen ciertos límites en lo que hace a estas diferencias, momentos de desencuentro en que, habitualmente, el más *dependiente* (en términos de capacidad operativa) puede llegar a producir síntomas manifiestos.

Una subjetividad, que podríamos calificar de *normal*, surge de un apuntalamiento interno suficiente, pero que, aún así, depende relativamente de los metaencuadros sociales de su entorno. Vivimos en un grupo, de cuyo seno hemos surgido; el equilibrio de nuestra autoestima depende del establecimiento y mantenimiento del *contrato narcisista* (P. Aulagnier, 1975) entre cada uno de nosotros, y la sociedad que nos enmarca.

Mientras este metaencuadre se mantiene estable, suele no ser percibido por sus sostenedores. Es lo obvio, lo *ya-allí* que no se cuestiona, aquello de lo que se depende, tal vez intensamente, pero que tiene la cualidad de no aparecer manifiestamente como una imposición externa. El yo singular aparece autónomo, y en cierto sentido lo es realmente. F. Ulloa decía, refiriéndose al encuadre psicoanalítico, que si está bien establecido y asimilado por el terapeuta, no se nota (no aparece como una imposición artificiosa para el paciente); lo mismo podría decirse del encuadre social que dirige y enmarca desde nuestras conductas cotidianas hasta nuestra modalidad de pensamiento.

En estos casos, rupturas del macrocontexto, ya sean debidas a trastornos naturales, pero especialmente sociales, producen en un sujeto *normal* efectos que tienen puntos de contacto con el trauma que describiéramos como personalidades de límite. R. Kaës (et al., 1979) se ha referido a este



tipo de fenómenos, llamando la atención en las crisis producidas en el transcurso de situaciones diversas (migraciones, etc).<sup>15</sup> En mi opinión, estas crisis son, al sujeto *normal*, lo que los traumas psíquicos son a las personalidades de borde. Esta afirmación lleva implícito un enfoque que asimila crisis y trauma a ciertos parámetros comunes: creo que este enfoque puede ser útil, desde un punto de vista heurístico.

### *III. Apuntalamiento suplementario en las personalidades de límite*

Sin embargo, estas reflexiones no deben hacernos perder de vista que el tratamiento en uno y otro caso es diferente.

En los casos en que la situación traumática-crítica se ha desencadenado por una modificación brusca del metaencuadre social, el retorno a la homeostasis debe tener en cuenta, imprescindiblemente, el restablecimiento de nuevas condiciones de equilibrio. En estas situaciones la inserción del sujeto en crisis en un contexto intermediario, transicional, es importante: lo que ha fallado es la relación entre estructuras de diverso grado de complejidad, en un vínculo paradójico en que los niveles de mayor jerarquía contienen y son contenidos por los de menor jerarquía; esto puede ser logrado ventajosamente en un encuadre de traba-

---

<sup>15</sup> El enfoque de estos autores se dirige a «[...] Tratar este aspecto subjetivo de la crisis cuando aparece como una ruptura en el curso de las cosas. Desearía dedicarme ahora a interrogar qué es lo que pasa cuando, bajo el efecto de ciertos acontecimientos, esta experiencia de la ruptura viene, para el sujeto, a cuestionar dolorosamente la continuidad del sí mismo, la organización de sus identificaciones y de sus ideales, la utilización de sus mecanismos de defensa, la coherencia de su modo personal de sentir, de actuar y de pensar, la fiabilidad de sus vínculos de pertenencia a grupos, la eficacia del código común a todos los que, con él, participan de una misma sociabilidad y de una misma cultura.» (Kaës, R., op. cit., p. 23)

jo grupal. Las vicisitudes de una pertenencia grupal permiten el juego de proyección-introyección imprescindible para la puesta a punto de estos complejos pasajes de la isomorfia a la homomorfia (Kaës, R., 1976), de la fusión con pérdida relativa de los límites singulares del self de cada uno de los integrantes del grupo hacia la re-subjetivación regulada, una vez más, por el interjuego del conjunto. Se trata –conviene aclarar una vez más– de aparatos psíquicos «enteros», que han entrado en una fase de desadaptación relativa por desapuntamientos coyunturales, y que pueden encontrar su nuevo equilibrio a través de esta modificación del adentro, pero también del afuera, a través de un trabajo grupal, en que puede desplegarse el juego propio de los espacios transicionales que describiera Winnicott.

Los sujetos en desapuntamiento crítico que deben enfrentar la situación con el capital propio de una personalidad de límite, en cambio, necesitan instalarse en un encuadre que provea un continente más seguro y constante. El trabajo a realizar, en este caso, se asemeja más a lo que P. Aulagnier (1975) denominó *violencia primaria*, y esto requiere la creación de un espacio transicional mucho más exigente en lo que hace a condiciones de constancia y *timing*.

#### *IV. Instituciones apuntalantes. Los grupos homogéneos y las terapias por el grupo*

Algunas de las primeras técnicas grupales destinadas a las terapias de pacientes con problemáticas psíquicas que implicaran una *debilidad yoica* se basaron en la implementación de *grupos homogéneos*. Los trabajos de Pratt, a comienzos del siglo XX, por ejemplo, utilizaban estos recursos para el tratamiento de enfermos tuberculosos: podemos atribuir seguramente a este tipo de pacientes algunos de los rasgos psíquicos que corresponden a las personalidades de límite.

En otros grupos terapéuticos de homogéneos<sup>16</sup> encontramos que el efecto del grupo sobre sus participantes se ejerce especialmente a partir de la relativa afirmación de la identidad singular sobre el sentimiento de pertenencia al grupo.<sup>17</sup>

Se podría decir de estos grupos, que *están conformados para que algo no cambie en la personalidad de sus integrantes*, para el mantenimiento, por parte del conjunto, de condiciones de constancia, tanto de la estructura grupal como del aparato psíquico de sus integrantes, en la medida en que esta modificación pondría en peligro equilibrios precarios. La pertenencia al grupo proporciona a estos sujetos una membrana de paraexcitación vicariante, que los protege de su especial vulnerabilidad a las contingencias del mundo exterior: funcionan, de esta manera, como una prevención de posibles crisis.

Cuando una situación traumática pone al sujeto ante una crisis, el nuevo equilibrio podría ser buscado, por ejemplo, en la ingesta de alcohol, alguna otra droga o conductas asociales. La presencia del grupo terapéutico homogéneo aporta un refuerzo a la estructura psíquica desfalleciente, provee un preconiente (tal vez sería más adecuado decir un superyó), capaz de dar sentido –mentalizar– a la situación que ha irrumpido de manera disruptiva. En algunos

---

<sup>16</sup> Hay razones para pensar que esta técnica ha sido utilizada, aún sin tomar conciencia de sus mecanismos específicos de acción, a lo largo de la historia de la humanidad. La encontramos funcionando hoy, con resultados diversos, en la adhesión a sectas, o en grupos más o menos cerrados con propuestas de *trabajo* diversas.

<sup>17</sup> «[...] Existe otra identidad en todos los grupos, y a veces es ella sola que existe (o la única que uno puede esperar en un grupo); se trata de una identidad muy particular que podemos llamar identidad grupal sincrética y que se apoya no sobre una integración, una interacción y pautas de nivel evolucionado, sino sobre una socialización en la cual esos límites no existen; y cada uno de lo que nosotros vemos, desde un punto de vista naturalista, como sujetos o individuos o personas, no tienen identidad en tanto tales, sino que su identidad reside en su pertenencia al grupo.» (Bleger, J., 1971, pág. 96)

casos, el apuntalamiento debe ejercerse en forma permanente, y la pertenencia continuada al grupo asegura la permanencia del nuevo equilibrio: encontramos este tipo de instituciones ofreciéndose para el tratamiento de alcoholismos graves y otras adicciones. Cuanto más eficaz hubiera sido el funcionamiento psíquico previo, más limitada sería la necesidad de permanencia a este tipo de tratamientos (sólo durarían hasta restablecer el equilibrio perdido), y a la inversa, un déficit marcado de esta capacidad psíquica, que nos hiciera pensar en un sujeto en situación de crisis crónica, determinaría un tiempo de pertenencia indefinido, por el hecho de actuar en umbrales de por sí demasiado bajos como para ofrecer alguna resistencia significativa sin el aporte concreto del grupo. Este se transforma en este caso en una *prótesis* mental permanente.

## Bibliografía

- Abraham, K. (1924) «Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales», *Psicoanálisis clínico*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1959.
- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1977.
- Bergeret, J. (1996) *La personnalité normale et pathologique*, Dunod, París, 1996.
- Bernard, M. (1999) «Los organizadores del vínculo. De la pulsión al otro», *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo XXII, N° 1, 1999, pp. 41-71.
- (2000) «Inconciente y narcisismo en los vínculos», 15° Jornada de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo, Buenos Aires, 23 al 25 de setiembre de 1999.
- Bion, W. R. (1948) *Experiencias en grupo*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- Bleger, J. (1971) «El grupo como institución y el grupo en las instituciones», *Temas de psicología social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- (1967) *Simbiosis y ambigüedad*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

- Freud, S. (1921) «Psicología de las masas y análisis del yo», *Obras Completas*, Tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1984.
- Grinberg, L. (1964) *Identidad y cambio*, Kargieman, Buenos Aires, 1971.
- Kaës, R. (1976) *El aparato psíquico grupal*, Gedisa, Barcelona, 1976.
- et al. (1979) *Crise, rupture et dépassement*, Dunod, París, 1979.
- (1984) «Etayage et structuration du psychisme», *Connections*, 44, 11-48.
- Laplanche, J. et Pontalis, J.-B. *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Madrid, 1983.

## Resumen

*El autor considera en este trabajo la posibilidad de implementar encuadres grupales en el tratamiento de situaciones de crisis.*

*Se establecen distintos tipos de personalidad previas a la situación desencadenante, como elementos a tener en cuenta para establecer la indicación adecuada.*

*Asimismo, se proponen diferentes encuadres grupales posibles, según sea el origen del trauma actuante y las características de las estructuras de personalidad de los sujetos en crisis.*

## Summary

*The author considers in this work the possibility to introduce a group frame in the treatment of crisis situations.*

*Different personality's types are established previous to a break out situation as elements to take into account a suitable indication.*

*In the same way they are proposed different and possible group frames according to origin's trauma and to*

*structural characteristics of the subject's personality during the crisis.*

### **Résumé**

*Dans ce travail, l'auteur considère la possibilité de mettre en place des cadres de groupe pour le traitement de situations de crises.*

*Il tient compte des différents types de personnalités préalables au déclenchement de la situation, comme élément à considérer pour établir l'indication appropriée.*

*Par ailleurs, l'on propose divers cadres de groupe possibles, en fonction de l'origine du traumatisme agissant et des caractéristiques des structures de personnalité des sujets en crise.*

## **Habitando los pasillos: grupos de sala de espera de quimioterapia.**

**Asistencia a pacientes oncológicos y condiciones de existencia en una cultura negadora de la enfermedad y la muerte**

*Clara M. Groshaus\**

«Hay que subirle de acá, bajarle de allá, agregarle de aquello, para que cuando le suban o le bajen después, se pueda entonces...»

En la práctica clínica con pacientes oncológicos nos encontramos cotidianamente con el sufrimiento y el dolor que generan en el sujeto la naturaleza misma de la enfermedad, los tratamientos invasivos y sus efectos secundarios. A su vez, el sujeto padece el sufrimiento psíquico causado por la violencia simbólica que conlleva el sentirse como máquina-cosa que no funciona y no sirve. Lo que se vive como injusticia agrega su cuota de dolor: «¿Por qué justo a mí, en este momento? Yo tenía todo ordenado: la profesión, la pareja, los chicos...»

Buscando un sentido aparece la idea de que «por algo será», algo se debe haber hecho mal: una acción, un pensamiento, un deseo, un disgusto: «Será por tragarse todo, entonces la procesión va por dentro». Se trata de mecanis-

---

(\*) Miembro Adherente de la A.A.P.P.G. Egresada de Seminarios APdeBA. Docente de Cátedra de Salud Mental, Facultad de Medicina U.B.A. Médica Concurrente, Servicio de Salud Mental, Hospital de Oncología «María Curie». Francisco Acuña de Figueroa 943 (1180), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel. 4863-4182. E-mail: cmgroshaus@yahoo.com

mos de autoinculpación: «Si no hubiera hecho tal cosa, la muerte no habría venido». La muerte parece evitable. Estos mecanismos de autoinculpación conllevan la idea de que la reversión de la causa frenaría el proceso de enfermar. La muerte no es un dato estructural sino un accidente reversible.

### *¿Qué pasa cuando alguien enferma?*

Enfermar constituye una situación de crisis que cuestiona nuestro sentimiento de continuidad y permanencia, que se presupone necesario para la identidad. La enfermedad irrumpe, siempre sorprende inoportunamente. Se instala desafiando, con la potencia de lo ajeno, nuestra íntima cotidianeidad. Altera el orden de previsiones rompiendo la ilusión de unidad, justicia y racionalidad para el devenir.

¿Pero podría no alterarla? ¿Podría inscribirse en la continuidad de una experiencia? Lo «extraño» instalado en nosotros opera como doble siniestro. Marca nuestro cuerpo y nuestro psiquismo con las «marcas del ser mortal», con localizaciones de pérdidas funcionales que a la manera de muertes parciales, nos otorgan un saber «encarnado» de la fragilidad y la finitud (A. M. Alizade, 1996).

¿La muerte es lo ajeno? ¿Que pasa con la *propia* muerte? Si bien la muerte siempre resulta ajena, lo que se haga con ella puede radicalizar su ajenidad esencial. Pero también puede integrarla, reconducirla hacia la experiencia del sujeto. Todo depende de las modalidades sociales de tratar la muerte.

### *El estatuto de la muerte en la actualidad*

Nuestra actualidad impide la muerte propia. Los discursos y dispositivos que la tratan no hacen más que enajenarla. En nuestra época la muerte es innombrable. Por lo tanto, se intenta evitarla y ocultarla. Antaño era algo natural, presente y familiar. Se moría en la casa, entre los suyos. La



muerte *propia* era ocasión de una ceremonia ritual que el moribundo presidía en medio de familiares y amigos. Era normal que el enfermo sintiera la proximidad de su muerte. Así, podía prepararse para el acontecimiento. Por lo tanto, la muerte súbita era temida: lo privaba a uno de su muerte. La muerte repentina introducía discontinuidad y ajenidad intratables.

Se nacía y se moría en público. La situación de la muerte transformaba la habitación del moribundo en espacio público, simbólico y eficaz.

«En las sociedades más industrializadas, la muerte ha ocupado el lugar de la sexualidad, como interdicción mayor. Técnicamente admitimos que podemos morir, compramos seguros para preservar a los nuestros de la miseria, pero en realidad, en el fondo de nosotros mismos nos sentimos inmortales.»<sup>1</sup> Esta exclusión se puede leer en un cambio de lugar, pues se produjo un desplazamiento material del sitio de la muerte de la casa al hospital; la iniciativa pasa del moribundo y la familia, al médico y al equipo hospitalario. Así expropiada de su lugar, la muerte se enajena.

Es que la muerte no debe irrumpir en medio de la felicidad de la vida, a la que se considera siempre feliz, o al menos debe parecerlo.

De esta manera los muertos resultaron expulsados de la circulación simbólica del grupo. «...Arrojados cada vez más lejos del centro a la periferia, y finalmente a ninguna parte, como en las ciudades nuevas o las metrópolis contemporáneas, donde nada ha sido previsto para los muertos, ni en el espacio físico, ni en el mental... A decir verdad no saben qué hacer con ella. Porque no es normal estar muerto... es una anomalía impensable... es una delincuencia, un extravío incurable.»<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Philippe Ariés, *Morir en Occidente*.

<sup>2</sup> Jean Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*.

La muerte se vuelve clandestina, es vergonzosa. Al respecto, dice L. Tolstoi en *La muerte de Iván Ilich*: «El acto terrible y espantoso de su agonía habíase reducido por todos cuantos le rodeaban a una simple molestia, a cierta falta de decoro, como se miraría a la persona que al entrar en un salón despide mal olor...»

La verdad del estar muriendo es ocultada para otros, pero también para el que muere: el sujeto muere en ignorancia de su muerte. Este estilo de muerte discreta, decorosa, es presentada como la forma moderna de la dignidad.<sup>3</sup>

Resulta notable el esfuerzo que nuestra cultura realiza para disociar la vida de la muerte, para conjurar la ambivalencia de la muerte en beneficio exclusivo de la reproducción de la vida como valor y del tiempo como equivalente general. La necesidad de abolir la muerte se manifiesta en el ideal de la supervivencia y la eternidad para las religiones, el de la verdad para la ciencia, el de la productividad y la acumulación para la economía. La vida se representa como acumulación, y la muerte como vencimiento. La sociedad mantendría así a los ancianos como modelos de valor de uso de la vida, de acumulación y de ahorro. Ejemplos vivos de acumulación de vida pero socialmente segregada como población marginal por su improductividad (muerte social anticipada).

Jean Baudrillard compara la nuestra con otras sociedades en las que el anciano tiene prestigio y los años se intercambian en autoridad, poder, «*hoy son años contables, ganados a la muerte, acumulados sin poder intercambiarse*».

Así, si en nuestra idea de la vida dominan representaciones acerca de la acumulación de salud, juventud y felicidad, y esto es «lo natural», entonces la enfermedad, la

---

<sup>3</sup> En *Blade Runner*, la muerte de los replicantes se designa como «retiro». En *Nikita*, la muerte de agentes se designa como «cancelación». Los nombres indican que sólo se trata de quitar de aquí una cosa molesta sin nombrar la muerte.

vejez y la muerte, pasan a ser lo «antinatural», por eso deben maquillarse, marginarse, no ser.

El viejo y el paciente con cáncer aparecen en nuestra sociedad como marcados por la muerte, lo «maligno» que avanza e invade. Estas marcas muestran lo que no debe ser visto; resultan obscenas. Ahora bien, lo obsceno es obsceno porque se presenta en una escena que no debería incluirlo. Pero ¿hay una escena en que la muerte no resulte obscena?

Las sociedades tradicionales acompañaban y atendían al moribundo. Este era sujeto de una experiencia, se lo escuchaba hasta el final. Hoy, atendida y sostenida su supervivencia al máximo en el intento de dominar a la muerte, se lo observa sin mirarlo, como mero objeto clínico. Arrebatado de su ambiente familiar, su palabra carece de sentido y valor: se ha convertido en una cosa solitaria y humillada, máquina biológica casi abolida.

La muerte así desnaturalizada y desafectada, desmentida, es reconocida como pura exterioridad: le pasa siempre a los otros o a nadie; a otro devenido nadie para los demás y para sí. Además, ocurre sólo por alguna circunstancia: algo habrá hecho o algo le habrán hecho.

### *La marginación. La desubjetivación*

Si no se les habla ni se los escucha, si son «cosas», han perdido algo de aquello que los constituía como semejantes. Portando las marcas de lo mortal, dejan de existir tal como eran. Hoy son un número de historia clínica, de cama, un diagnóstico, un protocolo.

Podemos decir que han sufrido un proceso de desubjetivación, de deshumanización. Si tomamos la clásica definición filosófica del hombre como el viviente que dispone del lenguaje, podemos pensar que, si no se les habla ni se los escucha, han caído del lenguaje que es soporte de la condición humana.

Giorgio Agamben estudió los procesos de desubjetivación o deshumanización en prisioneros del campo de concentración. Los había abandonado cualquier esperanza y habían sido abandonados por sus compañeros, eran llamados en la jerga del campo «musulmanes», «cadáveres ambulantes», «momias», «no hombres», masa anónima continuamente renovada y siempre idéntica. Renunciaban a cualquier reacción, se convertían en objetos, renunciaban a sus cualidades de personas.

El autor sostiene que si la humanidad reside en la articulación del viviente y el hablante, cuando se quiebra la articulación queda sólo un viviente, una vida desnuda («nuda vida»), una mera máquina biológica.

La experiencia de ser desalojado del universo discursivo no se refiere a la incapacidad de pronunciar palabra. El desalojado del universo de discurso ha dejado de ser sujeto de la enunciación. No puede enunciar desde la primera persona gramatical «yo». La enunciación no se refiere al texto del enunciado (a lo que se dice), sino a su *tener lugar*. Un hablante es un individuo que se reconoce como sujeto en el acto mismo del decir. El hablante transforma la lengua en su propio lenguaje. E. Benveniste<sup>4</sup> dice «*es en la instancia de discurso en la que "yo" designa al locutor, donde éste se enuncia como sujeto. Es pues literalmente cierto que el fundamento de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua*».

Entonces, según la tesis de G. Agamben es posible producir una vida sin humanidad. Se puede estar vivo siendo eso: nada más que vivo. La humanidad no es aquello que se posee por naturaleza, al modo de una esencia humana sino que se sostiene, se hace posible, como ser de potencia en actos de subjetivación.

Hoy, lejos del campo, en los tratamientos de enfermos terminales la apuesta a la pura supervivencia, como dura-

---

<sup>4</sup> Citado por G. Agamben.

ción, como valor de acumulación, parece dar cuenta de esta absoluta separación del viviente y el hablante, convertido en esa «cosa solitaria y humillada», un no hombre.

Pues resulta inquietante reconocer en los procedimientos asistenciales aquellas operaciones que producen desubjetivación, que producen «musulmán».

Se trata de prácticas sostenidas en la negación del morir. Las prácticas que supuestamente acompañan, aíslan.

Son aquellas que, con las mejores intenciones, tratan de calmar callando la voz de quien registra las señales del morir.

Según la comprensión de P. Ariès, antaño se consideraba normal que el hombre supiera que se iba a morir, ya fuera porque lo advirtiera espontáneamente, o porque fuera avisado. *«Había que estar loco para no ver sus señales. Y escritores, moralistas o satíricos se encargaban de ridiculizar a los extravagantes que negaban la evidencia.»*

En cambio, hoy el repertorio es amplio pero sencillo: es el que enuncia que va a morir el que es silenciado. «No digas pavadas».

«Vamos amigo, despreocúpese (palmeándolo) lo suyo resultó, como cuando en el fútbol la pelota pega en el poste». Ésta fue la explicación de un cirujano a un paciente operado de un cáncer avanzado. Frente a la pregunta del paciente, la respuesta trata de anular la situación de gravedad. Y ahora somos amigos que despreocupadamente jugamos a que jugamos. Hacemos como que hablamos del tema y decimos palabras que ni dicen, ni no dicen. ¿Qué será *lo suyo*?, ¿ser la pelota, ser el poste? Entonces, convertido en objeto, se sortea el asunto de la muerte. Se pateo para afuera. Está en otro lugar, no aquí entre nosotros. «Aquí nadie va a morir». Es decir, el que muere es nadie.

Según G. Agamben, el hombre desprovisto del lenguaje es capaz nuevamente de *infancia* (del latín: incapaz de hablar). Si el moribundo se cae del habla, ¿retorna a la infancia?

Una situación frecuente en el cuidado de los enfermos y ancianos es la infantilización a la que son sometidos en el trato por el personal de salud. Se les habla en diminutivo: el pacientito, el pobrecito, no sabe, no escucha, no entiende, usa pañales. El moribundo es un niño. Se igualan los signos del envejecimiento en los ancianos y del progreso de la enfermedad en los pacientes, signos de cesación de funciones, con las funciones aún no adquiridas de la infancia. No son escuchados en su verdad. Nuevamente se erradica la muerte: no es un «ya no más» sino, un «todavía no». Un volver a empezar. Nadie muere.

De esta manera anticipado a su desaparición por la muerte, el sujeto desaparece como tal. Dice Michel de Certeau: «...los moribundos son proscritos porque son marginales de la institución organizada por y para la conservación de la vida. Un duelo anticipado, fenómeno del rechazo institucional, los coloca por adelantado en la cámara mortuoria, los envuelve en el silencio o, lo que es peor, con mentiras que protegen a los vivos de la voz que haría añicos este muro para el grito: 'Voy a morir'.»

Esta protección de los vivos (siempre vivos, inmortales) convierte en imposible un enunciado. El enunciado «me muelo» deviene inaudible. Sin posibilidad de enunciarla, se confina al enfermo a una muerte insignificante, vacante de sentido: la muerte como la cancelación fisiológica, la muerte del *moribundo*, de la «nuda vida». Es una muerte en posición de puro objeto. No es la única posibilidad. La muerte del moribundo difiere esencialmente de la muerte del muriente. La muerte subjetiva de un sujeto que habla del presente de su muerte –sujeto del morir–, lo hace *muriente*.<sup>5</sup> El moribundo es objeto del morir; el muriente es sujeto.

---

<sup>5</sup> M.G.-I.L. En un intercambio con Ignacio Lewkowicz, en los que

En numerosas oportunidades las intervenciones psicológicas aportan lo suyo. Frecuentemente niegan la muerte interpretando la enunciación de los signos del morir como síntomas de depresión: «no lo dice porque le pasa sino porque tiene una visión pesimista».

En el campo psicoanalítico las costumbres tampoco colaboran. En una supervisión entre psicoanalistas, de una paciente con un cáncer avanzado, se planteó que era imposible hacer un proyecto de análisis con un paciente que tiene su vida amenazada. Pero entonces, el sujeto del psicoanálisis, el analizable, ¿es inmortal?

Dijo Freud que la muerte propia no tiene representación, al no poder inscribirse la experiencia. ¡Pero sí hay pulsión de muerte, con la que puede lidiar la de vida y tal vez con buen análisis, ganarle!

Cecilia Millonschik plantea que la teoría del instinto de muerte explicaría un nivel psíquico: la necesidad del hombre de creer en su existencia; y no un nivel real: la existencia de ese instinto.

Freud, como hombre, puede creer que existe una pulsión domable de muerte. La muerte sin representación, convertida en pulsión puede ser manejada una vez abolida como muerte y traducida en pulsión. La conversión de la muerte en pulsión comporta un mecanismo de defensa. La idea de pulsión de muerte es interpretable.

«La muerte no tiene representación» es un enunciado que resulta coartada, para no tener que vérselas con el tema, ¿qué tiene que hacer un psicoanalista donde no hay

---

desarrollé las ideas centrales de este escrito, Ignacio me propuso esta precisión que distingue moribundo de muriente. Luego manifestó su deseo de encontrarnos para conocer más mis ideas y experiencias en este tema, para pensar juntos. Así fundamos y habitamos este espacio que nos construye, nos transforma, nos piensa y firma la autoría de las citas M.G.-I.L. (Mirta Groshaus-Ignacio Lewkowicz).

representación para interpretar? ¿Nada? Lo que no tiene representación no se puede interpretar. Lo que no se puede interpretar no da sitio al psicoanalista. Sin embargo, el muriente existe y llama. ¿Es posible escuchar sin interpretar? ¿Es posible poner condiciones para que hable esa voz?

Los enunciados de Freud, citados como las verdades de quien lo ha dicho todo, decretan así la muerte del Psicoanálisis.

Entonces el discurso «psi» en vez de producir un sujeto del morir habla para evitarlo, en vez de simbolizar y producir un sentido para la extenuación, produce la extenuación de un sentido.<sup>6</sup>

#### *El testimonio: función subjetivante*

G. Agamben sostiene que los sobrevivientes del campo testimonian por aquellos que no pudieron hacerlo. Al testimoniar se produce la enunciación de la imposibilidad de hablar. En aquellos casos en que el «musulmán» sobrevivió, es el sobreviviente el que testimonia por el «musulmán» que fue. En este acto de enunciación en que se recupera como hablante, se produce una transformación subjetiva esencial.

*«...Y así como en el cielo estrellado que vemos de noche, las estrellas resplandecen circundadas por una densa tiniebla, que, en opinión de los cosmólogos, no es más que el testimonio del tiempo en que no brillaban todavía, la palabra del testigo da también testimonio de un tiempo en que él no era humano todavía».*<sup>7</sup>

En la relación testigo-musulmán encontramos la clave de la subjetivación, no se puede producir en soledad, y al

---

<sup>6</sup> M.G.-I.L.

<sup>7</sup> Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz*.



alterarse uno se altera el otro. ¿El psicoanalista puede devenir testigo del testimonio?

*Dispositivos que favorecen procesos de subjetivación*

E. Kübler Ross describe, en su libro *Sobre la muerte y los moribundos*, las experiencias realizadas en sus seminarios entrevistando pacientes moribundos, acompañada por un capellán y frente a médicos, enfermeros, estudiantes y religiosos interesados en participar. Ella construyó un dispositivo en el que propuso hacer hablar a los pacientes. De esta manera creó condiciones para la enunciación, para el testimonio, para que la enfermedad y la muerte pudieran ser nombradas.

Dice: «Lo que la mayoría de los pacientes padecen es de la actitud indiferente de los médicos y enfermeros. Ellos van a morir y sienten que no se le presta atención a ese asunto.»

La autora recorre en su libro las historias de numerosos pacientes. La crónica de las entrevistas, y la síntesis, realizada en su experiencia, de los mecanismos de reacción que entran en funcionamiento durante una enfermedad mortal, le permitió organizarlos en cinco fases: 1ª) negación y aislamiento, 2ª) ira, 3ª) pacto, 4ª) depresión, 5ª) aceptación.

Ahora bien, estas etapas son bastante reconocidas en el medio asistencial. Y contrariando su origen subjetivo, se constituyen en un saber acerca del morir, del cómo hay que morir, y qué pasos dar. Es un saber del morir de la muerte ajena. Desde allí, para las intervenciones psicológicas es posible interpretar al paciente y anticipar la significación de su morir. Desde la exterioridad de este saber se vacía de sentido la experiencia.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> M.G.-I.L.

### *Grupos de sala de espera*

¿Es posible crear las condiciones para que hable la voz callada por los dispositivos tradicionales? ¿Cómo lograr que una vez creadas no devengan en un dispositivo que instituya un saber acerca de lo que le va a pasar a un «objeto» de la clínica, sino que sostenga la experiencia subjetiva, de un sujeto del morir?

Entiendo que la experiencia que voy a relatar constituye una apuesta en ese sentido.

En el Hospital María Curie implementamos un dispositivo de intervención grupal en la sala de espera de quimioterapia.

Los pacientes que reciben tratamiento oncológico lo hacen en forma ambulatoria, es decir que concurren al hospital para recibir el tratamiento y luego se retiran a su domicilio. Los pacientes citados acuden, generalmente, acompañados por un familiar o un amigo. Se disponen a esperar el turno en los asientos ubicados en el pasillo que funciona como sala de espera.

Nos encontramos con pacientes con diversas enfermedades oncológicas, variando su tratamiento y pronóstico. Así confluyen pacientes que ya han sido tratados anteriormente y que presentan una recidiva del tumor, con los que realizan el tratamiento por primera vez.

Para realizar esta intervención nos presentamos y los invitamos a reflexionar acerca del impacto de la enfermedad y los tratamientos en sus vidas. Hacemos una breve introducción: nuestros nombres y el servicio al que pertenecemos. Les decimos que los vemos entrar y salir de los consultorios, ir de aquí para allá con sus estudios a cuestas, lidiar con los turnos y con las obras sociales. Entonces les proponemos aprovechar este momento, el de la espera para compartir sus experiencias.

Esta es la consigna: pensar juntos. Con esta propuesta los pacientes, sus acompañantes y los coordinadores nos constituimos en un grupo.

Por lo general, a la sorpresa inicial le sigue el agradecimiento. En una oportunidad una paciente exclamó: «¡al fin una buena noticia!».

Se crea rápidamente un clima de intercambio, en el que pacientes y familiares expresan de diversas maneras su necesidad de ser escuchados.

De esta manera el pasillo del hospital se transforma, de lugar de tránsito de unos seres anónimos, en espacio de sentido. Un lugar es un orden en el que los elementos están uno al lado del otro; indica estabilidad. En oposición, el espacio es un cruzamiento de movilidades; es el efecto producido por las operaciones que lo determinan. «El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada. El espacio es un lugar practicado».<sup>9</sup>

El pasillo se construye como espacio habitable. El habitarlo en el aquí y ahora de la espera<sup>10</sup> es una operación que lo determina como situación, situación<sup>11</sup> que a su vez funda a su habitante. Aparece un sujeto del testimonio.

Las características de este grupo son particulares. No es demandado por los pacientes; se ofrece desde el deseo de sus coordinadores de constituirlo en la situación puntual de la espera. Su duración es breve, se termina al finalizar la espera de este día y con estos participantes. Pero no es

---

<sup>9</sup> Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano*.

<sup>10</sup> «El aquí y el ahora delimitan la instancia espacial y temporal, coextensiva y contemporánea de la presente instancia de discurso que contiene el yo» (E. Benveniste, citado por M. De Certeau). Este último, plantea el andar como apropiación presente del espacio, como espacio de enunciación.

<sup>11</sup> «Situación, es la producción de un espacio y un tiempo en un medio sin marcas sociales instituidas» (Grupo doce).

efímero su efecto. No tiene temas prefijados; se invita a compartir y comunicar la manera singular de significar la enfermedad.

Desde la coordinación no se imprime, y se desalienta establecer el modelo de paciente «que tiene que ser adecuado, optimista y exitoso para vencer al cáncer», disciplinado por el discurso médico-psicológico. Para el coordinador es necesario deshacerse de los lugares comunes desde donde solemos pensar la enfermedad, la muerte y las intervenciones «psi», para crear otra condición de enunciación, condición de testimonio. *Quizás por eso sea necesario hacer habitable el pasillo: para poder enunciar lo excluido de los consultorios; un imposible que se hace posible.*

Las personas que intervienen son invitadas a presentarse con su nombre. Cada uno participa desde lo que quiere decir de su experiencia. Se transforma así el uso del lugar: del pasillo para pasar o para esperar, en el hablar para enunciar. En este uso, en esta apropiación del espacio y del lenguaje se produce sentido, al hacerlo se transforma a sí mismo, de objeto pasivo de la espera a sujeto de su verdad.

Los escuchamos hablar sobre el impacto del diagnóstico, el relato de cómo fueron los hechos, las teorías acerca del origen de la enfermedad, la reacción de los otros, los temores, el rechazo, los efectos secundarios de los tratamientos, las mutilaciones, las pérdidas, los antecedentes familiares, las experiencias con los otros que murieron de cáncer, el pensar que siempre las cosas les pasan a otros, el temor a decir cáncer, la vergüenza,<sup>12</sup> el estigma, el maltrato, el ocultamiento, el disimulo, la mentira, el sentimiento de fragmentación y pánico por la caída del cabello, la esperanza, el futuro, la desesperanza, las metástasis, los efectos

---

<sup>12</sup> Sobre la vergüenza, dice Levinas: «Si en la desnudez la experimentamos es porque no podemos esconder aquello que quisiéramos sustraer de la mirada... quedamos entregados a algo de lo que no podemos deshacernos a ningún precio».

del saber, el no querer saber, la importancia de contar con los otros, el temor de ya no ser.

«*Uno* quiere seguir siendo una persona, un ser humano»... «*uno* se siente descartable». Impacta reconocer en esta formulación la desobjetivación que implica referirse a sí mismo en tercera persona.<sup>13</sup>

Podríamos decir que se convoca a todo lo que en este grupo de hoy y aquí haya para decir. La posibilidad de este enunciar en puro presente (yo aquí y ahora) de «mi» vivir y de «mi» morir conmueve como profunda experiencia de subjetivación a todos los participantes que resultan tomados. El que escucha no lo puede hacer en exterioridad; requiere de implicación subjetiva. Esta operación de transformación subjetiva del testimonio marca una clara diferencia con el relato de la memoria como denuncia de los hechos, como reproducción de enunciados. Pues el dispositivo de la memoria, a diferencia del testimonio, aglomera meros espectadores.<sup>14</sup>

En la interioridad del testimonio no hay espectadores: hay testigos. No hay lugar para la muerte ajena. La muerte está ahí, entre nosotros, enriqueciendo e iluminando la vida activamente hasta que finalmente se declare el agotamiento como clausura de una experiencia, de lo que ya cesó.<sup>15</sup>

Entonces en este dispositivo ocasional, en la espera de la intervención médica en el cuerpo, es posible pensar lo que acontece, nombrar e inscribir la experiencia, con la potencia que tiene el grupo, en su enlazar, en su con-vivir y en su con-morir.

---

<sup>13</sup> «Uno», según Heidegger, es un «modo de ser». En tal modo de ser «todos son el otro y ninguno él mismo» (Nicola Abbagnano).

<sup>14</sup> Cristina Corea, Intervención en el panel «Violencia en la actualidad», A.A.P.P.G., Octubre de 2001.

<sup>15</sup> M.G.-I.L.

## Bibliografía

- Abbagnano, N. (1961) *Diccionario de Filosofía*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Agamben, G. (1999) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Homo Sacer III, Valencia, Ed. Pretextos, 2000.
- Alizade, A. M. (1995) *Clínica con la muerte*, Bs.As., Amorrortu, 1996.
- Ariès, P. (1975) *Morir en Occidente*, Bs.As., Ed. Adriana Hidalgo, 2000.
- Baudrillard, J. (1980) *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas, Venezuela, Monte Avila Latinoamericana, 1992.
- De Certeau, M. (1990) *La invención de lo cotidiano*, Artes de hacer, México, D.F. Universidad Iberoamericana, 2000.
- Freud, S. *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.
- Kaës, R. (1979) *Crisis, ruptura y superación*, Bs.As., Ediciones Cinco.
- Kübler-Ross, E. (1969) *Sobre la muerte y los moribundos*, Barcelona, Grijalbo, 1975.
- Millonschik, C. (1991) *El Psicoanálisis, esa conjetura*, Bs.As., Paidós.
- Tolstoi, L. *La muerte de Iván Ilich*, Bogotá, Colombia, Ed. Norma, 1995.

## Resumen

*El trabajo clínico con pacientes oncológicos nos enfrenta con las diversas maneras en que nuestra cultura intenta ocultar y negar la muerte.*

*La autora describe el proceso de deshumanización que sufren los pacientes gravemente enfermos. Se reconocen en los procedimientos asistenciales aquellas operaciones que en la intención de curar, «hacen» y «hablan» para callar la voz de quien registra las señales del morir.*

*¿Es posible crear condiciones para que hable la voz callada por estos dispositivos?*

*En el presente trabajo se describe la experiencia realizada con grupos de sala de espera de quimioterapia.*

### **Summary**

*Clinic work with oncological patients makes us face different ways in which our culture tries to hide and hush death.*

*The author describes the mishumanization process that severe sick patients suffer. In assistential procedures they are recognized that operations in the cure intention as «do» and «talk» to hush up the voice of who registers signals of dying.*

*Is it possible to create conditions for talking for that quiet voice within this dispositive? In the present work it is described the experience made up with groups from the quimiotherapy waiting room.*

### **Résumé**

*Le travail clinique avec des patients oncologiques nous confronte avec les différentes manières à travers lesquelles notre culture tente de cacher et de nier la mort.*

*L'auteur décrit le processus de déshumanisation subi par les patients gravement malades et souligne, à l'intérieur des procédés d'assistance, les opérations qui, ayant l'intention de guérir, «font» et «parlent» pour faire taire la voix de celui qui détecte les signes de la mort qui s'approche.*

*Est-il possible de créer les conditions pour que puisse parler la voix que ces dispositifs font taire?*

*Ce travail décrit l'expérience réalisée avec des groupes de salle d'attente de chimiothérapie.*

## **Anorexia nerviosa y voracidad social: las cacerolas en el espacio público**

*Graciela Onofrio\**  
*Adriana Yurcovich\*\**

*«Morir; decidirse a morir; es más fácil para un adolescente que para un adulto. ¿Qué? ¿Acaso la muerte no priva al adolescente de una mayor porción de porvenir? Sí, es cierto, pero para un joven el porvenir es algo lejano, abstracto, irreal, en lo que no acaba de creer.»*

(Milan Kundera, abril de 2000,  
*La Ignorancia*)

### *I. Definiciones operativas a los fines de esta presentación*

Si tratáramos de pensar algo nuevo sobre fenómenos muy viejos, como la anorexia mental, no partiríamos solamente de la idea de que ya había anorexias en la Edad Media –enunciación bastante controvertida– sino que nos

---

(\*) Médica Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Adherente, Coordinadora del Equipo de Trastornos Adictivos, A.A.P.P.G. Miembro Titular, Asociación de Psiquiatras Argentinos (A.P.S.A.). Argañarás 82 (1414), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel. (54 11) 4864-5364. E-mail: gbonofrio@reme.com.ar

(\*\*) Economista. Realizadora de Cortometrajes. Fotógrafa. Mención Especial, Montecatini (Italia) 2001. Malabia 1550 (1414), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel. (54 11) 4831-0080. E-mail: ayurcovich@mail.com



deberíamos una explicación acerca del por qué de la indomabilidad de los pacientes con trastornos de la conducta alimentaria hoy. Para más detalles, cuáles son los misterios de esta particular forma de indomabilidad femenina.

En un mundo asolado por la desnutrición y la malnutrición, el *no poder dejar de comer* o *no poder dejar de dejar de comer* (D. Maldivky) nos muestra, en las actuales condiciones de producción de subjetividad, tanto el fracaso para la supervivencia de la especie como la ineptitud de algunos modelos de abordaje clínico que aumentan día a día la oferta produciendo y autopropetando estos fenómenos, arrojándolos a un menú de opciones globalizadas.

Si hay algún mensaje, no proviene sólo del acuerdo social conciente sobre los males de una época, modalidad foucaultiana de comprensión del padecer humano. Las diversas épocas desarrollan también marcos estéticos para referirse a sus males y a sus exclusiones. Entendemos la estética como un ordenamiento de fuerzas, un código de transmisión y una primacía del mensaje de lo bello, la forma en que la realidad (material y espiritual) se moldea y se expresa en forma sensible. El constructo estético atraviesa y moldea, entonces, una serie de mensajes que, en esta aproximación, sitúan el mandato de la delgadez, el ideal femenino y la pertenencia a un subtipo (anorexia-bulimia) dentro de un grupo etario –la adolescencia femenina.

Se trata aquí de problemáticas pre-moldeadas por los medios masivos de comunicación.

La hipótesis que desarrollamos es que, sin saberlo concientemente, nos hemos sumergido en un nuevo orden mundial en el cual las anorexias y las bulimias nerviosas son la respuesta adaptativa a una nueva clase de hambre social. Al decir de un *comic* español de los ochenta («Metal Hurlant») el hambre en las calles, la violencia en las urbes, la voracidad social y la competencia canibalística muestran otra clase de hambre: el super-des-aprovisionamiento de los infra-alimentados.

Teniendo en cuenta, además, que el origen del fenómeno –en su clínica, en su imaginario social y en sus producciones artísticas–<sup>1</sup> podría ser ubicado en el hemisferio norte del planeta, según la ubicación geográfica con la que estamos familiarizados, cabe preguntarnos un poco más en profundidad sobre las condiciones que habitan este planeta en un orden, posiblemente, en transición.

Hoy en día la mayor preocupación en los EEUU es el sobrepeso de su población que llegaría en un par de decenas de años a tener un 80% de personas con obesidad. La obesidad es una enfermedad metabólica propiciada por las condiciones sociales de alimentación.

Es a partir del sobrepeso –sus desvelos y preocupaciones médicas y mediáticas– que globalmente la población urbana adquiere el modelo *light*. Se opina que el alimento ya no constituye la batalla del hombre con la naturaleza, puede adquirirlo según gusto personal en condiciones civilizadas. ¡Qué curioso! Imágenes recientes de niños nacidos con desnutrición en Tucumán, destrozo carnívoro canibalístico de vacunos que huían de un camión volcado –vistas por televisión hace un mes atrás posiblemente en una emisión globalizada– nos hacen pensar que de este lado del planeta tenemos otro acceso a los bienes de consumo, al consumo de alimentos «a secas».

Constitucionalmente el organismo está más preparado para la hambruna que para el sobrepeso. Entonces, las consecuencias de semejante hecatombe grasa «macdonalizada» –importada del norte– serían nefastas: diabetes, trastornos cardíacos, problemas circulatorios, entre otros.

¿Es de estas cuestiones de las que hablamos en nuestro medio cuando enunciamos el aumento de las consultas por anorexia y bulimia nerviosas?

---

<sup>1</sup> No hace falta ver mucho cine norteamericano para descubrir los protagónicos femeninos encarnados por sufrientes bulímicas. La *web* ofrece, asimismo, páginas en donde se dan recomendaciones para disimular las anorexias (Fuente: *Clarín*, 28 de junio de 2002).

En esta investigación ensayamos nuevas definiciones para comprender estos trastornos, verdaderos montajes de identidad que, no casualmente, afectan mucho más a adolescentes y a mujeres. Trataremos de aclarar más tarde estas coincidencias.

*Anorexia nerviosa:*

Montaje de comportamientos que, afectando las prácticas alimentarias, están dirigidos fundamentalmente a intentar regular la autoestima y la desesperanza. Cada identificación es un montaje de identidad.

*Voracidad social:*

- Conjunto de regulaciones del mercado: extensión continua de los automatismos del capital.
- Caída del Estado Nación Benefactor como metainstitución donadora de sentidos: su transformación en ¿eficiente? Estado Técnico Administrativo.
- Cambio de la categoría de *ciudadano* por la de *consumidor*.
- Articulaciones coercitivas.

Algunas de las articulaciones o conexiones posibles de estas definiciones construyen un sujeto nuevo en condiciones nuevas o, al menos, novedosas.

Se ha discutido mucho sobre la novedad que nos habita y creemos que se seguirá discutiendo.

Hace ya más de diez años, una de las autoras de este artículo desarrolló un trabajo de investigación sobre las condiciones de existencia de la adolescencia en su articulación con las teorías, en ese momento nacientes, sobre la postmodernidad. Ese trabajo se desplegó a partir no sólo de autores como Gianni Vattimo y Gilles Lipovetsky sino también a partir del seguimiento del *comic* antes mencionado, que parecía aportar otro tipo de héroes al mercado, otro tipo de visión mundial emparentada con la destrucción del

planeta y la desatomización de la especie humana. Una pareja hombre-mujer debía trasponer el espacio en busca de la «Vulva Universal» para garantizar con un coito interplanetario la supervivencia de una especie en extinción: la especie humana. Al mismo tiempo las ilustraciones de la revista mostraban imágenes televisivas en paralelo con pobres habitáculos con electrodomésticos cincuentistas, rodeados de torres (¿gemelas?). El locutor del noticiero relataba lo que el *comic* designaba como «linchamiento por masticación de unos niños» en las violentas calles de los núcleos urbanos.

Sin embargo, nuestras familias consultantes en nuestra experiencia clínica parecían estar ajenas a esta estética sólo reservada para grupos *punk*, *dark* o artistas plásticos de vanguardia.

Finalmente, tras pasados los noventa, la preocupación social hizo eclosión, dejando a las familias desprovistas del orden que parecía regirnos en la cotidianeidad.<sup>2</sup> Para una comprensión de la historia reciente, entre los cincuenta del «modernismo electrodoméstico» y los albores de los ochenta «post dictadura», la estética cambiante preanunciaba la caída del Estado Nación Benefactor como metainstitución donadora de sentidos, por lo menos en la formación básica de nuestras nuevas generaciones. Ya no se trataba de convertirse en un buen ciudadano, sino en un buen consumidor. Estos temas fueron desarrollados extensamente en nuestro medio por Ignacio Lewkowicz. Esta idea resulta novedosa para entender otras prácticas de crianza. Ya no esperamos que la estética postmoderna, o también llamada de la «modernidad tardía», reine en pelos verdes, en tatuajes perennes o en aritos insólitos en zonas

---

<sup>2</sup> Es necesario aclarar que no se trata de construir acá un ensayo sociológico, sino de poner en relación nuevas articulaciones de sentido social que parecen justificar un orden permanentemente estable de caos, violencia e insatisfacción, fundamentalmente, en los núcleos urbanos teñidos, además, por fenómenos de migración y exclusión en sus bordes.

erógenas. Comenzamos entonces a preguntarnos por la *marca* del tatuaje, por la *identidad* de ser «anoréxica», «bulimímica» o «adicto». También, en nuestro medio, la idea de «ser» algo para no dejar de ser, ha sido abundantemente recorrida por autores psicoanalíticos.

Nuestra idea es pensar que estos enunciados y estos cambios tocan la desesperanza, la regulación consumista de la autoestima, la moda en su función de marca y las regulaciones coercitivas del mercado. Sobre la desesperanza en la que están inmersas muchas de nuestras jóvenes anoréxicas, Ruben Zuckerfeld ha realizado, en nuestro medio, investigaciones interesantes.

No importa tanto el número de consumidores como el número de actos de consumo que justifiquen la rotación y perpetuación del sistema.

Las ofertas de tratamiento no escapan a esta lógica. Los psicoanalistas tampoco. ¿En qué condiciones somos profesionales de la salud? ¿Bajo qué Estado se regulan nuestras prácticas? ¿Con qué estética construimos nuestras intervenciones?<sup>3</sup> ¿Con qué ideología comprendemos a las familias que nos consultan? ¿Bajo qué línea de discriminación somos capaces de sostener nuestras prácticas?

## *II. Paradigmas operativos de comprensión y complejización de una serie de problemas*

- De la clínica a lo social.
- Del individuo a lo intersubjetivo.
- Del padecer individual negado a la complicidad en la desmentida.

---

<sup>3</sup> La estética atraviesa, también, nuestros tipos de intervenciones. Hay acá una operatoria práctica en los modos de abordaje y en los modos del decir que puede poner a los pacientes en relación a su superyó, a su núcleo familiar, a sus producciones creativas, a su inserción laboral o a otros referentes. Tenemos en cuenta, además, los estilos complementarios desarrollados en nuestro medio por David Liberman.

- Del mundo representacional a la acción del límite.
- Del exceso (sobrestimulación, sobreadaptación, bulimia) a la restricción (alexitimia, negación, anorexia, fobia social).

Nos hemos visto empujados a pensar no sólo una clínica envuelta en lo social sino una clínica de lo social.

«Los jóvenes latinoamericanos (...) sufrieron la guerra y la represión política. Nacieron y crecieron en medio de catástrofes sociopolíticas que marcaron sus vidas desde los aspectos macrosociales hasta las dimensiones más íntimas. Suponer que estas experiencias provocaron daño es una conclusión casi demasiado obvia, siendo además redundante y autoexplicativa. Sin embargo, es importante entender que detrás de esta afirmación aparentemente trivial, se esconden una serie de problemas extraordinariamente complejos. Tenemos que preguntarnos, entonces: ¿en qué consiste este daño?, ¿cuáles son sus características?, ¿dónde se sitúa?, ¿en la sociedad?, ¿en los individuos?, ¿entre los individuos?, ¿o sería más correcto hablar de un proceso con una serie de hechos y una serie de consecuencias donde el daño más bien adquiriría una cualidad nueva, que sería justamente la de ser proceso?...» (*Trauma Psicosocial y Adolescentes Latinoamericanos*, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos, 1994, pág. 69)

El dato permanentemente citado de una eclosión de anoréxicas en las clases pudientes, desmentido por casos excepcionales que siempre alguien encuentra en las clases bajas, nos hace pensar más en una decadencia de la clase media que en una sobre oferta de alimentos. Completando con la expresión que citara el *comic* antes aludido: se trata del *superdesaprovisionamiento de los infraalimentados*.

Los padeceres individuales del alma pueden ser comprendidos en términos intersubjetivos. Las organizaciones familiares tienen mucho que aportar, tanto en la vertiente desmentida de estas problemáticas, para las cuales no hay conciencia familiar de enfermedad, como en una suerte de

perversión sostenida por el tipo de ideologización imperante en el seno de la constitución familiar.

Los circuitos autopropagadores de la enfermedad obtienen algún grado de justificación teórica entendiendo la relación entre flujo, estructura y función (I. Prigogine, 1993).

El flujo externo abre en la estructura nuevas funciones dispuestas a entrar en enlace con nuevas relaciones y cristalizan nuevos órdenes que tendrían, entonces, a su vez, nuevas funciones antes inexistentes.

Condiciones iniciales enfermantes autopropagúan el sistema, una vez que eclosiona la enfermedad, y trazan, en líneas de bifurcación, nuevos padeceres, en algunos casos previamente inexistentes y, por lo tanto, impredecibles.

El exceso es patrimonio del vértigo de las actuales condiciones de existencia en el mundo y en una Argentina que prometiera entrar al Primer Mundo.

La sobreestimulación de la población adolescente llevada a una sobreadaptación al mercado con mecanismos voraces buliniformes invita a una restricción ética: alexitimia, negación, anorexia, fobia social.

Después del 20 de diciembre de 2001, nuestra realidad social ya no puede ser desmentida con sencillez por ningún sector. ¿Acaso los relatos teóricos antes detallados sobre la postmodernidad preanunciaban la caída de la urdimbre social?

Estamos asistiendo a nuevas modalidades de reunión que, posiblemente, inscribirán otras marcas. Somos optimistas.

### *III. Las cacerolas en el espacio público*

Este es el relato de una experiencia fotográfica a cargo de Adriana Yurcovich (2001-2002).

*Olla popular de un grupo de desocupados del conurbano*  
(Invierno de 2001 – Plaza de los dos Congresos)

En los barrios pobres del conurbano la mayoría no tiene trabajo. Entonces, tampoco comida. Se juntan durante un día, o dos, o tres, en campamentos con carpas improvisadas. Arman piquetes, cortan la ruta, reclaman por trabajo. A veces consiguen algunos «Planes Trabajar»<sup>4</sup> y el campamento se levanta. Los planes prometidos no se entregan, o se entregan pero no alcanzan. Nunca alcanzan. Entonces, el mes siguiente, la semana siguiente, vuelve el corte de ruta, el piquete y el campamento. Siempre vuelven.

El campamento está organizado. Hay grupos que cuidan la seguridad. Miran quiénes entran, que no sean provocadores. Voy a verlos y me dejan pasar porque acompañó a Nora, y a Nora la conocen. Esa vez no saco fotos, me da pudor.

Nos cuentan que van familias enteras y que los adultos se turnan para ir a su casa. Van y vuelven rápido, porque en el campamento se está mejor que en la casa. En el campamento hay luz eléctrica, en la casa está cortada por falta de pago. Las carpas improvisadas no son peores que muchas viviendas. En la casa está uno, o uno y su familia, con su drama. En el campamento está con los otros. Los vínculos sociales que se perdieron con el desempleo se reconstruyen en la calle. En la casa no hay comida y en el campamento sí, y se comparte.

Unos días después un grupo viene a la Capital y durante unas horas planta las ollas frente al Congreso Nacional. Despliegan carteles, garrafas, mesas, bolsas de fideos. Se cocina en grupos de tres o cuatro y en varias ollas simultáneamente. Hay un reparto de tareas por género: los hombres trasladan las cosas, las mujeres cocinan. Mientras tanto charlan, hacen bromas, se ríen.

---

<sup>4</sup> Planes Trabajar: Cobertura ínfima mensual dada por el Estado a desocupados a cambio de algunas horas diarias de trabajo comunitario. Los Planes Trabajar fueron muy criticados por una distribución no transparente de los mismos y por beneficiar a una parte muy minoritaria de los desocupados.



Esta vez voy sola, y saco fotos. Miro adentro de las ollas: un guiso de verduras y fideos. Muy poca carne. Mucho zapallo. Una mujer me explica que el zapallo lo espesa, que eso es bueno, que los llena. Son casi las cuatro de la tarde cuando se empieza a distribuir la comida en los recipientes más diversos: platos hondos, bandejitas descartables, jarros, ensaladeras. La gente se amontona pero finalmente todos reciben su parte. Dan la sensación de repetir un acto cotidiano. Saco fotos del vapor, de las manos con cucharones que sirven. Me miran con curiosidad, como yo a ellos. Me siento terriblemente conciente de mis zapatillas, de mi abrigo, de mi dentadura. Uno me dice que quizás saque el Pulitzer con esas fotos. Incómoda, le sonrío, no sé qué contestarle.

Una mujer que da de comer a una nena que tiene en brazos se asusta y me pregunta para qué es la foto. Tiene miedo porque tiene otro hijo que está «bajo juez». No entiendo en qué puede perjudicar a su hijo esa foto y la tranquilizo diciéndole que sólo la voy a mostrar en otro país, pero por las dudas no incluyo esa foto en la muestra. Hay un grupo de ferroviarios que acampan en Congreso desde hace meses, y han puesto su alcancía en una de las mesas de la olla popular. Algunos comen alrededor de la alcancía, como si fuera un centro de mesa, otros se sientan en la vereda o en el pasto; en familias, en grupos. Nadie come solo. Recorro los grupos mientras saco las últimas fotos. Mientras espero el colectivo para volver a mi casa pienso que esa comida compartida los llenó, y no sólo por el zapallo.

*Cacerolazo contra la Corte Suprema*  
(Enero de 2002 – Tribunales)

El 19 de diciembre empezaron los saqueos y las movilizaciones en el conurbano. El 20 el presidente declara el estado de sitio. Apenas termina el discurso en los barrios de la capital, espontáneamente, algunos empiezan a golpear las cacerolas. En los balcones de los edificios, en las terrazas. El ruido se multiplica en otros edificios,

en otras terrazas. Los vecinos salen a la calle, con las cacerolas como banderas. Empiezan a caminar y confluyen en la Plaza de Mayo. Con zapatos que no sirven para marchar, muchos marchan por primera vez. Son multitudes. La policía trata de despejar la plaza. Los vecinos retroceden y vuelven. Algunos, los más jóvenes, enfrentan a la policía con piedras. La policía, de uniforme o de civil, dispara y mata a varios manifestantes. Los vecinos están furiosos. El presidente renuncia.

A partir de ahí los cacerolazos se multiplican. Los que estaban en su casa, los que miraban con fastidio a los piqueteros que cortaban el tránsito, los que veían la olla popular en el noticiero de la tele, se dan cuenta que también vienen por ellos. Se juntan en asamblea en las esquinas de los barrios, protestan, deciden, se organizan. Las cacerolas van de la cocina a la calle para decir que están hartos. Más que hartos, indigestados. Jueves tras jueves, hasta hoy, se juntan frente a los tribunales para exigir la renuncia de la Corte Suprema. Hay carteles de ahorristas, de deudores hipotecarios, de asambleas barriales. En muchos carteles chiquitos los vecinos usan el humor para reflexionar sobre lo que les pasa y lo que hacen. «Suprema a la cacerola». «Entre mi boca y la cuchara se presentan estorbos. No al F.M.I.». Camino sacando fotos. Encuentro amigos que hace tiempo que no veo, gente que conozco de algún otro lado, encuentro a mi mamá con una amiga. Me la presenta orgullosa, no sé si de mí o de ella misma por estar ahí, y sigue golpeando su cacerola.

Las cacerolas hablan de la bronca por lo que pasa y del alivio de poder compartirla. Los caceroleros descubren lo que ya sabía el piquetero de la olla popular, que no es su problema, sino el de muchos. En las familias se habla de lo que pasa en la calle. A los cacerolazos se va con la pareja, con los hijos, con el perro. Cuando el vecino saca a la calle la cacerola, hace visible lo social en su cocina.

En nuestras anorexias y bulimias, que irónicamente son llamadas «nerviosas», lo más real de la realidad del cuerpo estalla: se transita desde los preceptos médicos de la salud al control –hipervigilancia– sobre la estética y al

recurso ético de «sacrificio a ultranza» (Otto Doerr Zegers) para poder inscribir un sujeto en la trama social. En estos casos, la falla se expresa como anorexia restrictiva o bulimia multi-impulsiva.

Nos surgen algunos interrogantes: ¿la anorexia nerviosa es un problema estético o ético? ¿A cargo de quién está, fundamentalmente, la estimulación de la población adolescente? ¿El individualismo contemporáneo está destinado al respeto del espacio privado o es efecto de la disociación consumista de mercado? ¿Los mecanismos corruptos de organización social tienen efecto en los roles e ideales familiares contemporáneos? ¿La familia hoy sigue siendo la instancia «matriz» del psiquismo humano?

#### *IV. Tres premisas*

- El agotamiento de la infancia como metainstitución (C. Corea, 2000).
- El cuerpo como categoría pre-expresiva –prácticas cotidianas y prácticas sociales– (E. Barba).
- El desapuntamiento social –disfunción anticipatoria/mecanismos corruptos.

Las regulaciones jurídicas se moldean y preanuncian los ejes directrices de la organización social. No sabemos a ciencia cierta, y esto es motivo de debate permanente, qué hacer con nuestros adolescentes «antisociales». La infancia como metainstitución ya no puede proteger y protegernos de adolescentes delincuentes o asesinos, atravesados por drogas legales o ilegales. No resulta sencillo dar respuesta sanitaria a estas problemáticas.

El cuerpo tal vez no surja como una categoría marcada por el significante sino que, aprehendiendo desarrollos de los trabajos de investigación teatral, podemos pensar que el cuerpo es una categoría pre-expresiva en la cual tiene su mordiente el tesoro de significantes. ¡Les pedimos a las anoréxicas y bulímicas que cuiden sus cuerpos!

En la clínica comprobamos antecedentes de abuso sexual en una de cada diez pacientes que padece un trastorno «vero» de la conducta alimentaria. Muchas veces nos encontramos con la actualidad de abuso moral.

Una referencia: este texto ha sido producido por la Dra. Graciela Zabala, Médica de adolescentes, II año de la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Problemáticas Infanto Juveniles, Universidad de Buenos Aires (U.B.A.), Centro de Estudios Avanzados, año 2001.

*«Pronto será Navidad, estamos en un instituto de menores, participando en un taller de sexualidad. Ya todos nos conocemos, es el último encuentro de una serie de talleres de Educación para la Salud, que organizamos este año. Han escrito preguntas en papelitos y mientras ellas se agrupan y se sientan, yo los leo y trato de imaginar las respuestas.*

*Participan 15 chicas entre 12 y 18 años y los adultos que trabajan con ellas, aproximadamente 7 personas, y entre todos han formulado 84 preguntas.*

*(¡Nosotros y nuestras dinámicas...!)*

*¿Cómo se enamora un hombre?*

*¿Por qué los hombres engañan a las mujeres?*

*¿Qué es el estupro?*

*¿Cómo se coloca el hombre para tener relaciones sexuales?*

*¿Por qué los padres violan a sus hijas?*

*No leo más. Debo empezar a responder. Busco las mejores palabras y siento sus miradas. Sigo contestando.*

*¿Qué es el estupro? (Seguro que esta pregunta la redactó un adulto. Palabra fría. Rara).*

*¿Por qué los padres violan a sus hijas? (Seguro que la realizó una de ellas. Muchas de las asistidas están en este instituto por haber sido abusadas por algún miembro de su familia).*

*Trato de contestar. Les hablo y las miro. Algunas me devuelven la mirada y otras la fijan en el piso. No miro a los adultos. Me quiero ir.*

*¿Por qué los adultos violamos a los chicos?»*

Desde comienzos de la década de los ochenta la mayoría de los países de América Latina y el Caribe atraviesan una grave situación económica caracterizada por un aumento del desempleo, inflación, deterioro progresivo del intercambio financiero y una crisis de endeudamiento. La deuda externa actual supera los 330 mil millones de dólares, cifra que representa más del 40% del producto nacional bruto de la Región.

Los estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (C.E.P.A.L., 1992) indican que 196 millones de latinoamericanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza, es decir 45,9% del total de la población, ligado básicamente a la ampliación de la brecha en el acceso a los bienes y servicios para satisfacer las necesidades básicas de vivienda, educación y servicios de salud con los consiguientes efectos adversos.

Los niños representan el 8% de la población de la Región y constituyen un grupo especial por la multiplicidad de factores que intervienen en los determinantes de salud. La O.P.S. (Organización Panamericana de la Salud) ha informado que anualmente mueren 500.000 niños en su mayoría por causas evitables.

A los problemas típicos del subdesarrollo se suman problemas que caracterizan a las sociedades más desarrolladas en su concepto de urbanidad (accidentes, riesgos perinatales, contaminación ambiental, desajustes psicosociales y enfermedades relacionadas con el comportamiento y el modo de vida).

La nutrición es uno de los determinantes primordiales del estado de salud, vinculada no sólo a variables socioeconómicas y productivas, sino también culturales, ambientales y biológicas, incluidas las *prácticas de alimentación*.

**Condiciones contemporáneas en la Argentina**

(Fuente: «Clarín Anuario 2000-2001»)

(O'Donnell, A.; Bengoa, J.; Torún, B.; Caballero, B.;  
Pantín, E. y Peña, M., 1997)

**NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS**

Octubre de 1999:

Ciudad de Bs. As. y Gran Bs. As.	Partidos del Gran Bs. As.
18.9 hogares	32.2 hogares

**TASA DE DESOCUPACIÓN (Ciudad de Bs. As. y Gran Bs. As.)**

Año 2000:

Mujeres	Varones
17.6	14.8

**TASA DE MORTALIDAD INFANTIL en Argentina cada 1000 nacidos vivos (algunos datos)**

Año 1998:

Ciudad de Bs. As.	Formosa	Salta
13.0	26.9	22.6

Algunos datos sobre consultas en Buenos Aires:

\* De 190 casos de T.C.A. (Trastornos de Conducta Alimentaria), atendidos en los últimos seis años, en el Hospital Evita de Lanús, en el Servicio de Psicopatología de la Adolescencia:

16% eran Anorexia Nerviosa.

39% Bulimia Nerviosa.

4% B.E.D. (binge eating disorder).

40% T.A.N.E. (Trastornos de la Conducta Alimentaria no Especificados).

\* De 1800 consultas en el Servicio de Salud Mental (pacientes mayores de 17 años) del Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires, un 6% fueron consultas por T.C.A. (promedio de edad = 20 años)

15% Anorexia Nerviosa

40% Bulimia Nerviosa

45% T.A.N.E.



35% B.E.D.

Restrictivas	20%
--------------	-----

Picoteadoras	25%
--------------	-----

Mastican y escupen	10%
--------------------	-----

*V. Dos problemas con diferentes enunciados que se entrecruzan*

1) Adolescencia:

Pensamos la adolescencia, categoría de la modernidad reciente, como un proceso actual de reorganización de la personalidad en cuatro órdenes (Ph. Jeammet, 1994):

– Desplazamiento de las investiduras libres por el sepultamiento de los objetos infantiles. Diferenciación de las estructuras internas de la psiquis.

– Proceso de «archivo» de las identificaciones e interiorizaciones susceptibles de asegurar la nueva autonomía del adolescente.

– El impacto de este movimiento de autonomización sobre el equilibrio narcisístico actual del adolescente, sus relaciones de objeto y la interacción entre la realidad interna y externa.

– Las crisis vitales: la adolescencia es un momento de re-estructuración del aparato psíquico de articulación entre historia, estructura y coyuntura. Transformación del cuerpo, del status y cambio de actitudes en relación con la intimidad y con las conductas de oposicionismo. Utilización del espacio físico como una manera de medir la distancia psíquica con los objetos. La anorexia de la edad adulta hunde sus raíces en el comienzo tormentoso del desarrollo adolescente interrumpido.

2) Alimentación:

La alimentación en la niñez está vinculada con la transmisión de:

– La oferta alimentaria.

– La capacidad de recursos paternos.

– La capacidad familiar de ser nucleados por la función nutricia materna.

– Gustos y valores.

– Economía y despilfarro.

La alimentación en la vida adulta, traducida por los medios de comunicación, está vinculada con la figura del consumidor. «Pertenece es un privilegio...»

La alimentación de los adolescentes es el campo propicio para ver los recursos propios de este grupo etario para pertenecer a su conjunto.

No es en vano que los diferentes síndromes agrupados bajo la denominación de «trastornos de la conducta alimentaria» se vuelven más graves para el sufriente adolescente en tanto este joven no pueda permanecer en su grupo. Si una joven de 16 años no puede compartir con su grupo de compañeras un almuerzo en «*Mc.Donald's*», su problema puede ser caracterizado despreviamente de «fobia social». Si una joven no puede comer en público, puede llegar a renunciar a su viaje de egresados. Ya, en sí mismo, el viaje de egresados suele ser un producto de mercado, regido por sus propias reglas.

Surgen, entonces, cuatro mensajes sociales:

- El ideal de salud propio de cada sistema nacional.
- El ideal estético femenino ligado a alcanzar o restaurar las formas que se anuncian en los medios masivos de comunicación. El acento puesto en la restauración tiene relación con los aprontes necesarios para las mujeres en épocas definidas como carenciadas: puerperio, menopausia, etc.
- El ideal de éxito: LA IMAGEN. Lo que no está expresado en términos de imagen mediática no existe.
- El ideal social: EL CONSUMIDOR.

#### *VI. Trastornos de la Conducta Alimentaria: Situación actual del problema*

¿Cuáles son aquellos problemas clínicos con los que nos encontramos actualmente en el campo hoy llamado de los trastornos de la conducta alimentaria?

1) Establecer una adecuada distinción entre cronicidad y proceso, entendiendo proceso como la medición de eficacia y eficiencia en los cambios producidos en el transcurso de una situación terapéutica.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Entendemos eficiencia como una medición global y estadística, y eficacia como los resortes articuladores de cambio en el caso singular.



2) Dificultades en la transferencia, entendida, esta última, desde la teoría psicoanalítica. Permanente oscilación entre polos críticos de dependencia y autonomía.

3) Trauma infantil no reprimido: fallas en las funciones instituyentes que no logran bordear simbólicamente situaciones vividas como traumáticas y originadas tanto por las situaciones familiares como sociales (grupos de pertenencia).

4) Circuitos impulsivos (*acting out* y pasajes al acto) que responden, en muchas ocasiones, a verdades que «hacen hacer» en lugar de «hacer decir». (D. Nasio, *Los ojos de Laura*).

5) Baja expectativa en proyectos vitales: enunciados injuriantes durante la pubertad y la adolescencia que ponen en duda la atribución narcisística inicial del *infans*. Para la corriente inglesa actual de trabajo en trastornos de la conducta alimentaria, esto es descripto como emoción expresada (E.E.), grado de verbalización de una atribución negativa de un adulto hacia su/s hijo/s. Para Gerard Russell, estos fenómenos son, en sí mismos, un elemento a tener en cuenta para contraindicar el abordaje familiar conjunto en estos casos.

6) Situar sobre qué estatuto interdisciplinario trabaja cada equipo.

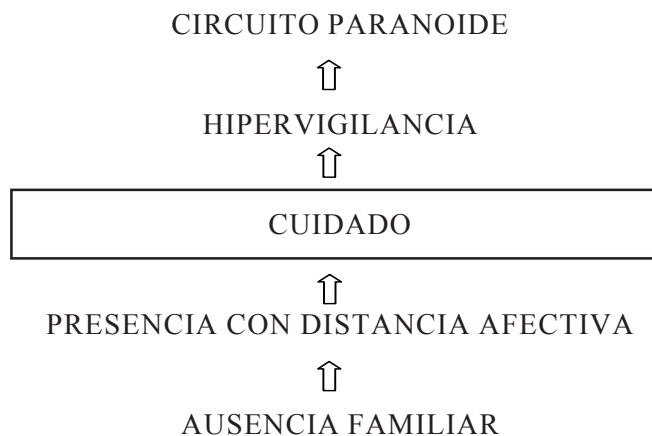
### *VII. Trabajo en equipo de creciente complejidad*

Ya en textos anteriores (Onofrio G., Zuckerfeld R., 1999) definíamos la interdisciplina como una serie de hipótesis de trabajo destinadas a suplementar un campo posible de intervención que no se constituyera sólo como un diálogo diplomático entre especialistas. El grado de complejidad al que podemos arribar tiene relación con un gradiente de co-intervenciones que se construyen desde la simple interrogación hasta la posibilidad de investigación conjunta. Definir y comprender el plano de acción conjunta en el que nos encontramos permite no partir de equívocos o paradigmas pretendidamente consensuados que, a la hora de cooperar o co-laborar harán síntoma en un campo propicio para el *acting out*, las hoy llamadas patologías de *acción*.

## INTER / TRANSDISCIPLINA

CONSULTA (Nivel de Interrogación)  
 INTERCONSULTA (Nivel de Colaboración)  
 DERIVACIÓN (Nivel de Cooperación)  
 TRABAJO EN EQUIPO (Nivel de Asociación)  
 PSIQUIATRÍA DE ENLACE  
 (Nivel de Interacción e Investigación Conjunta)

*Gradientes de respuesta familiar en la consulta  
 en Salud Mental del adolescente:*



Encontrar el lugar propicio para el cuidado de la salud del adolescente implica el entrecruzamiento de las variables que hemos intentado rastrear a lo largo de esta presentación: factores familiares, internalización de los vínculos, factores sociales, inclusión laboral, expulsión social, discriminación familiar, sistemas comunicacionales violentos, capacidad de reflexión, desculpabilización de los padres, potencial de cambio en el sistema, relación con la realidad del medio, acceso a los sistemas de salud, patrimonio de preconcepciones sobre el proyecto vital de un hijo, etc.

Ante la subjetividad instituida consumista en un mundo asolado por el neocapitalismo, proponemos la subjetivación<sup>6</sup> situacional como modalidad de resolución de los conflictos y como mecanismo de apropiación de los proyectos.<sup>7</sup>

Finalizados hoy los «grandes relatos» de la historia y con proyecciones más que dudosas acerca de nuestros futuros, la subjetividad de las anoréxicas congela en tiempo y espacio la incansable e indomable lucha del hombre en su profunda realidad de ser-para-la-muerte (Badiou A., 1999).

Una deficiencia en los hitos instituyentes coloca al sujeto en un riesgo de despoblamiento representacional. Un exceso de subjetivación coloca a las anoréxicas en un riesgo de carencia de recursos eficientes de intervención en Salud Mental, malogrando los pronósticos, recorriendo caminos de cronicidad (expresados en fenómenos de «puerta giratoria») y sobreexigiendo a los equipos asistenciales con riesgos, a su vez, de transitar por el «*burn out*» («síndrome del quemado») o la deserción.

### *VIII. Caso clínico: «La falta de sede»*

Gloria concurre sola a la institución pidiendo la consulta al Equipo de Anorexia y Bulimia. Tenía 21 años y era la tercera institución en la cual iba a iniciar un proceso terapéutico. En esa ocasión ella solicitó tratamiento individual.

Dijo ser bulímica desde los 15 años. Comenzó haciendo una dieta para adelgazar. Consumía anorexígenos. Su queja actual, en ese momento, la refirió a la imposibilidad de detenerse frente al impulso de provocarse vómitos. No hubo

---

<sup>6</sup> Definimos *subjetivación* como la operación crítica sobre la *subjetividad instituida* (Grupo Doce, 2001).

<sup>7</sup> «Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea», Grupo 12. Grupo de investigación coordinado por I. Lewkowicz y M. Cantarelli, 2001, Buenos Aires, Argentina.

un relato preciso de lo que podríamos considerar atracones. Resultaba evidente un desorden bien marcado en sus hábitos alimentarios y en el ritmo y calidad de los alimentos ingeridos así como en el aspecto social de la alimentación. Gloria había comido generalmente sola desde su adolescencia. Viviendo con sus padres, a la edad de 14 años, ellos se separaron. Pasó a vivir oficialmente con su padre pero, en realidad, residía en la casa de su abuela paterna, en la cual no había ningún control sobre sus salidas, amigos y grupos de pertenencia. Sus padres conocían el relato de lo que la afectaba por referencias de su abuela con quien, a pesar de lo dicho anteriormente, tenía en ocasiones un diálogo profundo e íntimo.

Gloria tenía un aspecto personal descuidado.

Se presentó del siguiente modo:

«Soy bulímica desde los 15 años, casi 16. Pasé por varios tratamientos grupales e individuales (menciona varias clínicas muy conocidas en nuestro medio y para la entrevistadora). No era muy estricto el control, después me fui. Estuve en otra clínica, también eran grupos. El tema comida estaba medio atendido. Me sirvió pero... yo como siempre. Yo pensé que ya me había curado. Los grupos de nutrición ya me tenían medio podrida. Ya me sentía mejor y no compartía muchas cosas (agrega burlonamente): “el tamaño de la milanesita”. Me di el alta. Después empecé a vomitar de nuevo, a estar mal, me estaba pasando lo mismo de siempre. Fui a una psicóloga una sola vez, me pareció una boludez. Me preguntó con quién vivía. Yo dormía en la misma pieza con mi viejo porque no había otra pieza. Me empezó a hacer un planteo. Encaró todo por lo sexual. Yo le decía: “Loca, a vos no te conozco”. Lo peor es que no le pude decir nada a la mina y me fui llorando. Me resultaba muy agresiva. Después fui a dos psicólogos más. No sé, no tenía pilas. Siento que necesito algo más específico. Había cosas en que el último psicólogo no estaba especializado en el tema.

(Llora) A veces me tienen mal mis relaciones con mis viejos. Mi vieja me decía: “Andate”. Hasta que un día

me fui. Nos puteábamos todo el día. No es que mi vieja me cague a palos, tiene un estilo así, yo no la soporto. El tiempo que viví con mi vieja estaba pendiente de hacer las cosas como ella quería. Tengo la necesidad de tener un lugar que sea mío. Yo siento que los grupos terapéuticos llegan hasta un punto. Podés compartir pero siento no sé... también en un grupo no te podés pasar tres horas hablando vos solo».

El único período en el que dejó de vomitar era coincidente con un curso que hizo de guardavidas que duró un año; interpretaba la coincidencia del siguiente modo: «...estaba muy ocupada y no tenía tiempo de vomitar». El año anterior a la consulta relatada en este informe, estaba en tratamiento individual, tratamiento que decidió abandonar después de unas vacaciones del terapeuta.

Datos clínicos: normopeso, laboratorio: normal, no estaba en amenorrea en el momento de esta consulta, usaba marihuana ocasionalmente.

Se resaltó una línea de trabajo para trazar una estrategia posible de abordaje en esta consulta que ya se perfilaba dentro de la cronicidad y que será subrayada siguiendo el siguiente esquema extraído del relato de su presentación individual:

*Aspecto personal descuidado.*

*Soy bulímica.*

*Varios tratamientos grupales e individuales.*

*Medio atendido.*

*Medio podrida.*

*Me di el alta.*

*A lo sexual, yo le decía: «Loca, a vos no te conozco».*

*No tenía pilas.*

*Andate.*

*Un día me fui.*

*Tener un lugar que sea mío.*

Se decidió un diagnóstico familiar.

La familia nuclear estaba compuesta por su padre, co-

merciante, su madre, maestra especializada dedicada, en ese momento, a tareas administrativas, Gloria, hija mayor del matrimonio y Matilde, tres años menor. Ambas hijas estudiaban carreras afines en niveles secundario y terciario. Gloria manifestaba irregularidades y disconformidad con la organización académica de su institución.

Fragmentos de la primera entrevista familiar:

A la primera entrevista diagnóstica familiar se presentaron solos Gloria y su padre. Fue la paciente consultante quien centralizó, en acuerdo con la terapeuta, la comunicación con el resto del grupo familiar. Se presentó bajo el aspecto de la relación familiar menos conflictivo para ella: la relación con su padre.

Padre: «Glori decidió y no decidió vivir conmigo. Uno de los temas es la sede, *la falta de sede*. Nunca pudimos asentar una sede. Mi visión de los tratamientos anteriores es que llegado un punto, se abordan temas más personales y a partir de ahí dejaba el tratamiento. Ella siempre tuvo ánimo de curarse pero me parece que ahora dijo basta».

Gloria: «...Durante el año que hice el curso de guardavidas no vomité».

El padre dijo estar disconforme porque nunca se lo citó en los tratamientos anteriores y porque el último terapeuta se negó a recibirlo habiéndole solicitado una entrevista. Sin embargo, asimismo, se mostró sorprendido de ser incluido en un proceso diagnóstico.

En esta primera entrevista Gloria informó su decisión de irse a vivir con su novio. Las condiciones para vivir juntos eran muy precarias. Habían decidido alquilar un departamento pequeño en un barrio marginal, totalmente desprovisto de ciertos servicios básicos: sin baño, sin cocina habilitada y sin timbre. El padre la ayudaba en esta empresa. Dijeron que la madre se mostraba totalmente opuesta a la misma.

Por encontrarnos en el inicio de un proceso diagnóstico y, teniendo en cuenta que los aspectos de precarización social nos ayudarían a sumergirnos en los determinantes de este grupo familiar, no se emitió opinión sobre esta resolución, pero la misma marcó el rumbo de lo que se decidió acerca del proceso terapéutico.

En lugar de tomar la línea anoréxica-bulímica, se trabajó sobre todos los aspectos posibles de determinación social de la construcción de este grupo familiar. Después de unas pocas entrevistas diagnósticas, se decidieron sesiones separadas con el padre y las hijas por un lado y con la madre y las hijas por otro, a cargo, ambos encuadres, de la misma terapeuta.

Se siguieron líneas de comprensión de:

- El contrato de la pareja conyugal –antiguos compañeros de estudio.
- La precarización de las viviendas, tanto de la casa en la cual habían nacido ambas hermanas como de la actual vivienda de Gloria. Dijo el padre: «No recuerdo dónde nacieron las chicas... Nuestras hijas nacieron en los prolegómenos del golpe militar».
- La participación de estos padres en las reuniones del colegio primario de las chicas.
- Documentación fotográfica de la historia construida por el grupo familiar.
- La protesta por la organización académica de los lugares de pertenencia universitaria de Gloria. Participación en asambleas y movilizaciones.
- Los espectáculos callejeros en los que participaban ambas hermanas, a los cuales invitaron a la terapeuta.
- La organización laboral de padres e hijas luego de la separación de la pareja conyugal. La pareja había vivido su matrimonio como un «error». Malos cónyuges habían devenido buenos compañeros de trabajo, descuidado la función parental de sostén.

A los seis meses de tratamiento familiar disminuyeron las situaciones de agresividad vincular, teniendo en cuenta

que éstas eran fundamentalmente de tipo verbal. Se hizo más tolerable la convivencia entre la madre y Matilde. Gloria había terminado con sus episodios de atracones y vómitos.

Nuestra hipótesis es que estos cambios se produjeron debido a la investigación de los momentos de soledad y sensación de vacío concomitante que la llevaban a Gloria impulsivamente a estas actitudes y a su hermana Matilde a proteger a amigos «desvalidos», en general adictos o adolescentes «complicados» expulsados incomprensiblemente de sus casas por sus padres.

Dijo Gloria en una sesión en el tramo final del tratamiento familiar, en presencia de su madre y su hermana:

G: «Yo estuve dando una vez clases de apoyo en un barrio de asentamiento. Un chico dibujó una casita con manchas naranjas y amarillas. Yo dije “casa con fuego”. No me animé a seguir preguntándole. Tenía miedo que me dijera «A mí se me incendió mi casa». Eran clases de una vez por semana. Te gustaría tener una continuidad...»

El único período que Gloria había rescatado como positivo en su historia adolescente había sido aquel durante el cual había hecho el curso de guardavidas. Dijo recién al encontrarnos en el tramo final del tratamiento familiar: «El entrenamiento era tan estricto que muchos compañeros lo abandonaron. Era un curso pensado para la sobrevivencia del cursante. Tenía que vencer rígidos entrenamientos en el agua y críticas muy duras por parte de los docentes».

Decidirse a morir en las actuales condiciones de producción de subjetividad, ¿es más fácil para un adolescente con porvenir irrepresentable que para un adulto?

«Para un joven el porvenir puede ser algo lejano, abstracto, irreal, en lo que no acaba de creer...»



## Bibliografía

- Badiou, A. (1999) *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*, Ediciones del Cifrado, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- Barba, E.; Savarese, N. (1983) *Anatomía del actor. Un diccionario de antropología teatral*, Universidad Veracruzana, México, 1988.
- Bianchi, G.; Onofrio, G. (1995) «¿Comer? Viniendo de vos, nada.», *Actualidad Psicológica: Anorexia y Bulimia* (II), año XX, N° 226, Noviembre 1995, Argentina.
- Corea, C.; Lewkowicz, I. (1999) *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*, Lumen Humanitas, Argentina, 1999.
- Doërr Zegers, O. y col. (1988) «El rol de la familia en la patogénesis de la anorexia nerviosa», *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 1988.
- Fox Keller, E. «La paradoja de la subjetividad científica», en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Argentina, 1994.
- Grupo doce: Besozzi, A.; Brzustowski, M.; Cantarelli, M.; Effron, M.; Gremes, R.; Lewkowicz, I.; Onofrio, G.; Rubiños Fejerman, P.; Selenner, G.; Ventrisci, G.; Zadunaisky, A.; Zelcer, M. (2001) *Del Fragmento a la Situación. Notas sobre la Subjetividad Contemporánea*, Ed. Del Autor, Buenos Aires, 2001.
- Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (I.L.A.S.) *Trauma Psicosocial y Adolescentes Latinoamericanos: Formas de acción grupal*, Ediciones ChileAmérica C.E.S.O.C., 1994.
- Jeammet, Ph. (1993) «Las conductas bulímicas como modalidad de acomodamiento de las disregulaciones narcisísticas y objetales», *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, n/A, N°5, Copyright ELESNA, Argentina, 1993.
- (1994) «Dynamique de l'adolescence», *Encyclopédie Médico-Chirurgicale*, N° 78, Editions Techniques, París, 1994.
- Jeammet, Ph. y col. (2000) *La Boulimie. Realités et perspectives*, Masson Ed, París, 2000.
- Lajeunesse, B. y col. (1994) *Les conduites alimentaires*, Masson Ed, París, 1994.
- Lewkowicz, I. «Subjetividad adictiva: un tipo bio-psico-

- social históricamente instituido», *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo XXI, N°1, 1998, Argentina.
- Najmanovich, D. (1995) «El lenguaje de los vínculos: de la independencia absoluta a la autonomía relativa», *Redes, el lenguaje de los vínculos*, Cap. 1, pp 66, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Nasio, J.D *Los ojos de Laura. El concepto de objeto «a» en la teoría de Lacan*. Amorrortu Ed, Argentina, 1988.
- Onofrio, G. B. (1992) «Una familia: para comer no nos falta», *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo XV, N°1, Buenos Aires, 1992.
- (1994) «Algunas puntuaciones sobre el quehacer femenino en la Anorexia Nerviosa y la Bulimia», *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, tomo XVII, N°2, Argentina, 1994.
- «Condiciones de producción de subjetividad y funciones instituyentes familiares», presentado en las Jornadas de Investigación sobre Trastornos de la Alimentación y Obesidad, Hospital Durand, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Onofrio, G. B.; Zuckerfeld, R. «La perspectiva vincular en interdisciplina», *La perspectiva vincular en Psicoanálisis*, 15ª Jornada, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1999.
- O.P.S. (1997) *Nutrición y alimentación del niño en los primeros años de vida, Programa ampliado de libros de texto*, Editores: A. O'Donnell, J. Bengoa, B. Torún, B. Cabañero, E. Pantín y M. Peña, 1997.
- Prigogine, I. (1982) *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Ed. Tusquets, España, 1993.
- Rovaletti, M. L. «La platonización del cuerpo en la experiencia anoréxica», *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, Ed. Polemos, Vol. X, N° 38, dic 1999 / en febr. 2000.
- Russell Handbook of eating disorders. Theory, Treatment and Research*, New York, 1995.
- Zuckerfeld, R. (1996) *Acto Bulímico, Cuerpo y Tercera Tópica*, 2ª ed, Paidós, Buenos Aires.
- (1999) «Salud Mental y Enfermedad Crónica: Dispositivos Grupales y Autogestión», *Revista Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol X (91-99), Polemos Ed, Buenos Aires.

- 
- (1999) «Grupos com portadores de transtornos alimentares», *Como Trabalhamos com grupos* (Zimerman, D. y col.), Artes Médicas, Brasil, 1999.
- (1999) «Psicoanálisis actual: tercera tópica, vulnerabilidad y contexto social». Congreso Argentino de Psicoanálisis, Córdoba, 1998. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*. [Http://www.aperturas.com](http://www.aperturas.com), 1999.
- Zuckerfeld, R. y col. (1998) «BED and psychopathology in 207 university women in Buenos Aires», Eight New York International Conference on Eating Disorders, EEUU, 1998.

## Resumen

*Teniendo en cuenta la experiencia clínica y un amplio recorrido bibliográfico, en los cuales se despliega la indomabilidad de los trastornos de la conducta alimentaria, las autoras ponen en relación las actuales condiciones de construcción de la subjetividad contemporánea, en su articulación con los mecanismos violentos y corruptos de la organización social, y su impacto en el seno de la familia urbana.*

*Podemos enunciar que las condiciones actuales están más vinculadas con el super-desaprovisionamiento y la globalización informática que con la valía de la transmisión generacional y el enriquecimiento del desarrollo psico-sexual y social del adolescente.*

*Fenómenos de desalentamiento expresados en desocupación, deserción escolar, violencia social, migraciones y otros, dan muestra acabada tanto de la desubjetivación contemporánea como de la necesidad de articular recursos nuevos de resolución de conflictos y transformación de la realidad.*

*Se ilustra este desarrollo teórico con una viñeta clínica de una adolescente que consultó por un trastorno de bulimia nerviosa de varios años de evolución. Se analiza una*

*línea de comprensión social en el marco de una terapia familiar psicoanalítica.*

### **Summary**

*Taking into account clinic experience and a wide bibliographic checking, about untamed feeding conduct's alterations, authors put in relation the actual conditions for contemporary subjectivity construction and its articulation with violent and corrupt mechanisms from social organization and its impact in the interior urban families.*

*We can say that nowadays conditions are mostly linked to the super-misdis-supplies and informatical globalization rather than to the value of generational transmission and the enrichment of the adolescent's psycho-sexual and social development.*

*Mis-anaclysis phenomenon as unemployment, college desertion, social violence, migrations and others give account as well of contemporary dis-subjectivation as the need to articulate new conflict's resolutions and reality transformations.*

*A clinic paragraph explains the theoretical development of an adolescent who consulted because of a bulimic alteration of several years' evolution. A line of social comprehension is analyzed in the frame of a psychoanalytic family therapy.*

### **Résumé**

*Compte tenu de l'expérience clinique et d'un ample parcours bibliographique, où se trouve déployée l'indomptabilité des troubles de la conduite alimentaire, les auteurs relient les conditions actuelles de construction de la subjectivité contemporaine, avec les mécanismes violents et corrompus de l'organisation sociale, et leur répercussion au sein de la famille urbaine.*

*Nous pouvons énoncer que les conditions actuelles sont plus liées au super-désapprovisionnement et à la globalisation informatique qu'à la valeur de la transmission générationnelle et à l'enrichissement du développement psycho-sexuel et social de l'adolescent.*

*Des phénomènes de désatayage exprimés à travers le chômage, l'absentéisme scolaire, la violence sociale, les migrations et autres, mettent clairement en évidence aussi bien la désubjectivation contemporaine que le besoin d'articuler de nouvelles ressources pour la résolution de conflits et la transformation de la réalité.*

*Ce développement théorique est illustré au moyen d'une vignette clinique concernant une adolescente qui consulte pour un trouble de boulimie nerveuse ayant plusieurs années d'évolution. Une perspective de compréhension sociale est ici analysée, dans le cadre d'une thérapie familiale psychanalytique.*

## Clínica en la crisis

*María Cristina Rojas\**

En las últimas décadas, nuestras teorías y prácticas se han visto profundamente modificadas: nuevas corrientes teóricas y filosóficas alteran la simplicidad de múltiples enfoques. Por otro lado, las transformaciones de una red social que convoca otros modos de vinculación y nuevas formas subjetivas dan lugar a situaciones clínicas que, en su actualidad, nos interpelan. Estas consideraciones suponen también, por tanto, un psicoanálisis sujeto de extensión e innovación. Además, la operación clínica en distintos dispositivos –tratamientos individuales cara a cara, abordajes vinculares– revierte sus producciones singulares en la propia teoría, siendo esto también partícipe en las actualizaciones. Todo lo cual conlleva fuertes especificaciones en lo que hace al lugar y función del analista tal como se lo concibiera hasta los últimos tramos del siglo XX.

Por otra parte, Argentina vive una situación de deterioro socioeconómico que va configurando un nuevo país: otra clínica, por ende, que requiere abordajes diferenciados. En nuestra situación actual, el terror ante la incertidumbre del futuro, la exclusión o su amenaza, la caída de referentes sociales, la corrupción e impunidad y la extensión de nuevas formas de violencia delictiva constituyen subjetividad

---

(\*) Psicóloga. Miembro Titular de AAPPG.

Vuelta de Obligado 2912 (1429), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4701-3303. E-mail: mcrojas@sion.com

al tiempo que «hacen» subjetividades diferentes. También modifican al psiquismo adulto, en tanto lo pensemos como configuración abierta y transformable: tampoco nosotros somos los mismos. Entiendo que para quienes habitamos este país y operamos en clínica psicoanalítica, el investigar los modos de constitución y adecuar a ellos nuestras prácticas –considerando a la vez nuestras limitaciones y el hecho de encontrarnos implicados en los mismos dolores– es una de nuestras responsabilidades sociales, hoy.

### *Dimensión social y clínica psicoanalítica*

Comenzaré por señalar un enfoque teórico conectado, a mi juicio, de modo imprescindible con el abordaje de estas temáticas y sus actualizaciones, me refiero a considerar la dimensión social en la perspectiva psicoanalítica del sujeto y de su proceso constitutivo. La conformación del psiquismo, así como sus transformaciones a lo largo de la vida, tiene lugar en tramas sociovinculares que exceden el ámbito estricto de la familia. De tal manera, las modalidades subjetivas o psicopatológicas adquieren especificidades epocales y han de pensarse no solamente en su dimensión intrapsíquica y familiar, sino incluyendo la lectura de las condiciones sociales. Cuestión que incide, sin duda, en nuestros dispositivos e intervenciones.

Desde esta perspectiva, pienso la conexión sujeto-vínculo-cultura como una trama en la cual las tres dimensiones se entretejen de modo indisociable, *más allá de toda exterioridad posible*. Considerándolas con el modelo de una red emergen con simultaneidad, entrelazadas: cada dimensión en su peculiaridad resulta impensable como supuesta identidad separada, no hay la una sin las otras. No obstante, no se recubren recíprocamente en su totalidad, por el contrario, cada una genera excesos productivos respecto de las demás.

En relación con esto, acerca del mundo representacional propio del sujeto es posible indicar dos cuestiones: a) di-

cho mundo registra las marcas intersubjetivas y sociales y encuentra *con simultaneidad* raigambre en la corporalidad. He abierto ya esta temática en un trabajo publicado en esta misma Revista en 2000 (Rojas, M. C., 2000). Allí señalé que también las representaciones ligadas al cuerpo se construyen y son indisociables de lo sociovincular; así, cada época instala formas peculiares de vinculación con la corporalidad, y usos propios del amor y la sexualidad. Esto exonera a la propia pulsión de su carácter solamente endógeno o exclusivamente intrapsíquico, ya que se configura desde las inscripciones que devienen de la presencia del otro, y despliega sus circuitos *con otro*, entramada –ineludible– en otras dimensiones vinculares. No hay sujeto de la pulsión, aun cuando las eficacias de la pulsión hacen sujeto, y éste es en trama. El vínculo no se sustrae entonces a los juegos pulsionales, anudados/des-anudados en los niveles simbólico e imaginario que hacen también al lazo humano. Sólo cuando, en situaciones tan extremas como el crimen o el asesinato-suicidio, la pulsión irrumpe por fuera de todo anudamiento se diluye todo sujeto, uno y otro semejan puro objeto en la instantaneidad; b) ese campo representacional abarca sólo parcialmente los niveles de presentación propios de las dimensiones sociovinculares, siempre excedentes respecto de la posibilidad re-presentativa.

El sujeto –nodo de una trama abierta y en devenir– tiene la capacidad de ir construyéndose/reconstruyéndose, modificando su organización y dando lugar a cualidades nuevas a partir de los cambios del medio y de los otros. Es así que pueden aparecer modalidades novedosas en consonancia con los impactos del proceso social, con la productividad de los encuentros intersubjetivos o en relación con las pérdidas y las adquisiciones vitales, todo lo cual al desestabilizar activa el *proceso autoorganizador*.<sup>1</sup> Hay por lo

---

<sup>1</sup> Autoorganización supone autonomía, pero no en el sentido antiguo de libertad. Por el contrario, es una noción ligada a dependencia, ya que para ser autónomo, y ésta es la paradoja de la autoorganización, hay que depender del mundo externo, en un sentido de interdependencia («...el ser vivo extrae información del mundo exterior a fin de organizar su comportamiento» (Morin, E., 1994).



tanto emergencias situacionales de cualidades novedosas, aunque a la vez la propia organización subjetiva auspicia ciertos límites y constricciones. En sus bordes puede generarse –ante la intensidad y reiteración de los estímulos– la potencialidad traumática. Cuando, como en el momento actual en nuestro país, la violencia objetalizante en sus distintas modalidades impregna el conjunto social, esto deja al sujeto expuesto a niveles de presentación que –si bien en cierto grado ineludibles– en su exceso y acumulación pueden devenir traumáticos al sobrepasar la posibilidad autoorganizadora del psiquismo singular.

La dimensión social aparece como intrínseca al sujeto mismo, no a modo de un entorno exterior por «afuera» de un «adentro» incontaminado: no se sostiene entonces a la subjetividad como aislada interioridad, tal cual semejara desde otras miradas psicoanalíticas ese sujeto ilusorio del diván, tantas veces escapado del tiempo y el espacio. De igual forma, pensar a las diversidades familiares en tanto epocales, abiertas y transformables, entramadas en el fluir de la red sociocultural, permite dejar de considerarlas mediatizadoras de toda representación, de toda marca que advenga al psiquismo en constitución. En relación con esto, el conjunto social participa en la producción de subjetividad y *el mundo intrapsíquico no se conforma de modo exclusivo a través de la trasmisión materna*, aunque el ámbito familiar sea prevalente en la infancia primera.

Me refiero entonces a modelos de pensamiento e intervención entramados en un contexto sociohistórico que actúa a la vez como implícito y condicionante. Se trata de lógicas que impregnan la cultura en su globalidad –como las propias del mercado y el consumo en el mundo de hoy– y aquéllas, particulares, ligadas al nivel socioeconómico, grupo étnico, género, y otros: es así que en nuestro país hemos de pensar en una *clínica en la crisis*, así como plantearnos cuestiones vinculadas al abordaje del trauma y la catástrofe.

Digo entonces que la clínica y sus procederes no son atemporales, como tampoco lo son pacientes y terapeutas,

teorías y referentes. Ello introduce en los abordajes psicoanalíticos la consideración de dimensiones múltiples, e implica postular distintas condiciones de posibilidad del fenómeno humano, sin reducir el análisis a una única vertiente. *Una trama con distintos anudamientos: sociales, intrapsíquicos y vinculares opera, pues, a modo de condición.* El sujeto, su síntoma, su trastorno, quedan situados en la intersección de tales multiplicidades. La historia infantil no es único origen de toda significación y suceso propio del devenir subjetivo, ya que en estos modos del pensamiento se ponen en juego otras condiciones y se generan producciones situacionales, a veces azarosas y de marcada actualidad.

Concebir, a partir de estas ideas, a la dimensión social en el seno mismo de la situación clínica psicoanalítica implica un analista que, en su escucha, toma en cuenta sus eficacias y puede considerarlas como material clínico, punto de apoyo posible de sus intervenciones. Es pues una dimensión que entra en análisis y resulta *indisociable de las otras, cuando no configura el contenido manifiesto.* La condición social adquiere relevancia y visibilidad en una clínica en la crisis.

*Consulta de pareja, año 1997: Elsa y Juan, 45 y 47 años.*

*Elsa: Quiero separarme. El no puede retener nada, le digo que está para abajo, que se medique. No solamente está ya cerrando el taller de confección, ya nos fuimos del club, no tuvimos vacaciones, los chicos están mal porque no saben si van a poder seguir en ese colegio. Ahora, ya no puede retenerme tampoco a mí...*

*Juan: Soy el Rey Midas al revés, en estos años todo se me deshace entre las manos, no entiendo, no sé..., todo sale mal. La ropa importada es muy barata, no puedo competir. Mi socio se abandonó y piensa irse a Miami. No sé resolver nada más. No quiero que ella también me deje.*

*Terapeuta: Creo que han perdido muchas cosas y están sufriendo por eso. Plantean desacuerdos, pero hay un*

*punto en que parecen acordar: todo esto pasa porque Juan está mal, no puede resolver, no sabe retener. Pero Juan también dice que no entiende, que no sabe. Quizás para entender haya que tomar en cuenta otras cosas, que van más allá de Uds. y que en estos años pasan.*

Durante el período en que las condiciones sociales de deterioro se mantenían encubiertas por un discurso oficial engañoso que propiciaba las desmentidas,<sup>2</sup> tales factores eran poco considerados y en muchas familias surgían situaciones de culpabilización. Por otra parte, frente al dolor de «los otros» –los ya excluidos– florecía la renegación, el círculo aislante; defensivamente, algunos sectores apelaban al desconocimiento y la indiferencia.

En conexión con esto, aparecían con frecuencia reproches hacia el marido o padre desocupado o en decadencia económica que ignoraban al mismo en tanto víctima social, como en esta viñeta. A veces, la acusación y el reproche se extendían hacia la madre o los hijos mayores, que no buscaban o conseguían trabajo para paliar la situación. En ocasiones, también los niños menores, bocas demandantes, quedaron en el lugar del reprochado/violentado. Esto dio lugar tanto a depresiones –autorreproche– como a distintas formas de violencia vincular.

La decadencia de los grupos medios, iniciada hace ya años, quedó parcialmente encubierta y desmentida. Esto contribuyó a que una declinación esperable fuera registrada tardíamente por muchos y semejara algo brusco e intempestivo, al modo del derrumbe inesperado y traumático de las Twins, suceso que tuvo también fuertes repercusiones en el imaginario nacional. Sobre la desmentida se apoyaron múltiples trastornos: la falta de previsión que determinó luego pérdidas mayores y otros conflictos vinculares y la privatización de la problemática que, al desligarse del contexto social, determinó la designación de «culpables», «fracasados», o «enfermos» (*Elsa: El no puede retener nada, le digo que está para abajo, que se*

---

<sup>2</sup> Me refiero a la década menemista, que hizo estallar un arma letal: pobreza y desocupación, recubriendo el proceso de destrucción de la economía nacional con velos seductores.

*medique*). En la viñeta transcripta la intervención abre paso a las condiciones sociales desmentidas.

Poner en relación al sujeto con el mundo sociocultural y luego al psicoanálisis con lo social, configura una tarea no solamente difícil, sino imposible, si tratamos de resolverla a través de los mismos paradigmas que dictaminaron la oposición entre ambos términos. Oposición que trabajosamente trató de superarse a través de la aproximación entre dos elementos, previa y separadamente contruidos y auto-sustentados. Pero... «el hombre no une lo que Dios ha separado». Al colocar el pensamiento moderno –guiado por el dios de la Razón– a estos términos en relación de exterioridad, el propio psicoanálisis, revulsivo y transformador, hubo de presentar las marcas de su producción epocal. Dualista y sustancialista, el pensamiento moderno, en el cual nos formamos y donde ha nacido y transcurrido buena parte del concebir psicoanalítico sobre el sujeto, procura articular productos terminados, más allá de sus procesos de producción. Tomar en cuenta nuevas consideraciones sobre la conformación subjetiva ha modificado nuestra disciplina, a la par que ubica esta temática como propicia al abordaje transdisciplinario, dadas las dimensiones sociohistóricas de la subjetividad.

Si de acuerdo con los postulados de la complejidad co-construimos la realidad con nuestros anteojos cognitivo-perceptuales, la metáfora moderna de los ladrillos elementales, unitarios y separados, nos presenta esta oposición binaria entre sujeto y mundo social. Dicha concepción del conocimiento busca una unidad elemental que explique el comportamiento de un todo mayor a partir de las propiedades de sus unidades componentes. Se formula de tal modo una concepción individualista que sostiene un sujeto independiente de los otros sujetos y de la naturaleza.

La metáfora del universo como red o entramado de relaciones provee otros modos de consideración; dada la legitimidad de las miradas diversas, será posible la convivencia de múltiples metáforas. Desde la perspectiva de las redes

así como a partir de planteos filosóficos que exigen nuevas ideas y construcciones en relación con el sujeto, éste se nos aparece en trama: *sujeto con otro/s*, producido/productor, ya que opera a su vez en la transformación de los niveles sociales/intersubjetivos que le dan pertenencia. Podríamos pensar el flujo de los espacios de encuentro «entre» como bordes generadores y productivos.

### *Constitución subjetiva*

La producción de subjetividad no es, como dije ya, función exclusiva de la familia, aun cuando prosequimos destacando el papel de la misma en tanto proveedora de los vínculos que sustentan la asistencia específica. Es decir, la construcción del psiquismo en lazos de amor y cuidado está por lo general a cargo de algún grupo denominado familia, pero otros sectores de la trama social operan en la producción de la subjetividad propia de cada tiempo histórico. Sin embargo, no son procesos compartimentalizados que se dan uno por fuera de otro, lo cual recaería en la concepción del «adentro» y su entorno, a la que antes me referí.

El psiquismo singular es a su vez una configuración abierta y transformable, por ende susceptible de nuevas inscripciones a menudo habilitadas a partir de aconteceres sociales y producciones de la vincularidad. Por tanto, la pregunta por la constitución subjetiva no nos remite de modo exclusivo a los primeros momentos de la vida, sino que la subjetividad continúa construyéndose y transformándose.

Un breve recorrido por concepciones del psicoanálisis postfreudiano en relación con la conformación subjetiva exhibe el endogenismo de Melanie Klein, quien al destacar la proyección como mecanismo fundamental en la construcción del mundo lo hace proceder de un universo inconsciente, interior, en última instancia biológico. Lacan instaló en cambio la constitución subjetiva en el campo del

Otro, pero ese Otro se escribe con mayúscula y refiere a una función simbólica. Laplanche y otros autores jerarquizan otros mecanismos, la introyección y la represión originaria, eficaces en la constitución de un sujeto psíquico cuyo inconciente debe ser fundado: en esta perspectiva el sujeto es centro, como el propio Laplanche señala (1992). Este autor avanza hacia la consideración de la prioridad del otro, esta vez es el otro adulto, el otro de la seducción originaria. Designa entonces como «implantación» el hecho de que los significantes aportados por el adulto se encuentran fijados a la dermis psicofisiológica de un sujeto cuyo inconciente todavía no se ha diferenciado; significantes, dice, pasivamente recibidos pero aptos para la recaptura activa, donde se operan las primeras tentativas de traducción. Operatoria que creo relevante y pongo en relación con la posibilidad de autoorganización a la que ya me referí. Entiendo que dicha operatoria no se da en aislamiento sino que emerge en un ser que existe-con-otro. El exceso a que da lugar la presencia del otro en tanto sujeto en el mundo, puede generar diferencia y novedad. Dicho de otro modo, podrá producir una suplementación en el armado subjetivo.

En nuestro país, es Enrique Pichon Riviére quien establece un punto de vista que registró el más allá de lo intrapsíquico –lo familiar y lo social– en la conformación de su ECRO.<sup>3</sup> El se ocupa de la dialéctica sujeto-mundo, del abordaje del sujeto en sus condiciones concretas de existencia, en su cotidianidad. «El definir a la psicología, en el sentido estricto, como social, significa que se enfatiza el problema del determinante en última instancia de los procesos psíquicos, el papel que cabe a las relaciones sociales como condición de posibilidad del orden humano, y por ende del psiquismo» (1975). Si bien hoy considero la cuestión desde otros referentes, entiendo el valor fundacional de sus postulaciones que dieron lugar a múltiples desarrollos, entre otros, José Bleger al describir las tres áreas

---

<sup>3</sup> Esquema Conceptual Referencial Operativo.

de la conducta incluyendo la consideración del mundo externo. En estas líneas que incorporan con distintas modalidades la consideración de lo social se inscriben otros psicoanalistas argentinos, tales como J. Puget e I. Berenstein, con la concepción de los tres espacios psíquicos.

Desde el punto de vista que estoy desarrollando, la constitución subjetiva queda situada en el campo social e intersubjetivo. Los psiquismos se construyen en los encuentros entre *unos y otros*, y es el otro en tanto sujeto –alter y ajeno– más allá de su consideración como objeto de deseo o de la pulsión, o fragmento corporal incluido en el goce; más allá de la representación y de la pura función simbólica, como indican las distintas miradas del psicoanálisis individual.

Ha sido destacado muchas veces, en particular en la historia del psicoanálisis de niños, que Melanie Klein con su concepción de la fantasía inconciente preservó al cuerpo psicoanalítico de cierto riesgo postfreudiano de perder su vigencia revolucionaria, ligada precisamente a la invención del inconciente, contraponiéndose al trabajo del yo impulsado por Anna Freud cuya herencia marcará algunas vertientes del psicoanálisis norteamericano. Entiendo que colocar la conformación del psiquismo en el campo social intersubjetivo expande a su vez la potencia de dicho concepto: *el inconciente, no encapsulado en la interioridad de cada sujeto, puede ser leído en sus eficacias tanto en los vínculos como en la dimensión social.*

La familia se sitúa como anudamiento peculiar en la red sociocultural, red en permanente fluir, nudo en el cual se entrecruzan condiciones intrapsíquicas, sociales y vinculares. Ella es pues condición necesaria pero no suficiente de la conformación del psiquismo singular. Considerarla como grupo cerrado creó la ilusión, sustentada también por nuestras propias ideas, de que los padres, y en especial la madre, conformaban el único nexo de transmisión de las propuestas sociales, como al comienzo señalé. De tal forma, quedaron de lado otros múltiples transmisores y transforma-

dores que operan en tal sentido y también la incidencia directa de lo social en la subjetividad. Pensemos en la eficacia constitutiva de los medios de comunicación y las proyecciones cinematográficas, verdaderos mitos de la época que impregnan la cotidianeidad, conforman al niño y transforman de modo radical al adolescente y al adulto. Las distintas configuraciones familiares propias del mundo actual dejan paso a otras figuras e instituciones alternativas en relación con los cuidados infantiles, lo cual favorece una más clara percepción de la diversificación de las funciones constitutivas y de sostén en lazos sociales no familiares.

Si la madre, el padre y otros sujetos del entorno generan marcas e inscripciones fundantes del psiquismo infantil, la productividad de este peculiar vínculo es transformadora a la vez para el psiquismo del adulto; así, devenir padre, madre, hermano o abuelo son experiencias que habilitan nuevas marcas en psiquismos abiertos. Aun cuando rige la asimetría entre los psiquismos constituidos y en vías de constitución, también se despliega la reciprocidad señalada. El *infans* actúa como condición modificadora de los otros, los ejemplos son múltiples. Así pues, la satisfacción reposada del bebé o, por el contrario, la inquietud o el vómito luego de la mamada contribuyen a la construcción de una «madre» como tal. J. Benjamín, quien llega por el camino de los estudios de género a la consideración de la intersubjetividad, coloca el reconocimiento como eje del vínculo primordial y destaca también su mutualidad (1988).

Distintos ejes operan y se despliegan en las vertientes conformadoras del psiquismo, psiquismos constituidos ponen en juego sexualidad, saber y poder. Prestan al niño no sólo afecto, cuidado e interés sino su propio mundo representacional, su aptitud para prohibir/permitir –pensar, juzgar–, domesticar los impulsos, frustrarse, abastecer la renuncia pulsional parcial que permite la existencia del lazo humano. Conforman, de esta manera, con el *infans*, un espacio constructivo. Quienes sostienen las operaciones constitutivas –constituyéndose– aportan al niño los basa-



mentos para la escisión –conciente, preconciente, inconciente–, palabra y cuerpos mediante; los otros marcan su impronta no sólo en tanto función simbólica sino como sujetos, *de lenguaje y de carne*. El ser humano, hasta aquí, no puede sobrevivir sin cuidados materiales y amorosos (autoconservación, sexualidad), y esto cualifica de modo peculiar su vida toda. (¿Podría ser criado por máquinas o, en tal caso, ellas se humanizarían, al modo de Hal –la computadora de «2001, Odisea del espacio»– que murmura «tengo miedo» cuando la están desconectando? ¿Quizá tendrían esas utópicas maquinarias que cubrirse de piel y abrir los brazos?).

### *Una visión de la clínica*

En el marco de estas ideas, señalaré algunas modalidades que asigno y propongo para la práctica clínica de hoy, las que demarcan también un modo particular de considerar el lugar del analista actual. Para situar sus rasgos principales los he agrupado en algunos puntos, desglosándolos sólo a los fines de favorecer su exposición.

#### *a) Singularidad*

Nuestras prácticas clínicas refieren a modelizaciones teóricas diversas, al quedar de lado las definiciones completas establecidas por la idea moderna de rigurosidad. Hay así opciones, incertidumbre y creatividad, cuando decae la pretensión de modelos y saberes totalizantes y permanentes. Ello favorece una clínica del caso por caso; las prácticas son, a su vez, diversas y no remiten a la aplicación generalizada de un solo encuadre preestablecido. Se refuerza así, dentro de nuevos paradigmas, ese sello peculiar del psicoanálisis que expresa bellamente Julia Kristeva (1995): «Un analista que no descubra, en cada uno de sus pacientes, una nueva enfermedad del alma no lo escucha en su verdadera singularidad.»

b) *Abordaje y conformación de redes*

Pienso en un analista que tiene en cuenta, para la comprensión y abordaje del «caso por caso», las distintas pertenencias del sujeto. Me refiero así a una clínica en la cual la aproximación terapéutica se expande a las tramas de inclusión de un sujeto entendido como *sujeto vinculado, perteneciente a redes*; los abordajes se abren a tramas ampliadas, más allá todavía de los lazos del parentesco. Este enfoque ensancha el acercamiento al vínculo y abre, al mismo tiempo, las puertas al trabajo en equipo intra e interdisciplinario.

De tal modo, y tomando un ejemplo de la clínica infantil, la inclusión del abordaje familiar no cierra el circuito de las demandas que el analista ha de considerar: deberá muchas veces formar parte de un equipo de atención y establecer relaciones con instituciones, tales como la escuela. El psicoanálisis con frecuencia pensó este conjunto de demandas como interferencias que afectaban el vínculo paciente-analista, postulado como exclusivo y excluyente. Interpretarlas en cambio como demandas intrínsecas a la consulta, relacionadas con las distintas pertenencias simultáneas del niño, da lugar a los *abordajes múltiples* a través no solamente de los encuadres combinados sino de otras conexiones como la escuela y el equipo de atención, agregándose además estrategias institucionales y comunitarias.

El trabajo en red, trabajo conjunto, diluye certezas y amplía perspectivas; al cuestionar creencias sobre todo ligadas al poder curativo de la propia disciplina, conmueve los baluartes narcisistas y las posibles perspectivas reduccionistas (Rojas, M. C., 2000).

Cada una de las relaciones que las redes habilitan plantea singulares problemáticas a ser pensadas y resueltas; no obstante, pueden encararse estos enlaces como aporte recíproco y ampliación. El trabajo en la interdisciplina propone el desafío de sostener la especificidad y a la vez dejarse atravesar por los aportes de los otros. Sabemos también de las complejidades de la aceptación de relaciones de sime-

tría o en todo caso de liderazgos alternantes y operativos en la conformación de los equipos. Situación hoy difícilmente obvia, cuando llegan a la consulta y de modo frecuente, patologías ubicadas en la frontera del cuerpo teórico del psicoanálisis de la neurosis, las que reclaman novedosos modos de aproximación.

Incluyo también la red constituida, dentro de una misma disciplina, por los diferentes terapeutas conectados a un mismo caso; es decir, tomo en cuenta las formas de comunicación entre terapeutas individuales y vinculares, especialmente requeridas en momentos críticos del proceso terapéutico cuando han de generarse intercambios creativos. Por el contrario, dentro de otras orientaciones de la clínica psicoanalítica se ha pensado y se piensa el intercambio como obstáculo «contaminante» de la tarea analítica y, nuevamente, de la exclusividad del vínculo terapéutico.

Otro ítem de interés en lo que hace a las relaciones interdisciplinarias es el uso de los psicofármacos. Si el psicoanálisis conmocionó una época e impregnó el imaginario cultural de buena parte del siglo XX, enfatizando el desarraigo del hombre respecto del mundo natural, en las últimas décadas los avances de la genética, la neurología y otros conocimientos médicos –con el consiguiente desarrollo de fármacos y tecnologías– ejercen a su vez efectos en las concepciones de nuestro tiempo. Resurge, de tal modo, en algunos sectores, la ilusión de explicar el psiquismo a partir de fórmulas que resaltan la predeterminación biológica. Ello suele dar lugar a una medicación inmediata y en serie, a veces abordaje único o central (pensemos como ejemplo en los excesos en la medicación del denominado ADD, o de las fobias). Dicha manera de entender el uso de los fármacos está en íntima relación con la vigente lógica del consumo, ésta destaca no solamente el consumo de objetos sino la ingesta de sustancias prometedoras de placer y felicidad.

Una perspectiva psiquiátrica reduccionista tendría su equivalente dentro del psicoanálisis, por ejemplo, en la aplicación de encuadres únicos no adecuados al paciente

singular, como el paciente de frontera, quien podría en tal caso verse sometido a extensos tratamientos no «contaminados» en red alguna, los que desconocen otros requerimientos. Entiendo precisamente como *enfoques reduccionistas* aquellos que pretenden establecer una causa única en lo que hace al *multicondicionado* fenómeno humano.

Este enfoque clínico cobra especial relieve en nuestra actual situación social que requiere jerarquizar la conformación de lazos de apuntalamiento. Una clínica de las redes contribuirá a la ruptura del aislamiento: pertenecer a grupos y organizar lazos constructivos son procedimientos de eficacia terapéutica.

Si la propia sociedad, a través de sus grupos e instituciones, participa en la producción y sostén de la subjetividad, una trama social que no reconoce al sujeto fisura el *contrato narcisista* del que nos habló Piera Aulagnier y afecta, así, el soporte identitario. «El sujeto, dice esta autora (1975), ve en el conjunto el soporte ofrecido a una parte de su libido narcisista; a cambio de ello, el grupo reconoce que sólo puede existir gracias a lo que la voz del sujeto repetirá. Este contrato asegura a cada uno un lugar y es garantía de pertenencia y continuidad.» El psiquismo se ve afectado por las fallas del apuntalamiento social, fisura o defecto de contención y elaboración psíquica.

En relación con esto y tal como propone R. Kaës, los intercambios intersubjetivos constituyen facilitadores privilegiados de la elaboración del trauma (2002). Es preciso poner en juego investiduras narcisistas en la renovación de los contratos y restablecer el conjunto discursivo estallado, recomposición del tejido narcisista que puede darse sólo y en tanto otros testifiquen, enuncien, apunten.

### *c) Co-construcción y emergencias situacionales*

Entiendo la clínica como un devenir constructivo, en tanto cada consulta adquiere formas singulares, no preestablecidas ni generales. Durante el proceso de consulta

–conjunto de entrevistas preliminares– se va conformando la indicación y se definen los encuadres adecuados, tanto para el recorrido del proceso diagnóstico como para la iniciación del proceso terapéutico. Esto acentúa la originalidad de cada abordaje y la *responsabilidad* del analista en cuanto a hallar las reglas y constricciones que tendrán especial vigencia en el caso particular. Trabajo, en verdad, *co-constructivo*, ya que opera a partir del vínculo terapéutico que va configurándose.

La indicación constituye el producto de un recorrido, por contraposición con un posible encuadre universal; emerge como una *construcción situacional en transferencia*, no anticipable ni predeterminada. Se ponen en juego para su formulación los procederes del analista, abierto a la peculiaridad del planteo de cada consulta y la productividad propia del vínculo terapéutico, lo cual implica tanto la diversidad de las prácticas como el posible ejercicio en distintos dispositivos, sucesivos o simultáneos. Es decir, en ocasiones, distintos dispositivos pueden alternarse, sucederse o combinarse en este modo de pensar que enfatiza los procesos constructivos y situacionales, el caso por caso y los abordajes múltiples. Se hace posible la movilidad de los dispositivos de abordaje. De esa manera, la elección inicial de un determinado encuadre de trabajo puede cambiarse si los originales desarrollos de un proceso analítico así lo requieren, al haberse generado nuevas condiciones. Los cambios de encuadre, variaciones estables o transitorias del dispositivo terapéutico, tendrán lugar a partir de la cuidadosa lectura e interpretación, por parte del analista, de las producciones emergentes en el dispositivo en que se encuentra trabajando.

Con S. Matus hemos planteamos que es preciso en ocasiones –nos referíamos en esa oportunidad a cierta índole de patologías severas con escasa disponibilidad a la transferencia– que el analista pueda sostener por sí solo, durante un tiempo en general limitado, la alternancia o simultaneidad de distintas situaciones clínicas individuales o vinculares, en tanto se hace necesario instrumentar una suerte de «economía transferencial». «Economía transferencial»

supone entonces un monto de energía desligada que, de modo inicialmente precario, quizá luego con masividad, logra fijarse en un determinado objeto-analista que sólo puede en un comienzo actuar como único» (Matus, S., Rojas, M.C., 2000).

R. Dimarco (2002) ha propuesto la simultaneidad de los encuadres de familia e individual a cargo del mismo analista a propósito de *un material clínico* para trabajar «al mismo tiempo y bajo el mismo registro» la fragmentación ligada a modalidades prevalentes de la desmentida. (Destaco que se trata de un material clínico determinado, para evitar la posibilidad de nuevas generalizaciones, por ejemplo, para todos los abordajes de una prevalente desmentida, lo cual podría reconducir a los encuadres universales).

Recurrir de este modo a dispositivos combinados o múltiples, con uno o varios terapeutas en juego, pone de manifiesto en la clínica psicoanalítica actual la insuficiencia de un único encuadre, sea cual fuere, para cumplir *en ciertos casos* los objetivos terapéuticos –cuestión especialmente planteada para situaciones graves y para el abordaje de problemáticas del niño. Nacen así nuevas estrategias que podrán extenderse al caso por caso cuando éste lo requiera, cada una de las mismas conlleva problemáticas y obstáculos a su vez novedosos.

Así, el trabajo combinado a cargo del mismo terapeuta –ámbito familiar e individual– propone un «ida y vuelta» en la mente del propio analista. Este movimiento va configurando un entretejido que puede originar emergencias novedosas. Si cada encuadre, como sabemos, da lugar a producciones originales, en esta modalidad *algunas singulares producciones cabalgarían entre ambos ámbitos, al modo de producciones «inter-encuadres»*.

Un término que me gustaría introducir en relación con esto es el de *confrontación*.<sup>4</sup> Quiero con esto señalar que

---

<sup>4</sup> He trabajado esta idea para considerar las peculiaridades de la trans-

las producciones de la sesión en presencia de los otros familiares/sujetos vinculados, confronta al paciente con los otros en tanto objetos que surgen en la realidad psíquica de la sesión a solas con el analista, realidad psíquica que tampoco considero puramente intrapsíquica sino como forma específica de una realidad vincular, en ese dispositivo donde siempre se es «paciente con». Tales confrontaciones hacen marca en el proceso terapéutico y es probable que esto configure un modo de operación de particular eficacia en el especial trabajo de la desmentida, requerimiento tan propio de la clínica actual que difiere de los modos del levantamiento de represiones. Son múltiples pues dependen de las consideraciones a que cada singular estrategia dará lugar.

Nótese que no me refiero a una «clínica individual» estrictamente separada de una «clínica vincular», lo cual permite la circulación por distintos encuadres de modo pertinente a cada consulta, si bien cada dispositivo es generador de producciones diferenciadas respecto de los otros y precisa de específicos abordajes. No obstante, unos y otros dispositivos en este enfoque de nuestras prácticas, conforman un repertorio de referentes y posibilidades a ser instrumentados según los requerimientos del caso singular. Mucho hemos pensado ya sobre las especificidades de cada dispositivo:<sup>5</sup> entiendo hoy que las mismas no se resguardan en el aislamiento respecto de otros encuadres, sino en su profundización a partir de la reflexión sobre otros modos de operación.

En el marco de las conceptualizaciones que destacan el entretejido indisociable sujeto-vínculo-cultura, señalaré que

---

ferencia en la sesión familiar (Rojas, M. C.: «Transferencias en la sesión familiar», *Actas Jornada A.A..P.P.G.*, 1989).

<sup>5</sup> Lo he trabajado también, al igual que distintos autores vinculares, en textos como: «Especificidades del dispositivo analítico vincular», *Revista Grupal 2*, Brasil, 1992; e «Itinerario de un vínculo: transferencia y transformación. Relato clínico: una familia silenciosa», *Clínica familiar psicoanalítica. Estructura y acontecimiento*, I. Berenstein comp., Paidós, 2000.

las producciones intra e intersubjetivas emergen en toda situación clínica con simultaneidad, aunque adquieren configuraciones originales en cada contexto clínico definido por el punto de mira en que nos situamos. En la sesión «individual», el campo intersubjetivo y sus emergencias están ligados al vínculo analista-paciente, eje de la sesión psicoanalítica.

Un proceso de consulta supone también un diagnóstico, que queda a su vez caracterizado como *diagnóstico situacional*, no como nominación de estructuras cerradas y definitivas. Un diagnóstico así entendido señala: este sujeto «está» así ahora y aquí, no «es» ni encarna sustancialmente un cuadro psicopatológico determinado. Ejemplo: no se trata de «un paciente grave o severamente perturbado», sino de «un paciente que atraviesa una situación grave». Esto lo pongo en relación con la indicación renovable a la que me referí y a la vez se sustenta en la concepción del psiquismo como organización abierta, donde el acento se desplaza de las invariaciones a la transformación, pese a constricciones y permanencias ineludibles. Tal idea también jerarquiza la producción novedosa generada en la actualidad de cada sesión del proceso terapéutico, en el encuentro vincular, una de cuyas vertientes es lo transferencial.

Esta visión de la clínica realza el factor actual de las series complementarias que excede las condiciones del pasado, aun *sin obviar lo histórico* y las vertientes de una repetición nunca idéntica. No vamos pues al encuentro de aquello que supuestamente ya «sabemos» o podría ser inferido de los conocimientos históricos (por ejemplo, los sucesos que marcaron los primeros años de vida de un sujeto): creamos, en cambio, *campos de posibilidad* para la aparición de la diferencia.

Dice Alain Badiou (2000), desde una perspectiva ética: «La enfermedad es una situación... Sólo hay ética si el psiquiatra, día tras día, confrontado a las apariencias de lo imposible, no deja de ser un creador de posibilidades».



Pienso pues en una clínica de aperturas y desafíos, también de vacilaciones e incertidumbre: no podría ser de otro modo en nuestro mundo sorpresivo, casi inasible. Creo que el modelo del creador del psicoanálisis, siempre proclive a la innovación y la remodelación del pensamiento es, en tal sentido, más vigente que nunca.

«Coraje, discernimiento y reserva: tales son las virtudes del psiquiatra», agrega el filósofo. Estas palabras me parecen válidas para todo trabajador de la salud mental y aptas para enmarcar el lugar del analista en nuestro país y en estos tiempos, signados por el trauma y el dolor.

*d) Vínculo analítico: transferencia*

Concebir a la transferencia como dimensión propia de una situación vincular productiva, construida y desplegada de modo especial en el lazo terapéutico, supone reconocer en todos los dispositivos analíticos una dimensión de presencia del otro. En el caso del dispositivo bipersonal esto se reduce a la presencia del otro-analista, peculiar modalidad de una presencia a menudo pensada y propuesta como ausencia.

La mirada aquí delineada replantea también distintas formas de participación del analista en la situación clínica, que lo implica de modo insoslayable. Una lectura vincular habilita estas consideraciones con las que me refiero, por ejemplo, al tradicional «silencio» del analista, su falta de respuesta a enunciaciones consideradas «extra analíticas» y, de modo general, a todas las formas de relación que pone en juego con cada paciente, individual o vincular. Esto va más allá de las diferencias de estilo personal, aludo a ciertas pautas generalizadas que, como tales, requieren examen crítico.

Entiendo que los modos de vinculación del analista con el paciente son singulares y dependen, en especial, de las patologías que cada situación clínica acoge, además de la especificidad de cada dispositivo. A manera de ejemplo,

cuando un proceso de consulta está ligado a dolorosas situaciones críticas se requieren actitudes e intervenciones que conformen un marco continente, encuadrado en el dispositivo a la vez favorecedor de intercambios verbales y tendiente a mantener a la transferencia en el ámbito de la fantasía y la palabra. En mi experiencia clínica noto que tomar en cuenta el dolor de la demanda y al mismo tiempo traspasarlo resulta una de las condiciones favorecedoras del establecimiento de la transferencia. Además, una modalidad terapéutica activa constituye un borde para el paciente fronterizo, quien parece derramarse, perder su contorno y con frecuencia desertar en el encuadre de la escucha silenciosa que pareciera tan adecuado, por el contrario, para ciertos pacientes neuróticos. Los modos de estar, saludar, dialogar o no, sonreír o no hacerlo, tutear o tratar de usted, etc., contribuyen a la conformación de las situaciones transferenciales que dan inicio a un proceso terapéutico y a la par jalonan su trayectoria. La transferencia es una de las producciones de un vínculo, no abarca pues la globalidad del lazo terapeuta-paciente. El analista participa en dicho lazo, en el cual no puede dejar de estar implicado, aun cuando reglas y referentes acotan formas e intensidades de participación. En particular, aun cuando las incidencias ideológicas muestran la imposibilidad de conservar una supuesta y benevolente neutralidad, destaco lo irrenunciabile de la abstinencia que aleja al analista de su goce y al paciente de la consiguiente objetalización.

Pongo de relieve también entre las operaciones del analista en transferencia la problemática de las decisiones, cuestión que se complejiza para quienes operamos con dispositivos diversos. Los temas planteados tanto en este ítem como en los anteriores –decisiones, indicación, modificaciones del encuadre–, me remiten de modo central a la implicación del psicoanalista en el seno de la situación clínica, por ende a su responsabilidad, a su ética. Es desde dicha implicación ineludible que indicamos, decidimos, modificamos. En relación con esto también se define *qué es material clínico*. Esta formulación varía según la forma en que cada terapeuta concibe la función analítica –queda

así enunciado el tema de las concepciones del analista y sus ideologías como factores también determinantes de la situación clínica. Cuestiones productoras de efectos, dado que condicionan *qué registra nuestra escucha*, es decir, qué establece cada analista como material y toma, por tanto, como apoyatura de la intervención.

Pensar en una «situación transferencial», campo de la relación paciente-analista en el cual éste se halla implicado, hace y recibe marcas y efectos, atraviesa con intensidad nuestros posicionamientos y desempeños y caracteriza, según creo, el lugar del analista del siglo XXI.

Es preciso diferenciar transferencia de vínculo terapéutico: hay dimensiones vinculares construidas con peculiaridad en ese encuentro paciente-analista que exceden la repetición, aun cuando ésta sea pensada demandando lo nuevo.

El paciente no solamente transfiere sino que se vincula con todo lo de actualidad y producción que eso implica y con la fuerte vigencia del encuentro con el analista como sujeto. Por su parte, el analista no sólo escucha ni sólo se vincula, también transfiere.

La transferencia y la repetición nunca son del orden de lo idéntico; también en relación con que el analista es un sujeto que, aunque trate de diluirse y desaparecer como tal de la escena, siempre excede los marcos del objeto que pretende ser transferido.

### *Clínica en la crisis*

En tanto caractericemos esta situación nacional como una catástrofe social de potencial eficacia traumática, la población argentina y, de modo especial niños y adolescentes, constituye una población en riesgo psíquico. En situaciones sociales catastróficas hay pérdida de garantías y seguridad, se vive un estado de amenaza permanente y decaen los referentes, todo lo cual genera modos específi-

cos de sufrimiento psíquico. La falta de un estado amparador, la inseguridad jurídica y la vigencia en múltiples ocasiones de la trasgresión en el lugar de la ley, sólo ofrecen al sujeto el más extremo de los desamparos. Desde la sociología, Castel (1991) señala un proceso que va desde la inclusión social hasta la marginalidad y la desafiliación. A mitad de camino habla de una vulnerabilidad ligada a pérdida de trabajo y aislamiento; y es en esta riesgosa franja que hoy ubicamos a gran parte de nuestro país.

Los efectos de estas formas de violencia social en el psiquismo difieren, dado que opera en cada caso un entramado singular de condiciones sociales, intersubjetivas e intrapsíquicas, así como disposiciones biológicas. Por lo demás, cada sujeto y cada familia portan lo transmitido entre generaciones que, tramitado o no, condicionará a su vez la posibilidad de elaboración de las situaciones actuales. Destaco dos factores que complejizan la transmisión intergeneracional entre nosotros. Por un lado, las eficacias de la dictadura militar, que marcó la infancia o adolescencia de quienes hoy son padres y crían niños; por otro, el hecho que en generaciones anteriores las familias argentinas fueron en su mayoría inmigrantes, por lo general a partir de situaciones sociales tan graves como la guerra, la pobreza y/o la persecución. Esto da un tinte especial a la forma en que cada sujeto y familia vive y enfrenta la crisis. Aquello no ligado y metabolizado en relación con lo sufrido por generaciones precedentes hace obstáculo al procesamiento de los aconteceres de hoy. En relación con esto, entiendo que el abordaje de la transmisión intergeneracional es una de las líneas importantes en una clínica en la crisis, contrapuesta a ciertas tendencias de frecuente emergencia en los sujetos afectados: el silencio y la desmentida. La clínica psicoanalítica cuenta en estos casos con un instrumento, la construcción de lo histórico faltante, que favorece la ligadura a través de la palabra, construcción enlazada en procesos de reconstrucción y resignificación. Herramienta de peculiar eficacia cuando la violencia social desfavorece la ampliación del campo representacional.

Las dificultades del psiquismo para re-presentar/aprehender lo presentado; asir/tramitar/elaborar, se expresan hoy entre nosotros, en la situación clínica y fuera de ella, en la reiteración de múltiples frases como las siguientes, referidas a la situación socioeconómica: «no sé, no entiendo»; «no puedo ni pensarlo», «parece una pesadilla», «jamás supuse que podía pasar algo así», «no puedo imaginar cómo seguirá», «¿adónde vamos?», «¿por qué?», «¿qué es esto?».

En cuanto a los niños y adolescentes, al conmovirse la aptitud metabolizadora de los adultos se ven confrontados con el miedo y la angustia sin mediaciones, agigantados por sus propios despliegues fantasmáticos, la falta de sentido y la incertidumbre. Desde esta perspectiva y de acuerdo con la mira freudiana, también se darían, en algunos casos, condiciones para que el suceso devenga trauma.

Numerosas consultas desencadenadas por problemáticas infantiles reconducen en la crisis al ámbito parental, dado que sucesos que son –o han sido– traumáticos o escasamente tramitables para los padres podrán adquirir cualidad semejante en el psiquismo infantil, si éste se ve confrontado con su desorganización y proyección. Como señala R. Diatkine, en la zona de silencio del psiquismo parental, cuando en puntos particularmente angustiantes los padres no cumplen su rol de apuntalamiento y de paraexcitación, la sombra del suceso se hace presente, no elaborable (Kaës, R., 1988).

El intercambio con los padres, víctimas de una u otra forma de la grave crisis social y abstraídos en su afán de supervivencia, pierde la cualidad apaciguante con que la familia abastece sus funciones básicas, ligadas a la constitución y el sostén del psiquismo. Se facilita de tal modo la emergencia junto al síntoma, las frecuentes fobias y depresiones de patologías por fuera de la palabra, es decir, expresadas a nivel del cuerpo y/o del hacer.

En situaciones sociales críticas advienen distintas formas de violencia que lesionan al sujeto; así, podemos con-

siderar que el niño sea hoy, a menudo, un «abusado social», lo digo parafraseando el abuso sexual y ambas formas de abuso constituyen modalidades violentas que al objetualizar a la víctima pueden paralizar su pensamiento y creatividad. Los adultos, a su vez socialmente abusados, crean recursos para velar la inermidad. Ese velamiento logra a veces ser constructivo pero suele también darse a expensas del despliegue de violencia intrafamiliar, si nace en el aislamiento y la marginación.

Por otra parte, no solamente los padres o cuidadores directos del niño se hallan perturbados por la situación nacional y poco propensos al sostén infantil (por ejemplo, graves problemáticas afectan desde hace años a los docentes argentinos). De tal modo, los niños reciben el impacto de la crisis nacional no solamente por vía del trastorno familiar sino a través de sus otras pertenencias y de modo directo, por ejemplo, a través de una masiva e incontrolable información mediática. En particular, son destacables las omnipresentes imágenes televisivas, de reconocida eficacia en el psiquismo infantil, así como la selección mediática de cierto tipo de imágenes impactantes, y su obstinada repetición, que atrapa e inunda a niños y adultos.

El incumplimiento de los implícitos contratos sociofamiliares que todo esto conlleva contribuye a la pérdida de confiabilidad de los hijos en el mundo adulto. Además, la idea del futuro se halla oscurecida por el miedo y la incertidumbre; en relación con esto se ve dañada la dimensión del proyecto, que se conecta con la constitución del Ideal del Yo y tiene, pues, importantes efectos en la conformación psíquica de niños y adolescentes. El futuro es la sede de un ideal prospectivo, verdadero horizonte no alcanzable. Ese ideal se liga a la espera, sosteniendo aquello que el sujeto desea ser o devenir, es decir, su proyecto identificadorio.

*Javier (16), consulta a mediados de 2001 por reiterados fracasos escolares:*

*«Dicen que repito de nuevo, ¿qué me importa? ¿Para qué voy a estudiar? Mi viejo no terminó la escuela se-*

*cundaria y se llenó de plata con el taller mecánico. El me dice “eran otros tiempos, hoy para cualquier cosa te piden el título”. ¿Para qué quiero? Hay psicólogos que en vez de atender pacientes manejan taxis. Total, cuando sea mayor de edad me voy de este país de porquería. Mi “vieja” dice ¿qué vas a hacer en otro lado? Para trabajar de mozo como mi primo Freddy, que se fue a España, no me van a pedir el título».*  
*Terapeuta: Repetir también es quedarte en el mismo lugar. Javier, creo que estás asustado, con tanto miedo de seguir adelante en un mundo que ves muy difícil.*

El desamparo de las propias figuras parentales tanto como la desorientación y falta de respuestas del mundo adulto suele actualizar en los más jóvenes vivencias de aislamiento e inermidad que pueden dar lugar a angustia desestructurante. Encontramos así la recurrencia frecuente a conductas autocalmantes: masturbación compulsiva, sujeción acrítica a imágenes mediáticas, parcial desinversión del mundo, con el consiguiente comportamiento de abulia y desinterés, tan visible y frecuente en niños y adolescentes. («¿Qué me importa?», dice Javier, en el lugar del miedo y el sufrimiento).

La angustia ligada a la desvalidez, tan propia de este momento, suele además reforzar la idealización de la estabilidad a cualquier precio y sustentar una búsqueda de refugio en el pseudo amparo de los autoritarismos. Particularmente en los jóvenes puede favorecerse la pertenencia a grupos totalitarios, como pandillas delictivas o grupos de adictos.

En las consultas por los niños se hizo y se hace perceptible, en especial en la última década, cómo sus trastornos se hallan entretejidos en los miedos parentales vinculados al descenso social. Entre otras cuestiones, he podido detectar en consultas motivadas por problemáticas ligadas a la escolaridad en niños de clase media, la incidencia en los mismos de la precariedad de la pertenencia a un colegio privado costoso. Dicha pertenencia se fue convirtiendo para

algunas familias en uno de los últimos emblemas de los años de prosperidad y plena ocupación; el pago de la escuela –bilingüe o representante de alguna religión o colectividad– se transformó así en ciertos casos en una pesadilla, muy ligada al trastorno o síntoma infantil. Ante la necesidad del cambio de escuela los padres con frecuencia se resistían, argumentando el dolor de los niños, con lo que, al proyectar en ellos su propia decepción e impotencia, acentuaban, sin quererlo, la dificultad de aceptación de ese cambio por sus protagonistas y congelaban procesos de duelo.

Destaco también como observable clínico frecuente los efectos de la caída precoz y masiva de la idealización de los padres cuando los niños los perciben frágiles e impotentes ante la crisis, a veces con enfermedades corporales o depresiones más o menos acentuadas. Esto conlleva la pérdida y aun a veces inversión de la asimetría propia del lazo parentofilial, asimetría que sustenta las funciones constitutivas del psiquismo: sostén e interdicción. Si bien es una tendencia generalizada del mundo actual la crianza de «agrandaditos» (niños que aparentan precozmente emancipados y adultomorfos), esto se refuerza y adquiere particularidades en nuestro país hoy. Los hijos aparecen muy preocupados por el estado anímico de sus padres, tienden a cuidarlos y contenerlos, aceptando las limitaciones del consumo. En el niño, además, se incrementa la impotencia que hoy tantas veces afecta a los padres, ya que carece de poder para enfrentar las problemáticas del mundo del trabajo; la sociedad moderna le había asignado un lugar definido en el universo del juego y del aprendizaje. Si bien en los grupos más desposeídos se les traslada muchas veces poder y responsabilidad en exceso, con el consiguiente monto de riesgo.

*Gabriel, 9 años: «Ahora mi papá está siempre nervioso. Yo no le digo a nadie si me pasó algo en el colegio. Mi hermana (Lorena, 12 años) me dice: “no les digas cuando se te acaba la plata de la semana, se ponen mal”. Yo no tomo más Coca Cola y me la “re-aguanto”.»*



Otras problemáticas familiares y conyugales hoy vigentes se relacionan con el aumento de las expectativas de reconocimiento y valoración de los adultos frente a las dificultades de inserción en el medio social, como ha descrito Aguiar (2001). Las demandas respecto de los otros integrantes del mundo íntimo se ensanchan en demasía, en particular a partir de la desocupación del jefe de familia. También los niños forman parte del grupo exigido, con lo que, a menudo, han de «parentalizarse» o bien satisfacer a los padres desvalidos con sus propios logros y la asunción de responsabilidades.

A fin de considerar los efectos de la crisis en el sujeto, además de señalar su singularidad, es preciso diferenciar las modalidades que los mismos adoptan en los distintos sectores sociales. Por un lado, encontramos una clase media invadida por pérdidas y procesos de duelo difícilmente transitables, a la par que acosada por la amenaza aterrizante de la exclusión. Su decadencia, iniciada hace ya años, quedó parcialmente encubierta y desmentida, con sus efectos negativos, que ya señalé.

En el extremo de las poblaciones marginales menos favorecidas la problemática es otra; carencias muy severas afectan la propia autoconservación y con ello, como señala Ulloa (1991), la constitución misma de la ternura, contrapuesta a la desconsideración del otro como sujeto y base del lazo solidario. Esto habilita la transmisión de la violencia y se relaciona con el incremento de ciertas formas delictivas.

El cuidado, ligado a los impulsos coartados en su fin y a la ternura (abrigo, alimento, cariño), colabora a la constitución subjetiva en su dimensión ética. El fracaso de tal conformación favorece el imperio del goce y la impulsividad, es fuente de violencia y de diferentes expresiones del mal y del padecer. Cuestión vinculada no solamente con problemáticas psicopatológicas sino precisamente con la exclusión social, en tanto ésta desfavorece los suministros básicos de la asistencia específica. A la par, la marginalidad conmueve las pertenencias y desbarata la identidad.

Encontramos así en la consulta actual adultos y niños deprimidos, ansiosos, a veces con intensos cuadros de angustia y pánicos sin resolución. Con somatizaciones de diverso grado que comprometen el cuerpo ante el cúmulo de estímulos negativos, veloces e intensos que nos acosan; afloran así desde trastornos leves hasta los cuadros más severos, con riesgo de vida. Es pues de nuestra incumbencia, como psicoanalistas, reflexionar acerca del *modus operandi* con que podamos contribuir a atenuar el daño, para nosotros mismos y nuestros semejantes.

Debo decir todavía que, como sabemos, la idea de crisis connota también oportunidad; en tal sentido, diciembre de 2001 marcó en nuestro país el vértice máximo de la crisis pero también el inicio de una nueva etapa. Terminan de descorrerse los velos de los discursos engañosos y para muchos se inaugura una experiencia activa, experiencia de participación que los aleja de la pasividad victimizada. Se rompe el aislamiento de los sujetos afectados y se generan o expanden distintas formas de participación: asambleas populares, redes solidarias, piquetes, agrupaciones barriales, clubes del trueque, etc., con la consiguiente disminución del sentimiento de impotencia. La inclusión de los niños en tales situaciones les permite ver a sus padres participantes y activamente transformadores, enlazados en un conjunto con una problemática homogénea, lo cual contribuye a reparar su imagen devaluada.

Conformar lazos solidarios abre posibilidades en cuanto a la transformación del posicionamiento singular ante la crisis, así como ofrece opciones elaborativas que pueden –aun por difíciles e inciertos senderos– atenuar la eficacia violenta y anonadante del proceso social. En esta línea habrá disímiles respuestas, todas ellas podrán resultar creativas si se fundan en el lazo con los otros y a la vez transforman la pasividad en una búsqueda de dirección de la propia vida. En estos mismos caminos hemos de situar las prácticas psicoanalíticas en la crisis.

## Bibliografía

- Aguiar, E. (2001) «La desocupación amenaza de exclusión social como trauma social», *Actas II Congreso de Familia y Pareja*.
- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*, Paidós, 1977.
- Badiou, A. «Ética y Psiquiatría», *Reflexiones en nuestro tiempo*, Ediciones del Cifrado, 2000.
- Benjamin, J. (1988) *Los lazos de amor*, Paidós, 1996.
- Bianchi, G.; Rojas, M. C. (2001) «El hallazgo del sujeto», *Actas II Congreso de Psicoanálisis de Familia y Pareja*.
- Bozzolo, R. (1999) «Los vínculos y la producción histórica de subjetividades», *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, XXII, 2.
- Castel, R. y col. (1991) «La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión», *El Espacio institucional*, Lugar Ed.
- Dimarco, R. «Sara. Una familia», presentación en Ateneo A.A.P.P.G., 2002.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer, *O.C.*, vol. XVIII, Amorrortu Ed., 1980.
- Freud, S. (1929) El malestar en al cultura, *O.C.*, vol. XXI, Amorrortu Ed., 1980.
- Kaës, R. (1988) «Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación», *Violencia de estado y Psicoanálisis*, Centro Editor de América Latina, 1991.
- Kaës, R. (2002) «Catástrofe social», conferencia Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Kristeva, J. *Las nuevas enfermedades del alma*, Cátedra, 1995.
- Laplanche, J. (1992) *La prioridad del otro en Psicoanálisis*, Amorrortu, 1996.
- Matus, S.; Rojas, M. C. «Clínica de las redes», *Actas Jornada F.A.P.C.V.*, 2000.
- Morin, E. (1994) «Epistemología de la complejidad», *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós.
- Morin, E. (1994) «La noción de sujeto», *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós.
- Najmanovich, D. «Del reloj a la red. Metáforas para ver el mundo», ficha Biblioteca A.A.P.P.G.
- Pichon Rivière, E. (1975) «Entrevista: Pichon Rivière habla sobre Lacan», *Actualidad Psicológica*, 12.

- Puget, J. (1987) «En la búsqueda de una hipótesis: el contexto social», XXXV Congreso Internacional de Psicoanálisis, Montreal.
- Rojas, M. C. (2000) «Fronteras entre lo psíquico y lo neurológico ¿niños o síndromes?», *Revista Cuestiones de Infancia*, volumen 5.
- Rojas, M.C. (2000) «Modelizaciones en Psicoanálisis familiar. Aproximación teórico-clínica a la familia de hoy», *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, XXIII, 2.
- Rojas, M. C. (2002) «Comentario de «Sara Una familia», Ateneo A.A.P.P.G.
- Tortorelli, A. (2002) «El pensar de la diferencia», clases en A.A.P.P.G.
- Ulloa, F. (1991) «Violencia, marginalidad y malestar en la cultura», *Actas I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*.

## Resumen

*Este trabajo comienza por analizar la dimensión social en la perspectiva psicoanalítica del sujeto y de su proceso constitutivo. Plantea luego, dentro de dichas concepciones, una visión de la clínica actual; asigna y propone a las prácticas algunos rasgos que desglosa y considera de modo particular: a) singularidad; b) abordaje y conformación de redes; c) co-construcción y emergencias situacionales; d) vínculo analítico: transferencia. A partir de los mismos propone replantear el lugar y función del analista de hoy, de modo especial en Argentina, afectada por una severa crisis socioeconómica. Por último, considera algunas eficacias de dicha crisis en el psiquismo, sus emergencias clínicas y posibles modos de abordaje desde la descripta perspectiva de las prácticas.*

## Summary

*This work starts analyzing the social dimension in psychoanalytic perspective from the subject and its constitutive process. An actual clinic sight is then displayed in those conception. It assigns and proposes for practices*

*some features that considers in a particular way: a) singularity b) boarding and met conformation c) co-construction and situational emergencies d) analytic bond: transference. It proposes to reformulate the place and function of nowadays analyst, in a particular way in Argentine affected by a severe socioeconomic crisis. Lastly, she considers some efficacies of the crisis on psychism, its clinic emergencies and possible boarding ways from the described perspective of its practices.*

### **Résumé**

*Ce travail commence par analyser la dimension sociale dans la perspective psychanalytique du sujet et de son processus de constitution. Il propose ensuite, compte tenu de ces conceptions, une vision de la clinique actuelle; il assigne et propose aux pratiques certaines caractéristiques qu'il souligne et considère de façon particulière: a) la singularité; b) l' abordage et la conformation de réseaux; c) la co-construction et les situations d'urgence; d) le lien analytique: le transfert. A partir de ceux-ci le travail propose de reconsidérer la place et la fonction de l'analyste de nos jours, en particulier en Argentine, affectée par une crise socio-économique sévère. Finalement, il envisage certaines efficacités de cette crise dans le psychisme, ses émergences cliniques et de possibles manières de l'aborder en fonction de la perspective des pratiques décrites.*

## La crueldad y algo más

*Janine Puget\**

### *Ubicación del tema*

En unas Jornadas sobre «Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales»,<sup>1</sup> me fue pedida una intervención en un panel que trataba sobre la crueldad del otro humano. Ello me llevó a reflexionar acerca de la manera de presentar el tema, para luego indagar qué entendemos los psicoanalistas cuando nos referimos al concepto de crueldad.

Así me fui preguntando si la crueldad ha tenido algún otro lugar, en la teoría psicoanalítica, que no sea sólo como expresión de una determinada modalidad de la pulsión de muerte, de la agresión y de su correlación con la vivencia de desamparo y la relación con los ideales. Otro de los muchos interrogantes que este tema propone es la conjunción: otro y humano. Cuántos problemas en un solo título. Decidí entonces hacer primero una breve revisión que diera cuenta de cómo ha sido pensada la crueldad en la teoría psicoanalítica, para luego preguntarme qué entendemos hoy cuando nos referimos al concepto de humano, que pareciera agregar una cualidad al concepto de otro. Luego comentaré con más

---

(\*) Miembro fundador de la A.A.P.P.G. Miembro Titular de APdeBA.  
Paraguay 2475 piso 7 (1126), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: [janinep@fibertel.com.ar](mailto:janinep@fibertel.com.ar)

<sup>1</sup> Jornadas 2002, «Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales. La experiencia argentina». 12-13 de julio 2002.

precisión cómo pienso la crueldad y su relación con el estado de amenaza, la verdad, el recuerdo y el olvido.

### *Recorrido psicoanalítico*

De los textos psicoanalíticos que se han ocupado de la crueldad tomaré sólo lo que algunos autores han propuesto, a fin de dar cuenta de cierta tendencia. Para todos ellos queda claro que la crueldad es la expresión de un disfuncionamiento interno de un solo sujeto, cuya expresión puede ser tanto contra sí mismo como contra otros.

Freud, ya en 1905, hablaba de las tendencias de Dora a la crueldad y a la venganza, para luego ubicar la crueldad como expresión de la pulsión desligada. Mientras que en 1915, y ya habiendo escrito «Introducción del narcisismo», propuso que se pudiera pensar como expresión de una modalidad egoísta. Esto fue un paso previo a explicar la crueldad en términos de un incremento de la pulsión de muerte y de su manifestación como agresión. Luego en textos ulteriores propuso que cuando se incorpora al yo lo torna cruel, a lo cual, ya en «El yo y el ello», se agrega la noción de un superyó cruel.

Para Melanie Klein la crueldad, en tanto manifestación primitiva, está asociada a frustraciones tempranas que ponen en actividad una agresión corrosiva contra el objeto, lo que va ser atemperado luego durante la fase preedípica.

Mientras que Winnicott propone una fase pre-cruel, donde el niño sin saberlo ni quererlo, y sólo dominado por pulsiones de un ello vital, puede ejercer crueldad hacia sus objetos. Se trataría de actos sin sentido, capaces de despojar de sentido a una situación, a un sujeto.

En todos estos textos las definiciones tienden a ubicar el tema dentro del marco de la teoría pulsional y de las fases tempranas del desarrollo.

En síntesis pareciera que la crueldad forma parte de relaciones sadomasoquistas ligadas a funcionamientos primitivos. Desde ya este recorrido no pretende ser exhaustivo, siendo tan sólo una manera de sentar las bases para una ampliación teórica.

### *Lo humano*

Volviendo ahora a los primeros interrogantes que he planteado, se impone preguntarnos si lo «humano» es una condición innata, si es una cualidad que se adquiere y si entonces se la puede perder.

En algún punto parecen acordar filósofos y algunos psicoanalistas cuando consideran que lo humano requiere de algún movimiento, alguna práctica entre dos otros para constituirse. Lo que no acuerdan es acerca del status de esos llamados dos otros. Según los distintos marcos teóricos se planteará la relación humanizante como lo que se va dando entre un sujeto y un objeto (psicoanalistas en general). En ese caso el sujeto naciente se relaciona con un objeto externo al cual internaliza, o es el otro-sujeto el que transformará al infante, aún objeto, para que vaya adquiriendo cualidades de humanidad. Siendo el infante, como lo diría Piera Aulagnier, aquel sujeto naciente que aún no ha accedido a sus propios significados por no haber sido trabajado por la violencia de la interpretación parental (un otro humano), y que devendrá sujeto cuando se haya dado una situación capaz de iniciar un proceso de subjetivación. Otras teorías piensan en término de dos sujetos, o dos otros, para que se constituya un vínculo humano; tal vez aquí equiparando humano con subjetividad. O sea el Dos, el que define un vínculo –el advenimiento de dos o más sujetos– cuando los actos de imposición mutua los va nombrando sujetos.

Desde otra corriente científica se parte de un concepto importante, el de la nuda vida (G. Agamben, así como otros autores), para proponer que la cualidad humana se adquiere



con el lenguaje. Ello llevó a considerar en el caso del ‘musulmán’ (figura paradigmática de la destitución de lo humano en los campos de concentración nazis), que al quedar reducido al estado de nuda vida, fue destituido del lenguaje, teniendo que ver con una des-humanización progresiva.

En todos estos casos lo humano es una cualidad que se puede perder y en consecuencia quedar destituido de la condición de humano, o por lo contrario se puede adquirir, tanto para constituir un mundo intrasubjetivo-personal, mundo interior con un otro-objeto externo, como ir siendo sujeto en un vínculo con un otro-sujeto o un conjunto. Se trata entonces de una cualidad en permanente estado de amenaza dada su frágil constitución.

Veamos ahora de qué manera es posible constituir humanidad.

La práctica paradigmática que posibilita la adquisición de humanidad es el lenguaje –actos de lenguaje–, pero esta afirmación requiere alguna puntualización. Entiendo por lenguaje un sistema complejo compuesto en proporciones variables y aleatorias de: 1. un medio para *construir códigos*; 2. *memoria* o algún tipo de memoria de la que dependerá en parte; 3. la creación de *pensamiento*; 4. la *capacidad de predecir*; 5. la *capacidad de interrogarse* acerca de un hacer futuro; y 6. la *capacidad de elegir*. Agreguemos a todo esto: 7. la realización de *ciertas prácticas que den sentido al conjunto* en forma continua, para que la condición humana vaya complejizándose y para que los conjuntos, dentro de los cuales un sujeto adquiere subjetividad, se sostengan. De todo este proceso dependerá, en un constante devenir, la constitución del *sentimiento de pertenencia* a diversos conjuntos. Así la función lenguaje con sus diversos atributos irá dando forma a aquello llamado nuda vida o al infante casi objeto de un otro, o al espacio vincular del cual surgen dos sujetos produciendo humanidad en quienes ocupan un lugar en situaciones que posibilitan que dicho proceso advenga. Pero también hay que tener en cuenta que

el lenguaje es siempre insuficiente para dar cuenta de un estado amorfo-inconsistente, sea éste la nuda vida, el infante o la ajenidad del otro.

¿Hay un opuesto a humano? *No-humano*, *inhumanizado* y *des-humanizado* tienen cada uno significados diferentes.

*No humano* da cuenta de un aún no advenido, equiparable a nuda vida o a infante, aún inconsistente. Pienso que muchas discusiones éticas acerca de cuándo un embrión es o no ya un sujeto humano, tienen que ver con diferencias de criterio acerca de cuándo un individuo por advenir adquiere el status de ser humano. No sigo la discusión en esta línea y tan sólo quiero dejarlo como una posible interrogación.

*Inhumanizado* corresponde a algo faltante, una cualidad o, en el caso que nos ocupa, en la imposibilidad de recibir una idea, una acción; y *des-humanizado* a una desposesión de algo –un estado, un recurso– que estaba. Ambos son consecuencia de acciones que, por un lado, están fuera de las condiciones humanizantes o, por otro, se trata de acciones que provocan destitución de lo humano. En consecuencia tanto para inhumanizar como para deshumanizar se necesita de otro que a su vez carece de una condición humana (darse cuenta de la posibilidad del otro), mientras que lo no humano quedará fuera de una acción subjetivante. La pérdida de la condición humana se debe entonces a los efectos de un accionar que proviene del otro humano, sea un solo sujeto o un conjunto. Pero ¿es necesariamente inhumano quien destituye a otro de su condición de humanidad?

Así como mencioné al ‘musulmán’ como un ser reducido a una condición no humana, paso a revisar el caso del *homo sacer*. Un caso de deshumanización que merece ser pensado y tal vez sea paradigmático de algún tipo de práctica, es el del *homo sacer*. Este es aquel sujeto sobre el cual un soberano tiene el derecho de vida o muerte, siendo entonces expuesto a una amenaza de muerte sobre la cual no tiene injerencia (Agamben G., 1995-2002, pág. 15). Su

vida está en manos de otro y no de las alternativas de la vida. El *homo sacer* forma parte de la escena en tanto sujeto-objeto y por lo mismo le es imposible salirse de ella. Me parece que esta figura puede ser pensada desde la teoría psicoanalítica cuando se quiere describir relaciones que se organizan según este modelo y que han sido adscritas a estados pasionales y alienantes. Algunas situaciones de violencia, sea ésta familiar o social, también funcionan con este modelo, o sea que en algún momento la violencia organiza el vínculo con un sujeto que se adjudica derecho de vida o muerte sobre otro.

Resumiendo: el ‘no humano’ carente de aquellas cualidades que lo hacen humano, como es la compleja entidad llamada lenguaje con su función vinculante, el ‘inhumanizado’ despojado de sus cualidades de humanidad, y el ‘deshumanizado’, el *homo sacer*, aniquilado en su capacidad de decisión, que vive en estado de amenaza, son distintas figuras a las que hay que tener en cuenta como opuestas a humano.

No deja de ser curioso que el concepto sustantivo ‘inhumano’ pareciera ser de creación relativamente reciente del siglo XX ( Ricot, J., 1998, pág. 9), mientras que el adjetivo ya existía con un sentido diferente y coloquial. Dicho concepto sustantivo aparece cuando la posibilidad de un mañana se torna azarosa y probablemente cuando un cierto tipo de terror y amenaza empiezan a dar cuenta de la posibilidad de ser destituido de la condición de humano. No cabe duda que la introducción de dichos conceptos está ligada al Goulag, al genocidio armenio, a Auschwitz, a los campos de concentración que se van extendiendo por el mundo, a las nuevas políticas económicas y, hoy, a los nuevos poderes científicos y técnicos que se aplican para y contra el hombre.

### *Crueldad*

Mi propuesta es la de poner el acento en el significado de la crueldad equiparado con *crudeza, crudo indigerible y en*

*consecuencia que despoja-descarna-destituye-desestabiliza.* Ello *se producirá cuando* la realización de una práctica –acto–, por alguna razón, opera con absoluta falta de mediación, teniendo un efecto, sea inhumanizante o deshumanizante, para uno o varios miembros del vínculo. El acto es cruel porque encuentra al otro *sin recursos* para hacer algo, sea pensar-asimilar-protegerse, al ser tocado-atacado en uno de los aspectos esenciales de su ser (cuerpo, mente), de sus vínculos, de su pertenencia. Pero ello no alcanza para definir con precisión la crueldad, ya que esta definición podría pertenecer a cualquier acto violento. La especificidad del acto cruel se la da el conjunto *crudo sin pulimento y sin recursos*. Si bien, en términos pulsionales, puede tener que ver con una acción que da cuenta de una falta de ligadura, o un incremento o desviación de la pulsión de muerte o de destructividad, o un funcionamiento narcisista, ello no necesariamente cubre el acto cruel en toda su dimensión. Pienso que para la teoría vincular, según la cual en todo momento existe la posibilidad de una destitución de la potencialidad vinculante, el acto cruel, tanto para quien lo ejerce como sobre quien recae, debe ser pensado en términos de un contexto situacional. Para ello tengo en cuenta que la crueldad da su cualidad a un vínculo que lenta o rápidamente se instaura entre un humano cruel y un sujeto objetalizado. Dos contextos de significación, el pulsional y el situacional, con lógicas propias que no se articulan en forma armoniosa. Pensar en términos de pulsión sólo da cuenta de la actividad psíquica de un sujeto, pensar en términos vinculares da cuenta de una lógica donde se traspasa las reglas de constitución de subjetividad. Ello agrega otra complejidad, y es que el procesamiento ulterior no es el mismo, ya que para el contexto singular, privado o intrapsíquico, podremos pensar en términos de trauma y su ulterior elaboración, mientras que en términos situacionales tendremos que pensar en términos de excesos, que inevitablemente darán lugar a una nueva organización.

Desde este enfoque la crueldad del otro humano es la manifestación de la imposición de un acto, de un enunciado, de una idea a un otro-sujeto que *no está en condición*

*de recibir* (digerir, pensar, hacer), sea porque *le excede en ese momento* o porque el acto *conlleva un imposible en cualquier momento*, como una producción que excede la situación, acarreando una brusca destitución-expulsión de quienes ocupan la escena. La imposibilidad de digerir-pensar-hacer lo que un otro transmite-hace-impone, despoja a un otro humano, duraderamente o momentáneamente, de alguna de las cualidades que le posibilita ir siendo sujeto humano. El otro cruel des-conoce o no conoce las condiciones de posibilidad de quien es receptor del acto de crueldad, o si las conoce las obvia con algún tipo de racionalización o, más aún, las utiliza como medio. Quien implementa una acción cruel conserva su condición de humano, pero ahora sigue ocupando una escena ya vaciada mientras que el otro ha sido expulsado de la escena. En consecuencia la escena también queda destituida. Luego, ya no se va a tratar de recuperar humanidad sino de adquirir una nueva, y ello requiere otra escena y el reconocimiento de que en ella no se es el mismo que en la anterior. Desde esta otra escena se podrá hablar-testimoniar del acto cruel. Esta formulación me lleva también a cuestionarme, como acabo de insinuarlo, si un acto cruel debe necesariamente ser pensado en términos de teoría traumática o si en algunas circunstancias requiere otro tipo de formulación, como lo es pensarlo en términos de evento acontecimental.

*¿Quién da cuenta de la escena de crueldad inhumanizante-deshumanizante?*

¿Será posible darse cuenta de la propia condición inhumanizada, des-humanizada? ¿O el darse cuenta ya es una condición humana? Si así fuera ¿sólo es un otro el que puede nombrar a un otro transformado en inhumano, y nombrar al otro cruel? Pero ¿cuál es ese otro? Si se pierde la capacidad de declararse tal, sólo son sus testigos, ubicados en otra escena, los que testimoniarán de la destitución de lo humano. *Y aquí podría ser interesante pensar que si el otro cruel no puede hablar de su crueldad es porque también queda despojado de su condición de humanidad.* Ello

introduce una nueva posibilidad a lo que fui planteando y es que quien ejerce un acto cruel también se des-humaniza. Un otro cruel, que aún se cree humano, al despojar a otro de su capacidad de testimoniar destituye el lenguaje de la escena. Si para hablar de la escena y poderla pensar hay que salirse de ella, ya entonces se tratará de otra escena. De ahí sugiero que la crueldad destituye una escena humana.

La escena de crueldad es pública y lo sustituido de la misma, o sea lo privado, es lo que no es posible de ser hablado para ese contexto. Hablarla es crear otra escena donde lo que fue privado se hace público, lo que suele tomar forma de denuncia y actualiza la crudeza y lo indigerible de la escena de crueldad.

Entiendo por privado (Puget, J., 2001) lo que es sustraído de la escena pública, y de esta manera delimita un campo de significación posible. En relación con la escena de crueldad, pública, visible, lo que se sustrae de la escena es lo que podría hacerla imposible.

### *Crueldad, producción de verdad y estado de amenaza*

Vuelvo ahora a ocuparme de aquellas condiciones que producen humanidad y que sinteticé como lenguaje, memoria o algún tipo de memoria, pensamiento, capacidad de predecir o interrogarse acerca de un hacer futuro, y ciertas prácticas que evidencian la constitución de subjetividad y de pertenencia. Es así como un sujeto y un conjunto necesitan establecer certezas, a manera de clausura en la interrogación que puede ser vivida como insoportable; y a dichas certezas necesitan pensarlas como inalterables. Sin embargo, la conciencia de la fragilidad de cualquier certeza, dado el constante fluir de eventos de la vida misma, conlleva una cualidad amenazante. La misma puede ser activada en distintas circunstancias de la vida sin que ello produzca necesariamente un malestar o una grave perturbación, incluso más, puede promover creatividad y curiosidad. Sin embargo, en otras circunstancias, un acto intencional o no,

de un otro o de un conjunto, produce un *estado de amenaza* intolerable, lo que se inscribe como crueldad. Recuerden la crueldad ejercida con la figura del ‘desaparecido’, algo así como un intento de des-humanizar al sujeto desaparecido y agregar al sufrimiento por la desaparición el desestabilizante estado de incertidumbre. También conocemos, por demás, cuán desestabilizantes son las amenazas que tantas familias hoy en día reciben.

Referido al estado de amenaza y las certezas, yo vine proponiendo la existencia de un Principio que ha de dar cuenta de la regularidad de lo impredecible, de lo inherente a la vida y a la condición vincular y situacional al cual, parafraseando a Heisemberg, he llamado el Principio Inconciente de Incertidumbre. Clement Rosset propone pensar la crueldad en términos de un Principio de Crueldad que contiene tanto el Principio de Realidad Suficiente como el Principio de Incertidumbre. Este autor encara el tema desde el punto de vista de la ética de la crueldad, lo que abre a una interrogación importante,

Y en la medida en la que la *producción de verdad* tiene que ver con las cualidades humanizantes ya mencionadas, también es válido relacionar crueldad con verdad y con una determinada ideología de verdad en las relaciones humanas y en los vínculos. Dar una noticia –verdadera– a un otro puede ser cruel en algunas circunstancias (aquellas que encuentran al otro sin posibilidad de recibirla), lo que me lleva a introducir el concepto de crueldad necesaria y crueldad innecesaria. Crueldad signo de exceso necesario o crueldad signo de exceso destructor del otro. Anunciar la muerte de un ser querido a un sujeto es un acto cruel y necesario, avalado por lo que Clement Rosset llama, siguiendo a Leibniz, el Principio de Realidad Suficiente.

Un cierto manipuleo de la verdad, o de una verdad que ya no lo es y es imposible de ser digerida por el otro, puede tornarse acto de crueldad. Sabemos también cuán crueles pueden ser esos juegos de salón llamados juego de la verdad. En ellos se produce un especial recorte que hace que

un mensaje desmorone al otro, tanto en lo que hace a un aspecto privado del narcisismo como en lo que hace a la posibilidad de constituir subjetividad en un vínculo. Es probable que en esos casos no se estén respetando las reglas de la escena pública.

I. Lewkowicz me sugirió que verdad cruel se opone a mentira piadosa, en la medida en la que esa verdad podría llamarse verdad despiadada. No se apiada de quien la recibe.

### *El olvido y la crueldad*

Como bien lo dice T. Todorov (1995-2000), sería de una ilimitada crueldad recordar continuamente, u obligarse a recordar, los hechos más dolorosos de la vida. También existe el derecho al olvido, el que en algunas circunstancias se pierde. Se contrapone la memoria necesaria y la exigencia de recuerdo cuando el recordar deja de ser útil y se torna imposición más allá de lo que lo requiere la situación. Puede ser cruel ser condenado a olvidar, como puede ser cruel ser condenado a recordar crudamente. Los trabajos sobre memoria, referidos al holocausto y a los estragos de las dictaduras, son todos ellos una manera de hacer tolerable el recordar y quitar a éste su cualidad cruel. J. L. Borges nos ha dado un maravilloso ejemplo del imposible olvido, con «Funes el memorioso».

### *Crueldad y noticias*

¿Qué lugar ocupan las noticias de los medios en este momento y en otros, cuando vehiculizan una verdad-realidad descarnada, siempre recortada según una determinada ideología de quien las produce? En muchas ocasiones pareciera que las noticias tienen por objeto producir un efecto de amenaza y de desconocimiento, y no de información y conocimiento. La crueldad en algunos casos se basa en que si bien dichas noticias tienen un núcleo de verdad (relacionada con un evento ocurrido), encuentran a lo que llamaré



la población-la gente, sin recursos para procesarlas. Es la situación la que las puede hacer digerible, pero no sólo la situación sino también la manera de producir la noticia. Para digerirlas-pensarlas quien las recibe debe ubicarlas en algún contexto afectivo e intelectual. Un caso interesante es cuando la noticia genera una opinión que rápidamente aleja del contexto cruel. Curiosamente este desplazamiento, el que debiera ser protector, suele producir un sentimiento de vacío de significación, lo que se expresa como angustia, tedio, malestar, tanto por retornar el afecto ligado a la crueldad como por impedir el cuestionamiento desde dicho contexto. Ello sucede en contextos donde se comentan hechos políticos conocidos por todos, produciendo a veces un sentimiento de hastío, o discusiones políticas enardecidas donde pareciera que ya nadie se escucha. Se interrumpe el diálogo.

No me doy cuenta cómo calificar la falsificación de noticias en relación con el tema del que me ocupó, pero sin embargo lo quiero plantear. Por ejemplo el diario *Clarín*, el jueves 27 de junio de 2002, en relación con los hechos acontecidos el miércoles 26 de junio, pone como título: «La crisis causó dos nuevas muertes, suman 31 desde diciembre». O el diario *Página 12*, del mismo día, anuncia: «La salvaje represión policial tras un choque con los piqueteros<sup>2</sup> provocó dos muertos...» Hasta aquí hechos violentos. Luego, Bonasso<sup>3</sup>, en un rápido intercambio con el conductor de un programa de televisión, donde éste le preguntaba acerca de los muertos, corrigió al conductor del programa y le dijo: «Diga asesinatos». Hasta aquí, reconocimiento de actos violentos.

Pero, el viernes 28, *Página 12* publica una foto en la que se ve al asesino con cara de felicidad, de triunfo por el

---

<sup>2</sup> En la Argentina, son llamados así, las personas que se agrupan para manifestar y denunciar las violaciones a sus derechos; que hoy representan una fuerza importante.

<sup>3</sup> Periodista reconocido y comprometido en los «derechos humanos».

«deber cumplido», siendo lo que da a la escena su cualidad cruel. Ello viene con el comentario de un testigo: «Yo vi como lo mataban». Y recién ahí aparece el testigo, único capaz de testimoniar sobre el acto cruel. ¿Habrá que salirse de la escena para poder testimoniar? Ya no era sólo un contexto violento sino cruel. ¿En qué es cruel? Es la cara de triunfo del asesino el que da su cualidad al acto. Para más, pareciera que con ese triunfo fortalece su pertenencia a la institución policial, lo que se articula con el cumplimiento con un ideal y con otros aspectos de su mundo interno. Esa felicidad duró poco, pero la imagen cruel queda en la mente de muchos por lo cual crea recuerdo. ¿Puede, también, pensarse que la situación generó crueldad, y que fuera de dicha situación este mismo personaje asesino-cruel no sería esencialmente cruel? Este tipo de disquisición la tenemos siempre que nos ocupamos de torturadores, de asesinos y de otros portadores de violencia deshumanizante. Tal vez no tenga respuesta, y cuando la tiene parece provenir de un contexto político o poner en actividad aspectos ideológicos.

### *Crueldad y des-existencia*

Analicemos una situación social paradigmática de una práctica cruel. Me refiero a la producción de des-existentes (Puget, 2001), que han sido así llamados por mí para referirme a las personas que de un momento a otro quedan destituidas de su lugar en el espacio laboral. El acto de destitución es cruel en tanto quien lo recibe no tiene en su mente capacidad de procesarlo. Quien lo destituye no necesariamente es cruel sino que es portador de un real, de una presencia que tiene que ver con la ajenidad del otro y en este caso de un conjunto anónimo. Es «la empresa», es «el FMI», es «la crisis», nombres todos que hacen imposible procesar esta imposición. La noticia tiene una cualidad de crudeza, en el sentido en el que no hay mediatización posible: es o no es; por mejor que la noticia sea dada es su contenido el que es cruel. Ello podría ser un ejemplo de verdad cruel.

### *Crueldad y trauma*

Ya empecé a esbozar la idea de que todo acto cruel no necesariamente es traumático, si bien puede serlo. Con ello quiero marcar una diferencia entre aquellos actos de crueldad que necesariamente seguirán produciendo, a lo largo de la vida, efectos que teñirán vivencias presentes, y aquellos eventos que introducen un exceso que no puede ser contenido en la estructura, y por ende provocan su desaparición y la creación de otra nueva situación.

### *Y para seguir pensando*

Estos temas abren muchos interrogantes para nuestro edificio teórico, sobre todo cuando conseguimos pensar cuán pobre es para dar cuenta de situaciones que nos rebalsan. En lo que concierne a temas como éste, el lenguaje cotidiano es más rico que el lenguaje científico. Motivo por el cual es sumamente importante seguir cuestionándonos.

### **Bibliografía**

- Agamben, G. *Moyens sans fins, notes sur la politique*, Ed. Payot & Rivages, 1995-2002.
- Lewkowicz, I. Comunicación personal.
- Puget, J. «Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente», publicado en *Página 12*, 26 de abril 2001, pág. 31.
- «Cuerpo privado y cuerpo público», 2° Congreso y XII Jornadas Científicas de A.P.U. (Asoc. Psicoanalítica del Uruguay), «El cuerpo en psicoanálisis. Diálogos con la biología y la cultura», 2002.
- Ricot, J. *Etude sur l'humain et l'inhumain*, Pleins feux, 1998.
- Rosset, C. *Le Principe de Cruauté*, Les Editions de Minuit, 1988.
- Todorov, T. *Los abusos de la Memoria*, Paidós Asterisco, 1995-2000.

## Resumen

*La discusión del título de un panel, en las Jornadas sobre Clínica de las Catástrofes Sociales, me llevó a indagar acerca de las condiciones en las cuales se produce humanidad, y su posible pérdida o destitución. A partir de estas reflexiones introduje el tema de la crueldad del otro humano, a la que conceptualicé como la manifestación de la imposición de un acto, de un enunciado, de una idea a un otro-sujeto que no está en condición de recibir (digerir, pensar, hacer), sea porque le excede en este momento o porque el acto conlleva un imposible en cualquier momento. Se trata de una producción que excede la situación, acarreando una brusca destitución-expulsión de quienes ocupan la escena. Recalqué el significado incluido en el concepto de crueldad, que lo remite a crudo-cruelza, indigerible, impensable, en consecuencia que despoja-descarna-destituye-desestabiliza. Me ocupé de la crueldad en relación con el estado de amenaza, con la verdad-realidad, la memoria y el recuerdo.*

## Summary

*Title's discussion during a clinic panel about social catastrophes made me ask myself about conditions in which humanity is produced and its possible lost and destitution. From these thoughts introduced on the cruelty theme of the other human which in my point of view is the manifestation of an act, an imposition, an enunciation of an idea, to another subject that it is not in condition to receive (digest, think, do) because it exceeds him at that moment or because the act has in itself at any moment, an impossible. It is about a production that exceeds the situation causing sudden dismiss expulsion from whom are occupying the scene. I underline the significance including the cruelty concept that sends it to a crude, indigestible, unthoughtful and in consequence that deprives-bares-dismisses takes off stability. I took interest in cruelty in relation to a threatening state concerning truth-reality, memory and remembering.*

**Résumé**

*Discuter le titre d'un panel qui fut inclus au cours des Journées sur la Clinique des Catastrophes Sociales, m'a amené à m'interroger sur les conditions capables de produire de l'humain, et en conséquence celles qui peuvent déclencher sa perte ou sa destitution. C'est à partir de ces réflexions que j'ai introduit le sujet de la cruauté de l'autre humain, celle-ci pensée comme la manifestation de l'imposition d'un acte, d'un énoncé, d'une idée à un autre-sujet qui ne se trouve pas en condition de recevoir (digérer, penser, faire), soit parce que ça l'excède en ce moment ou parce que l'acte en lui même tient de l'impossible à n'importe quel moment. Il s'agit d'une production qui excède la situation et qui pour autant destitue-expulse ceux qui l'occupent. J'ai mis l'accent sur la signification du cru-cruauté, indigeste, impensable incluse dans le concept cruel. Ceci a pour conséquence démunir-décharner-dépouiller-destituer- déséquilibrer la structure. Je me suis aussi occupée de la cruauté en relation à l'état de menace, la vérité-réalité, la mémoire et le souvenir.*

# **Dispositivos de intervención y alteraciones sociohistóricas.**

## **Recorrido subjetivo de un equipo**

*Oswaldo Bonano \**  
*Raquel Bozzolo \*\**  
*Marta L'Hoste \*\*\**

### *I. Presentación*

El nombre inicial, el más descriptivo, con el que podemos anunciar nuestro trabajo es: *prácticas de intervención en dispositivos grupales*. Lo presentamos hoy como «investigación», sin que por el momento podamos circunscribir claramente en qué consiste tal cosa. Una investigación como ésta comprende varios objetivos, algunos elucidables, mientras otros no han alcanzado ese estatuto y siguen pulsando desde su formación sintomática. Esperamos que la intervención que se haga sobre esta presentación resulte fértil para la producción de pensamiento.<sup>1</sup>

---

(\*) Lic. en Psicología, Psicoanalista, Analista Institucional. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G.  
Güemes 4318, 6° 17, (1425) Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4832-7432. E-mail: obonano@fibertel.com.ar

(\*\*) Psicóloga clínica, Psicoanalista, Analista Institucional. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G.  
Paraguay 5074, (1425) Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4772-1477. E-mail: rbozzolo@fibertel.com.ar

(\*\*\*) Lic. en Psicología, Psicoanalista, Analista Institucional. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G.  
Armenia 1491, Depto. A, (1414) Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4963-8425/4832-1234. E-mail: martalhoste@arnet.com.ar

<sup>1</sup> Desde 1997 venimos realizando en los seminarios con I. Lewkowicz y en contacto con sus escritos una revisión de los núcleos centrales del pensamiento contemporáneo. Ello represen-

¿Desde qué lugar, desde qué institución social se han realizado las diversas prácticas que intentamos sean pensadas aquí? ¿Desde qué rol profesional, desde qué subjetividad lo hemos hecho nosotros, más allá de los propósitos concientes que la iniciaron? ¿Qué transformaciones subjetivas hemos sufrido? ¿Cuándo y por qué se convirtió en una *investigación*? ¿qué era antes? Las preguntas precedentes conciernen no sólo a las prácticas realizadas sino también a esta misma presentación en una institución de Psicología y Psicoterapia de Grupos... y de psicoanalistas. ¿Es ésta una investigación psicoanalítica?, ¿qué demarca que lo sea?, ¿es grupalista, institucional?, ¿es, finalmente, una investigación científica? ¿qué criterios lo indicarían?

Como dice Lourau (2001), la lógica instituida es clasificatoria y recorta la singularidad del acto de investigación en rebanadas, sin tomar en cuenta los encadenamientos de circunstancias, las propagaciones de señales dentro de un desfase permanente a partir de un centro constituido por la situación (individual o colectiva) de investigación. Esta manera de formular el problema orienta los meandros del recorrido que queremos presentar.

Adscribimos a la idea ya instalada de que los paradigmas que hegemonizaban la producción científica moderna han entrado en crisis y que los *saberes sujeto*, al decir de Michel Foucault, se han insurreccionado. Son saberes que han sido descalificados y llevan incorporados los sentidos históricos de las luchas contra los efectos de poder de la jerarquía de la ciencia, que los mantuvo sofocados.

Con estas ideas nos lanzamos a la aventura de pensar lo que hemos hecho en todo lugar institucional que nos resulta interrogado. Pensar desde categorías que se comparten

---

tó una guía central en la tarea de revisión crítica de las líneas de pensamiento que fueron constituyendo nuestros organizadores teóricos. A la vez, nos permitió acceder a su teoría situacional de la subjetividad actual. Nos resulta imposible reducir este aporte a la cita puntual de algún texto singular o un tramo de los Seminarios.

en el ámbito profesional psicoanalítico, unas prácticas que tienen lugar en zonas que no admiten ser cercadas por territorializaciones de saber, forma parte de una rareza que esperamos otorgue fuerza crítica al análisis de los discursos dominantes en nuestras teorizaciones, que las exceda y suplemente de modo que obligue, de nuevo, a pensarlas.

## *II. Momentos y estrategias*

Decidimos dividir nuestro recorrido en varios momentos que, además de estar signados por el compás del tiempo sociohistórico y sus modificaciones, están también delimitados por ciertos rasgos de las coyunturas que se iban configurando a partir de nuestra propia intervención. Toda clasificación responde a una convención no existente antes de su establecimiento y corresponde, por lo tanto, definir los parámetros que hemos establecido para el ordenamiento de las prácticas presentadas. La descripción de un estado o coyuntura no se sitúa en posición trascendente a la misma; es una fuerza entre las fuerzas que conforman la misma coyuntura.

Nuestro propósito es historizar los obstáculos que se nos presentaron a lo largo de más de diez años, en prácticas realizadas por nuestro equipo de trabajo en distintos ámbitos, diversas poblaciones y con cierta multiplicidad de objetivos. Podemos describir los obstáculos como la emergencia de rasgos en las situaciones que no se dejaban captar por las categorías establecidas, la impotencia de ciertas teorías para dar cuenta de lo que allí pasaba, y ciertos sorprendentes efectos de los dispositivos y técnicas utilizadas. Es decir, se trata del desacople entre ciertos saberes y lo que se presentaba como arduo de pensar y representar, y sobre todo de *transformar*.

Consideramos que cada momento presenta rasgos que organizaremos en cuatro ejes definitorios de la coyuntura:

a) cierto *horizonte problemático* <sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Se trata de una situación en la que un conjunto de posiciones,



b) unos *procedimientos* específicos. Incluimos en el análisis los *dispositivos tecnológicos* que diseñamos y administramos en nuestras intervenciones.

c) las *posiciones subjetivas* (tanto profesionales como políticas). En este eje se ubican lo que llamamos las *implicaciones* institucionales en cada situación de intervención, tanto las nuestras como las de los integrantes de cada agrupamiento.

d) los *linajes teóricos*, dentro de los que se inscriben las nociones que conformaron las herramientas utilizadas tanto en las prácticas de intervención como en las reflexiones posteriores. Tratamos de ubicar cuáles han sido, en cada momento, los *organizadores teóricos* que orientaron nuestras operaciones, y en qué linajes se inscriben.

Asumimos la perspectiva que propone como agotamiento de un horizonte problemático, al punto donde los saberes no pueden dar cuenta de lo nuevo de la situación. El lenguaje y las operaciones prácticas ya conformadas fallan en nombrar y operar algo que se presenta. Algo de lo real, una inconsistencia hace síntoma; saberes y operaciones establecidos se manifiestan impotentes para dar cuenta de la anomalía. En esos puntos problemáticos nuestras operaciones tendieron a determinar eso que allí pujaba como indeterminado. La situación problemática es aquella en la que se presentan preguntas verdaderas, en el sentido que no reenvían a ninguna respuesta concebible para la situación dada.

I. En la primer coyuntura ubicamos aquellas acciones que se podrían inscribir dentro del movimiento de Derechos Humanos: tanto el trabajo con grupos de familiares de los *desaparecidos*, es decir quienes habían sido secuestra-

---

*ciertamente discuten entre sí; pero todas sostienen premisas comunes, que ninguna de las posiciones en pugna revisa. Esas premisas nunca han sido formuladas, son invisibles; desde su no formulación organizan de un modo silencioso pero eficaz, todo el horizonte discursivo.* I. Lewkowitz (comunicación personal). Ver también Althusser, L.: Prefacio de «La filosofía: arma de la Revolución», en *Para leer El Capital*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1969.

dos por la Dictadura Militar (1976/1982), que se realizaron dentro del equipo de Asistencia Psicológica de las Madres de Plaza de Mayo, como en otras prácticas grupales de reflexión en jornadas de tipo comunitario. Testimonio de ese tipo de acciones y teorizaciones lo constituyen los artículos de nuestra autoría en el libro publicado por el equipo (Kordon, D. y otros, 1986). Incluimos en esta misma situación, la reflexión crítica que realizamos de estas acciones, interrogación acerca de nuestra práctica que quedó plasmada en nuestro primer texto común (Bonano, O., Bozzolo, R. y L'Hoste, M., 1993).

II. La segunda coyuntura queda configurada por una decisión que conformó las prácticas de taller reflexivo realizadas en los seminarios que, en calidad de invitados, realizamos en la Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos I, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y otros talleres reflexivos realizados en jornadas de psicólogos sociales y de psicoanalistas. En esas actividades fuimos convocados, en nuestra condición de expertos en Derechos Humanos, para la exposición de nuestras consideraciones profesionales acerca de la tramitación psíquica de los efectos de la dictadura militar y su posterior impunidad.

III. La coyuntura tercera se configura con nuestra decisión de trabajar sobre otro punto sintomático, que considerábamos producto de una transformación en curso de las significaciones sociales: el desacople entre prácticas y enunciados de fundamento de algunas prácticas profesionales. Se trató del despliegue de talleres reflexivos convocados para la tramitación de la crisis en el imaginario social, y su repercusión en los profesionales de las carreras tradicionalmente llamadas de los «servicios sociales». En este grupo de prácticas incluimos los talleres reflexivos realizados en diferentes años en el seminario de Postgrado, de la Facultad de Psicología, «Subjetividad, Institución y Cultura» en los que participaron diversos profesionales de esas carreras y algunas intervenciones institucionales realizadas en el espacio público (hospitales, ámbitos profesionales-gubernamentales de salud mental, etc.).

IV. El establecimiento de esta nueva coyuntura se asienta en una modificación importante en el plano de nuestro posicionamiento subjetivo, y en una vuelta más en la revisión del lugar del experto. Nuestra preocupación central hoy pasa por los procesos activos de subjetivación en los agrupamientos y una apuesta a su trabajo en la inmanencia del dispositivo de intervención. En este cuarto momento agrupamos dos últimas intervenciones institucionales y las experiencias realizadas en dos seminarios universitarios diferentes: un grupo reflexivo en el seminario de Postgrado en la Universidad de Buenos Aires (U.B.A.) «Subjetividad, Institución y Cultura» del año 2000, y el otro, en el seminario de postgrado de la Carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata, ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires, titulado «Producción de pensamiento en condiciones de impunidad», que se dictó a fines del año 1999. Este último incluyó dos talleres conformados con diferentes dispositivos: el primero con técnicas de multiplicación dramática y el otro reflexivo.

### *III. La estrategia en el movimiento de Derechos Humanos*

Ubicamos en este momento las prácticas realizadas por dos de nosotros (Marta L'Hoste y Raquel Bozzolo) en el campo de los Derechos Humanos, como integrantes del *Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo*, y la reflexión crítica sobre esas experiencias, iniciada en el año 1989 (con la inclusión de Osvaldo Bonano) y que continúa con esta investigación. Incluimos también operaciones realizadas por los tres en otros ámbitos: intervenciones en jornadas comunitarias, en servicios hospitalarios y en jornadas profesionales, que tuvieron como objetivo y tarea la tramitación de los efectos psicosociales de la dictadura militar.

En esta tarea sobre el papel de los grupos en la elaboración del trauma social, fuimos tramitando la dimensión traumática de nuestras historias personales en sus puntos de anudamiento a lo histórico-social. La crisis subjetiva

que todo este proceso supuso y supone, llevó a constituir a nuestro equipo en grupo sostén que brinda apoyo para mentalizar aquello inscrito en nosotros mismos y aún no pensado, y sostener producciones y procesos inventivos.

El terrorismo de estado impuso condiciones que en 1991 (Bonano, O., Bozzolo, R. y L' Hoste, M., 1993) fueron entendidas por nosotros de este modo: «... *el marco de lo que ahora llamamos "trauma social", luego de haberlas enunciado como "situaciones límite" o de "emergencia social"(...)*» trabajamos con una población que ha sufrido una situación límite: el terrorismo de Estado que la ha llevado a un despojamiento psíquico. Ha sufrido lo que hoy llamamos, con más precisión, "trauma social": un monto y calidad de hechos materiales reales (secuestros, torturas, desapariciones) y un mensaje del otro social (Estado Dictatorial) que producía una imposibilidad psíquica de pensar la experiencia y producir significaciones». Como se ve, los términos utilizados para describir las *condiciones* impuestas para cualquier tramitación psíquica, se reemplazaban unos a otros o se encimaban, mostrando su insuficiencia para captar y dar cuenta de lo que se había presentado en esa situación.

«Emergencia social» remitía al modelo de la catástrofe natural (inundación, terremoto): no servía porque aquí se trataba del dominio histórico social y porque luego de una catástrofe natural se produce un retorno a una situación normal. «Situación límite» no incluía de modo neto, la consistencia histórico-social de la cuestión. La denominación «trauma social» muestra claramente su carácter sintomal: el sustantivo remite al universo conceptual del psicoanálisis, pero fue preciso colocar el adjetivo «social» por razones, sin duda, estratégicas. Nuestro posicionamiento pasaba por sostener que un social contra-hegemónico proveía un campo de significaciones alternativo, y que esas significaciones eran decisivas en los procesos de reconstrucción de los apuntalamientos de los psiquismos afectados por el derrumbe que implicaban el horror y la desaparición. Sostuvimos que el plano de las significaciones direc-

tamente socio-políticas no podían quedar neutralizadas, o captadas reductivamente, en una íntegra transcripción al código de los investimentos libidinales de un sujeto psíquico concebido como exterior a lo histórico social real.

El procedimiento de la desaparición ocasionaba que el espíritu de los familiares fuera arrasado en una espera incierta y que, al resultar impensable el destino del familiar, se produjera una catástrofe psíquica. Obturada la posibilidad de simbolizar lo vivido, se arrojaba al familiar a una situación de puro horror, en la que los procesos psíquicos eran quebrados por intensas desligaduras.

En esas condiciones se generaron varios agrupamientos de familiares y afectados, entre ellos un agrupamiento de madres. Ese agrupamiento naciente, en su primera marcha, a la que invitaron a muchas otras madres no conocidas por el pequeño grupo inicial, usó un pañal blanco como pañuelo para identificarse entre sí. Comenzaron a caminar en círculos alrededor de la Plaza de Mayo (situada frente a la sede del Gobierno Nacional en la ciudad de Buenos Aires) ante la orden policial de «circular», mientras esperaban ser admitidas en la Casa de Gobierno. Su posición consistió en reclamar la aparición con vida, es decir rehusarse a ser ellas las que daban por muerto a quien no era reconocido como secuestrado por las fuerzas represivas. En este rasgo de las prácticas de los familiares no había en principio una intencionalidad política, ni siquiera se apuntaba a la destitución del orden dictatorial; se emprendía la resolución de un problema a través de un recorrido distinto del pautado, de lo instituido.

Se trató, entonces, de mínimos *desvíos* respecto de lo que era concebible en ese momento y de lo que el poder dictatorial prescribía, pero lo cierto es que el agrupamiento sostuvo una actitud de no silenciar su reclamo, y en tanto sus operaciones se colocaban en una dimensión política, de interés para toda la población afectada por el terror dictatorial, asumió una posición de colectivo. En ese marco estratégico, se abrió una posibilidad de *subjetivación* que resul-

taba impensable en ese entonces. Las prácticas de los familiares generaron la nominación *desaparecido*; la situación existente se había transformado y esto creó condiciones para la tramitación subjetiva.

Las formas de elaboración subjetiva que desplegaban los familiares de los desaparecidos, se presentaron como anomalías para las categorías instituidas de pensamiento. Sostuvimos perspectivas abiertas a la comprensión de «*los procesos psicológicos e ideológicos que transformaron a un grupo de mujeres-madres, la mayoría amas de casa, en líderes de la causa de los derechos humanos*». Pensamos «*que fue esa actividad colectiva lo que permitió un desarrollo psíquico hasta ese momento impensado (...) se trataba de evaluar las conductas que permitieron salvaguardar la integridad psíquica y alcanzar nuevos desarrollos psíquicos basados en nuevas identificaciones, que fortalecieron y desarrollaron el yo de las supuestamente “más dañadas” víctimas de la represión*». Poníamos la clave de comprensión «*en haber resistido, de forma activa, en el marco de una organización colectiva*» (Bozzolo, R., 1986). Componíamos así, con ejes conceptuales disponibles en ese momento, dimensiones que eran entendidas como provenientes de distintos ámbitos de prácticas: el político, caracterizado como colectivo, y el de lo psíquico, entendido habitualmente en nuestro medio como individual. Se percibe la utilización que hacíamos de alguna de las herramientas marxistas, inspiradas en el pensamiento de A. Gramsci, en la calificación como contra-hegemónicas de las prácticas que realizaron las «Madres».

De nuestra parte, tuvimos claro que lo grupal y lo colectivo, como lugares de elaboración, precedieron a nuestras intervenciones y en consecuencia desplegamos experiencias prácticas en las que un determinado abordaje técnico acompañó esos procesos espontáneos de agrupamiento. Se trató de dispositivos grupales excéntricos al modelo del grupo terapéutico, más próximos a las formas espontáneas del agrupamiento y desplegados en zonas no territorializadas en las que el psiquismo se reproducía, desconstruía y

reconstruía al compás de una actividad político-social. Tal el ejemplo de unas madres que ante el trauma social del hijo secuestrado, reconstruían su psiquismo a través de su militancia social. Al negarnos a clasificar los sucesos en el eje de la patología mental, en una posición que bloqueaba una posible totalización por un discurso «psi» tomado por el familiarismo y la remisión a universales abstractos, sostuvimos que se trataba de trastornos en la organización simbolizante del sujeto, ante los que el despliegue de acciones sociales, en el marco de agrupamientos colectivos, jugaban un papel decisivo en la preservación psíquica.

Algunas de las actividades grupales que realizamos entre las «Madres» se denominaron «Grupos de orientación». Hoy podemos entender que tal nombre es tributario de ciertos atravesamientos que tardamos en poner en visibilidad y elucidar críticamente. Por un lado, algunas madres solicitaban –inicialmente– una orientación frente a ciertas cuestiones de la vida cotidiana: con sus nietos, frente a la escuela, u otras instancias comunitarias; orientación que por lo general giraba en torno a la comunicación de la verdad del secuestro y desaparición de su hijo/a. Por otro lado, también nos solicitaban que impartiéramos una orientación a los familiares que se acercaban a ellas para saber qué hacer; en tal perspectiva, la conducta activa de agruparse y de despliegue protagónico de gestiones constituía un *modelo* desde el cual se organizaba la tramitación.

Escribíamos: *«Los grupos se juegan en la dialéctica de ataque/sostén a la subjetividad individual; en estos grupos el sostén fue fundamental y dominante. Lo homogéneo del ámbito grupal constituía un afuera persecutorio y un adentro protector y permisivo. A partir de esa organización de espacios, se desplegaba cierta potencia para una acción semantizadora, instituyente de representaciones sociales»*. Esta situación fue pensada posteriormente por nosotros con la categoría de «pacto denegativo» (Kaës, R., 1995). No somos ingenuos acerca de la posición subjetiva en la que quedábamos colocados al disponer un «grupo de orientación»; pero en su momento no fue fácil de percibir, puesto

que consumaba un modelo que resultaba eficaz para el agenciamiento de la problemática en juego. La *institución* de las Madres como modelo posibilitaba, por cierto en posición trascendente a cada grupo, un apuntalamiento psíquico que operaba de muy diversa manera según el posicionamiento que anudaba (Bozzolo, R., 1986).

El ejemplo muestra que en nuestros dispositivos utilizamos tanto procedimientos inspirados en la animación política como otros inscriptos en la clínica individual y grupal psicoanalítica. Las oscilaciones en los encuadres, estaban condicionadas por las coyunturas histórico-políticas, tanto como por los avatares de polémicas y cuestionamientos internos, que llevaron a una constante revisión de las herramientas con que contábamos personal y profesionalmente. Una constante de nuestras opciones «técnicas» –en los inicios de nuestra tarea como Equipo– era la no planificación o suspensión de los grupos si eran visibilizados como riesgosos para el agrupamiento político de las «Madres», en ocasiones de debate interno de la Asociación.

Como veremos luego, cuando se configura una nueva situación abandonamos la modalidad grupal de operación, al detectar el agotamiento de los procedimientos utilizados y revelarse la ineficacia de la estrategia vigente hasta el momento. Tal fue el caso de la situación creada por el debate alrededor de las primeras restituciones de los hijos de los desaparecidos que permanecían en manos de sus apropiadores, que dio lugar a nuestro artículo ya citado de 1991, en el que explicitamos extensamente las alteraciones impuestas al dispositivo del «grupo de orientación», que de hecho lo colocaron en otro linaje teórico.

En los inicios de la tarea pública en el Equipo de Asistencia Psicológica, al reflexionar conceptualmente sobre las prácticas, nos topamos con que la situación de los familiares era tipificada en nuestra comunidad como una modalidad particular de pérdida, que implicaba la elaboración de un tipo especial de *duelo*; se habló por ejemplo, de *duelo suspendido*. En 1982 se realizó una reunión en una Iglesia



de Nueva Pompeya de los primeros profesionales que trabajamos para los distintos organismos. En la misma, las propias madres y otros familiares plantearon un debate específico por la nominación del *duelo* y rechazaron el uso del vocablo; en sus argumentos se presentaban anudados una estrategia política, con la que coincidíamos, de no dar por terminado el reclamo por la vida y una peculiar manera de posicionarse frente a lo que se definía como «la realidad».

La objeción a la categoría «duelo», ¿debía ser entendida como expresión de una resistencia que el saber psi era capaz de explicar y benévolamente «aceptar»? ¿o se trataba de que el lenguaje disponible en la situación era impotente para dar cuenta de lo singular que se presentaba? El horizonte problemático de las teorías y procedimientos psicológicos que abordaban las cuestiones que nos convocaban, volvía a presentar algunos síntomas en su dificultad para pensar la situación. En el texto de 1991 sosteníamos: *«... tuvimos una posición crítica frente a la tendencia a trabajar con conceptualizaciones que podemos llamar clásicas. Como ejemplo podemos recordar las polémicas acerca de la utilización de la categoría de duelo. Sucede que, por ejemplo, el desaparecido no es (y sobre todo no era) simplemente un muerto y tampoco exactamente un objeto perdido (...) quienes se atuvieron a las categorías clásicas, no se percataron suficientemente que en ocasiones su orientación del proceso terapéutico los llevó a abrochar al sujeto sufriente en la alienación al discurso del poder. Por ejemplo: dar por muerto al desaparecido para “elaborar” el duelo, confluía en convalidar la Ley de presunción de fallecimiento».*

El acompañamiento a los familiares que tramitaban la existencia-pérdida del desaparecido presentó una anomalía para las prácticas y discursos psicoanalíticos, que concebían a la situación de pérdida-duelo en el marco de una tramitación psíquica individual. Esos dispositivos habituales de tramitación psíquica, en muchos casos no abrieron posibilidad alguna para que familiares de desaparecidos siquiera contaran la situación. El dispositivo analítico no

podía albergar el término *desaparecido*. Pasó muchas veces que los familiares recién pudieron hablar del tema en dispositivos como los nuestros, a pesar de haber trabajado durante años en espacios terapéuticos. Estas anomalías y rarezas muestran que las cuestiones que se presentaron respecto de la tramitación de las desapariciones no eran un síntoma de la persona, sino de una teoría. Era un impensable de la situación, no un efecto de intersubjetividad. En nuestras prácticas se presentó lo que era imposible para el psicoanálisis (L'Hoste, M., 1997).

En la elaboración de las tesis de nuestro equipo hay una que bien podemos poner como viga maestra, o núcleo duro, si se prefiere: no hay elaboración psíquica sin tramitación social. «*Los caminos de la elaboración psíquica solo podían habilitarse si se remitía a la realidad material, explorada y recorrida una y otra vez en la confrontación de la experiencia privada con la de los otros, y otros y otros, y captando así la dimensión pública, colectiva del hecho y su sentido*» (Bonano, O., Bozzolo, R. y L'Hoste, M., 1991).

Un cierto enunciado fue calificado como delirante por numerosos sectores de nuestro medio profesional; las consignas «*aparición con vida*» o «*con vida los llevaron, con vida los queremos*», eran juzgadas como fallas en el juicio de realidad, cuando se trataba de que algo muy singular de la situación se expresaba en forma discordante y anómala. Apoyamos y convalidamos en aquellos momentos ese posicionamiento de las madres, que era a la vez personal y político, justificándolo en su importancia para el fortalecimiento de la resistencia antidictatorial. Pero también habíamos realizado una investigación acerca de las actitudes de preservación en los torturados, que nos indicaba que mantener un juicio de realidad, aparentemente extravagante, que se plantaba con autonomía insensata frente a quienes tenían el poder de la vida y la muerte, ayudaba a preservar el yo del prisionero. De los papeles de aquella investigación recortamos algunas frases de los entrevistados (exdetenidos-desaparecidos) que aludían a este fenómeno: «*La*

*cosa era no creer lo que ellos dijeran, había que seguir pensando en lo que uno pensaba, no importaba cómo», «Yo pensaba todo el tiempo: tienen mi cuerpo, me pueden matar, pero a mí no me van a tener».* Como se ve, en esta como en otras zonas, se jugaba la batalla de quién define cuál es la realidad.

Seguramente aún estábamos lejos de nominar a las acciones de las madres como actos de enunciación, pero releando aquellos escritos constatamos una búsqueda que nos permitió no quedar constreñidos a las herramientas de pensamiento propias de nuestro medio «psi», que se dedicaba mayoritariamente a objetar el *contenido* de las consignas, es decir, los *enunciados*.

Nuestras herramientas conceptuales reconocen la marca de perspectivas políticas de nuestro trabajo, elaboradas al calor de diversos avatares profesionales en el marco de las luchas políticas de los sesenta y setenta. Nos proponíamos la construcción de una matriz de pensamiento que permitiera trabajar las relaciones entre la realidad material y la sexualidad bajo la condición de que el nexo entre la estructura psíquica y la historia dejara de ser externo, según el legado que nos proponía el pensamiento heredado. Entre los organizadores teóricos que disponíamos en ese momento, el psicoanálisis de los grupos y el análisis institucional ocuparon un lugar central.

Ya en ese entonces, sosteníamos que toda acción profesional se despliega desde una institución y nos preguntábamos desde qué institución realizamos nuestras intervenciones, al rechazar que los dispositivos implementados fueran totalizados en lo pensable como acción «psi». Por eso, inscribimos nuestras prácticas en una singular institución que llamamos de la *solidaridad popular* (Bonano, O., 1984). Abordábamos los padecimientos de los familiares y las producciones sintomáticas en los agrupamientos que nos convocaban, con dispositivos grupales diseñados para esa ocasión.

En cuanto a nuestros posicionamientos subjetivos, nos animaba la idea de que era posible otra forma de vivir que la prescripta por el orden dictatorial. Operamos desde una subjetividad de «trabajador de salud mental», tributaria de una perspectiva de política profesional que se había configurado en prácticas anteriores a las mencionadas. Apuesta romántica en cuanto una pasión pulsaba con fuerza, y apuesta psicoanalítica en cuanto su clínica marcaba nuestros dispositivos.

La dimensión política era rectora de actos y búsquedas teóricas. El paradigma que supo regir las militancias en aquellas décadas llevaba frecuentemente a reenviar la explicación de los posicionamientos subjetivos a su conveniencia para los intereses antidictatoriales de un campo popular pensado en exterioridad a los fenómenos grupales o personales. Un texto de 1985 es elocuente al respecto (Bonano, O., 1985).

Esta manera de abordar la dimensión política, con relación a la producción subjetiva, fue revisada luego, junto a los procedimientos de intervención, que de ella derivan. Las dificultades en este tránsito incluyeron procesos de revisión y desprendimientos respecto de ciertas ilusiones políticas: la revolución social, tal como fue postulada no sólo no estaba tan cerca sino que tampoco aseguraba ni asegura hoy las transformaciones esperadas. El trabajo de de-construcción en nuestras subjetividades de aquellas matrices militantes fue y es parte de la producción de otro pensamiento. Como veremos en el último período, éste continúa siendo un punto central de preocupación en la actualidad.

Las herramientas de pensamiento que hoy disponemos nos permiten sostener que el terror y el procedimiento de la desaparición presentaron lo innombrable y aún más, lo imposible. Las prácticas de las «Madres de Plaza de Mayo», el infatigable procedimiento de girar en la Plaza todos los jueves, las consignas «locas» de sus carteles, habilitaron la existencia de lo que había constituido un imposible en la

situación generada por el terror dictatorial: los «desaparecidos» comenzaron a existir desde esa práctica y la Dictadura ya no fue invencible. Las consignas «*Aparición con vida*» y «*Juicio y castigo a todos los culpables*» constituyeron, antes que una demanda al estado, un modo de «*hacer posible lo imposible*», como se sostuvo ante los acontecimientos parisinos de 1968.<sup>3</sup> Las prácticas de reclamo generaron una nominación. El significante «desaparecido» acuñado instituyó significaciones para lo que resultaba impensable y por eso abrió paso a la tramitación subjetiva por parte de quienes debían procesar esa inaudita e inconcebible modalidad de existencia de aquellos que permanecían detenidos-secuestrados que, como ya vimos, no podía ser contenida bajo los parámetros de una elaboración psíquica del «duelo».

El estado de excepción que se vivió por aquellos años, dispuso analizadores tan potentes de la inadecuación o el agotamiento de las categorías teóricas en uso, que la crisis teórica allí abierta se mostró irreversible. Hoy sabemos que la excepción no es más que el trasfondo no siempre silencioso de toda situación normal, por lo que es necesario declarar la crisis de las herramientas de pensamiento cuando la producción sintomática no puede ser descifrada por el lenguaje de la situación. Veremos cómo ésta fue una manera de ir transformando nuestros procedimientos en los distintos momentos en que hemos dividido esta presentación.

#### *IV. Los grupos como instrumento de tramitación e historización*

Luego de la decisión de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de desvincular al Equipo de Asistencia Psicológica y su posterior disolución en el verano de 1990, nuestro equipo realizó una revisión de los dispositivos empleados

---

<sup>3</sup> Bozzolo, R.: «El psicoanálisis, impensables e imposibles», texto escrito para la convocatoria a los Estados Generales del Psicoanálisis del año 2000, inédito.

durante aquella experiencia y sobre todo de las implicaciones institucionales que nos habían atravesado. Parte de esta reflexión está presente en el folleto de 1991, ya mencionado. La ruptura del consenso en el campo de los Derechos Humanos y cierta percepción todavía incierta de desacuerdo con las definiciones del mismo, hacía que nos sintiéramos aprisionados. Desarmar estos discursos no era fácil pues implicaba un trabajo de cuestionamiento de nuestra propia subjetividad.

El principal cambio lo constituyó la convocatoria: pasamos a ser nosotros quienes convocamos ciertos dispositivos grupales, esperando que el trabajo elaborativo, condicionado por una posición abstinerente de nuestra coordinación, facilitara la emergencia de una tramitación colectiva. Ya no convocamos desde la Asociación Madres de Plaza de Mayo, ni desde el interior del Equipo Asistencial que se había disuelto, ni implementamos el dispositivo anterior de «grupos de orientación». Un punto de inflexión entre uno y otro dispositivo, fue el taller realizado en las Jornadas Organizadas por la Escuela de Psicología Social en 1989. Nos fuimos desplazando de la apoyatura en la institución Madres a fundamentaciones del movimiento grupalista, y a procedimientos que reconocen su fuente en la concepción operativa de los grupos, aportada por Enrique Pichón Rivière. Utilizamos también en la interpretación de los procesos grupales herramientas conceptuales del psicoanálisis francés de los grupos, sobre todo las nociones vinculadas al *apuntalamiento múltiple* del psiquismo en la representación grupo y en la red de instituciones y significaciones.

*a) En el dispositivo académico*

En este segundo momento se ubican las prácticas realizadas en la Universidad de Buenos Aires. Fuimos invitados por la Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos I, de la Facultad de Psicología de la U.B.A. para dar algunos de los seminarios optativos organizados para los alumnos del curso regular. Estos Seminarios, organizados bajo la temática del «trauma social» y el apoyo múltiple del psiquismo gru-

pal, especifican un momento de inflexión en nuestras prácticas. Fueron diagramados con la idea de investigar e intervenir con técnicas grupales sobre las marcas que la dictadura había dejado en los jóvenes estudiantes, que era la generación que nos sucedía, a la vez que para transmitir nuestras teorizaciones sobre la experiencia. Los seminarios se desarrollaban a través de una clase semanal, a lo largo de tres semanas, en las que realizábamos tres actividades diferentes:

– En la primera clase tratábamos la noción de «trauma social» junto a la exposición de una serie de hechos políticos significativos con relación a: las luchas sociales de los años previos a la dictadura, los actos de represión y procedimientos producidos por la misma que configuraron el Terrorismo de Estado, los actos políticos y jurídicos que fueron dejando en la impunidad a los responsables, los procesos psíquicos desencadenados en familiares y población, las vicisitudes de las inserciones profesionales y aspectos de nuestras propias implicaciones. Esta exposición dejaba un cierto esquema de fechas y nominaciones en el pizarrón, que en reflexiones posteriores denominamos, no sin cierta ironía, «*cabalgata histórica y... nostálgica*». Está claro para nosotros que llevaba una impronta de modelización, pero promovía la reapertura de aquello que se alojaba en el plano de lo impensado y lo irrepresentable (Puget, J., 1991), de este modo ofrecía un universo simbólico que rehabilitaba la posibilidad de pensar. Es posible que esta «cabalgata» se ubicara en un sitio que se pretendía equivalente al lugar de las acciones de las Madres de Plaza de Mayo del primer momento.

Sobre el final de la clase nos encontramos con un aluvión de preguntas y de expresiones de afectación en los alumnos. Buscaban tomar la palabra, comentar sus angustias ante el tema; emergían esbozos de recuerdos deshilachados y confusos, que aparecían en escenas con padres y adultos de su época infantil o puberal, en la que aquellos callaban o respondían con balbuceos incomprensibles, escondían secretos, prescribían conductas como salir o no

salir, que fueran siempre acompañados o tomados de la mano, con razones que sonaban extrañas, ajenas, incoherentes. Nuestra «cabalgata» al ofrecer un recorrido de hechos históricos, permitía enlazar las marcas del «trauma social», a partir del hecho de que ciertas significaciones albergadas en la subjetividad de los padres no habían sido donadas, acaso con la intención de preservar así a los hijos. El recorrido a través de lo político y lo histórico abría posibilidades para la tramitación de un real inasimilable, al nombrar lo que era innombrable por prescripción paterna. La enumeración histórica donaba sentidos, facilitaba el enlace de marcas deshilvanadas, que en su desagregación no podían hacer sistema significativa (Bonano, O., Bozzolo, R. y L'Hoste, M., 1992).

– Nuestra segunda clase estaba entonces destinada a trabajar con un dispositivo de grupo de reflexión, que promoviera *«la circulación de significantes que tenían alojados de alguna manera pero a los que no podían darles significación. (...) que aportara a constituir memoria mediante el trabajo de producción de significaciones a aquello que había quedado denegado...»* Nos posicionábamos en abstinencia luego de la lectura de lo que llamamos disparadores: presentación de situaciones extraídas de anécdotas personales o de los medios, referentes a la situación sociopolítica del momento, que exponíamos con la mayor ambigüedad de sentido posible. Un ejemplo: *«... “es estúpido pensar que mi hijo la asesinó. Si hubiera sido así con el poder que yo tengo el cadáver de María Soledad no hubiera aparecido nunca...” afirmó Luque, el ex diputado de Catamarca, a un periodista. Estos disparadores en cuanto no conllevan a opinión explícita, indicaban que se podía hablar de lo contradictorio, de lo confuso...»* Nuestro objetivo era crear condiciones facilitadoras para la actualización del «trauma social», y trabajar sobre los puntos de implicación emocional de los participantes. No era el discurso ideológico sino la conmoción de lo sorpresivo y lo que en la situación se asociara, lo que podía abrir caminos para cierta transformación subjetiva.



El agrupamiento como colectivo y el grupo en su dimensión psíquica de representación y de sostén, junto a los coordinadores trabajando sus implicaciones, eran los pilares de nuestra operatoria. El punto problemático se presentaba en lo desagregado de esas marcas, producidas en el vínculo con sus padres y que habían sufrido diversos destinos: habían sido reprimidas, renegadas o desmentidas en la cadena de la transmisión transgeneracional. Nuestra expectativa era que se produjeran actos de significación que permitieran la historización de esas marcas, que se presentaban bajo la forma de significantes enigmáticos (J. Laplanche).

Frente a una hiperabundancia en la circulación de la consigna «recordar para no repetir», nuestra perspectiva no consistía en recomponer agujeros de la memoria, sino en crear condiciones de historización y tramitación colectiva, con un grado adecuado de afectación personal, para habilitar un posicionamiento subjetivo diferente. Estábamos atentos a elucidar significaciones sociales presentes en el campo de los efectos de la dictadura y por tanto a cierta producción de significaciones en la situación grupal, entendiendo que la condición para su emergencia es un trabajo colectivo que debía ser efectuado en dispositivos grupales. Desde un principio entendimos al proceso elucidatorio de significaciones como un procedimiento práctico que posibilitaba nuevas prácticas; tal posición descarta todo posible encierro en un mundo de procesos mentales.

– En la tercera clase, tributaria del dispositivo pedagógico, se trasmitían nociones de grupalidad y de su lugar en la apoyatura del psiquismo, a partir de un análisis del proceso del grupo reflexivo, vivido en la clase anterior. Revisábamos nuestra experiencia con Madres, sobre la que había un intenso interés en los jóvenes, a la vez que teorizábamos acerca de los fenómenos grupales y psicosociales que habíamos detectado.

Nuestras implicaciones eran densas. El lugar transferencial estaba saturado por ser nosotros miembros de la gene-

ración de los desaparecidos y haber sido parte de movimientos sociales, gremiales, políticos. Las implicaciones eran cruzadas y múltiples: la inscripción en la institución académica en el lugar de docentes, presentaba la paradoja que los alumnos sistemáticamente nos ubicaban como militantes de los Derechos Humanos (DD.HH.). Fuimos aquellos que transmitían un saber en la institución docente, defensores de los DD. HH. y representantes de una cadena generacional fracturada, que testimoniaban una historia sofocada. Decíamos entonces: «... *Los coordinadores nos ofrecíamos como soporte de la memoria colectiva en cuanto sujetos que experimentaron lo acontecido...*»

Como se ve, hemos trabajado desde una posición anómala a la subjetividad profesional. En cuanto operadores «psi», nuestros objetivos no eran aplacar la angustia ni resolver conflictos. Nuestra idea no era la de complementar sino la de «fogonear», provocar lo que se presentaba en exceso. Llevamos adelante estas prácticas con bastantes vacilaciones, manifestadas muchas veces por alguno de nosotros, al que le surgían dudas si la apertura del trauma no implicaba una violencia innecesaria y si valía la pena ejercerla.

Con respecto al campo de los Derechos Humanos nos sentíamos aprisionados en sus paradigmas y a la vez con resistencia a abandonarlo y alejarnos de algunos de sus discursos. El componente militante setentista de nuestra subjetividad, oscilaba entre su caída y deconstrucción y su insistencia en seguir siendo, como lo muestra un fallido que realizamos en la escritura de un acápite con una frase de Castoriadis. Para describir el procedimiento de elucidación crítica, escribimos textualmente: «*Elucidar es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que saben y hacer lo que piensan*», en lugar de: «*pensar lo que hacen y saber lo que piensan*».

Es curioso que durante bastante tiempo el procedimiento de la cabalgata histórica no entrara bajo nuestra sospecha. Se nos imponía como algo perentorio, como *respuesta a la*

*urgencia* que presentaban los interrogantes, enigmas y agujeros de los estudiantes, a la vez que como espacio de elaboración y sostén de nuestras propias afectaciones. Seguía operando, ahora en esta zona, nuestra necesidad de elaboración del «trauma social», a través de la actividad profesional. Es cierto que esta lista donaba sentidos y ello facilitaba el enlace de marcas deshilvanadas, pero hoy sospechamos que ese procedimiento presentaba lo político como aquello que sucedía afuera, en otro escenario.

Al habernos desplazado del movimiento de DD.HH. y dejar de ser éste el organizador de la práctica con grupos, y al realizar nuestros talleres en seminarios en la institución universitaria y en otros espacios sociales e institucionales, se produjo una dislocación en nuestros procedimientos. El campo de lo político, en tanto transformaciones sociales generales, quedaba en completa exterioridad a los agrupamientos y a las instituciones en las que éstos desplegaban sus prácticas. Estamos investigando la significación de tal deslizamiento. En nuestro punto de partida lo grupal no sustituía a lo político, por lo tanto ante cierta equivalencia entre grupo y colectivo que se lee en nuestros textos, hoy podemos discernir que lo grupal era confusamente homologado a lo social y que lo colectivo, en tanto político, no estaba suficientemente deslindado.

Fuimos enriqueciendo nuestros referentes teóricos en la medida que los disponibles resultaban insuficientes. Del arsenal psicoanalítico trabajamos con las ideas de apuntalamiento del psiquismo sobre el grupo y las representaciones socio-culturales de René Kaës; y con las de Winnicott del grupo como espacio transicional que habilita procesos de invención y creación. Incorporamos también herramientas provenientes del pensamiento contemporáneo: la ruptura como condición para una subjetivación (M. Foucault); la subjetividad reflexiva y deliberante con proyecto colectivo de autonomía, que postula en forma inextricable a la psiquis y la institución social (C. Castoriadis). Consolidamos una idea de *discurso* en su vertiente foucaultiana; ya no se trataba de un conjunto de enunciados y de sus reglas for-

males de composición, sino que lo consideramos como efecto de prácticas sociales y de sus condiciones materiales de enunciación. La convergencia con la posición ontológica de Castoriadis, según la cual la capacidad imaginante de los hombres instituye lo social, nos permitió sostener que los discursos en cuanto prácticas sociales organizadas, sistematizadas, hacen ser lo social, y a su vez la institución social está siendo instituida cada vez (Castoriadis, C.).

*b) Talleres en jornadas*

Recibíamos por lo general invitaciones a participar, con nuestro enfoque, en Jornadas de diferentes Escuelas de Psicología Social. En otras instituciones, como la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, nos presentamos en jornadas o encuentros para desplegar nuestra perspectiva del problema y nuestras tecnologías de abordaje. En ese caso, realizábamos un taller reflexivo convocado desde la temática de los DD.HH., con disparadores diseñados para facilitar el trabajo elucidatorio.

En los devenires de algunas de estas experiencias fuimos captando ciertos síntomas que conmovieron el aparato conceptual y operacional del cual partimos y afectaron aquellas convicciones «grupelistas» que postulan a lo grupal *per se* como ámbito elaborativo. Por ejemplo, en un par de experiencias que fueron clave para nuestro pensamiento, alrededor del año 1997, constatamos que no se producía grupo, no se instalaba una trama grupal tal que las resonancias entre los participantes, respecto del padecimiento y experiencia del otro, permitieran albergar la tramitación conjunta del sufrimiento institucional. Claramente el plano de lo intersubjetivo, habitualmente remitido a pretendidos universales estructurantes de lo humano, no constituía de modo suficiente la trama, puesto que actuaban divergencias decisivas en las significaciones con las que los integrantes constituían la experiencia grupal y su sentido.

### *V. La intervención en las crisis de sentidos*

Ya relatamos la falta de resonancia grupal que empezamos a percibir en experiencias anteriores. Esto ocasionaba una escasa capacidad subjetivante de los dispositivos grupales instalados en la problemática de los efectos de la dictadura. A menudo, los eventos del campo de los DD.HH. habían quedado reducidos a una suerte de ritual de recordación, propio de cierta *política hegemónica de la memoria*. Sin abandonar del todo la actividad, que a pedido de distintas asociaciones o agrupamientos efectuábamos en talleres, actos o jornadas de homenaje a los desaparecidos, realizamos un giro en nuestro trabajo: implementar dispositivos grupales reflexivos para la tramitación subjetiva de las crisis en los sentidos que fundaban las prácticas profesionales, que considerábamos gravitaban en un plano decisivo del trabajo institucional.

Nos convocaron a realizar de modo conjunto o por separado diversas intervenciones institucionales, algunas de ellas en servicios u hospitales públicos de Buenos Aires. Una conjunción de factores fue inclinando nuestro trabajo hacia la intervención en variadas alteraciones del imaginario, que se manifestaban en algunas prácticas profesionales y que veníamos percibiendo bajo la forma de desacoples y desajustes entre sus producciones materiales y los enunciados que las sostenían y legitimaban. Por un lado, este fenómeno se producía al variar las demandas: nuevas problemáticas, otras urgencias; por el otro, al caer o al mostrar su agotamiento aquellas *significaciones sociales* que otorgaban sentido global a esas prácticas. Esto sucedía sin que, a su vez, emergieran nuevas significaciones con capacidad sustitutiva a las anteriores; se producían entonces intentos restitutivos que trataban precariamente de justificar y acaso legitimar ciertas prácticas fragmentarias.

#### *a) en las prácticas profesionales*

Al relatar una intervención institucional en un equipo profesional de un hospital público, escribimos: «*Se desen-*

*cadena efectos de tales desacoples al nivel de las tareas que no logran realizarse de acuerdo a lo planeado, o no se realizan satisfactoriamente. Al nivel de los agrupamientos y los vínculos, se trastocan jerarquías, liderazgos, se desorganizan estatutos y se transgreden sin sanción normas de funcionamiento. En el plano de los individuos se manifiestan afectaciones dolorosas, predominan malestares quejosos y desesperanzados. En el desempeño de las tareas profesionales de los equipos se exterioriza sufrimiento, perplejidad y desorientación por el divorcio que se va manifestando entre valores y símbolos que durante décadas habían cobijado las prácticas y la realidad presente de las mismas. Se abren, entonces, crisis en los sentidos que sostenían a las tareas» (Bonano, O., Bozzolo, R. y L' Hoste, M., 1998).*

Habíamos recibido pedidos de colaboración por parte de equipos constituidos por médicos, psicólogos, paramédicos, psicopedagogos, trabajadores sociales, maestras, directoras de escuela, etc. Por lo general relataban conflictos interpersonales e institucionales; el sufrimiento psíquico se expresaba en sentimientos de dolor, desaliento, enojo, descreimiento en sus propios instrumentos; la cultura del maltrato ocasionaba procesos psíquicos de desinvestidura y empobrecimiento.<sup>4</sup>

Nuestro tercer momento estuvo centrado en convocar a la elucidación crítica de las significaciones institucionales y sociales, en las situaciones de desacoples mencionadas. Tanto en algunas intervenciones institucionales como en los talleres diseñados para el caso, en el seminario de la U.B.A., hubo oportunidad de implementar el dispositivo de grupo reflexivo. El agrupamiento y sus actores sociales, el equipo de trabajo de profesionales y sus integrantes fueron tomados como base para la intervención reflexiva. La dimensión política, se fue definiendo como la relación con el Estado, en

---

<sup>4</sup> Hay alguna ejemplificación de estos fenómenos en: Bonano, O.: «La tensión entre el Psicoanálisis y otros discursos y prácticas», presentado en reunión interna de H. 8 del 21 de Agosto de 1997 (Inédito).

el marco de las transformaciones de lo público y lo privado y al compás de las alteraciones de esas dimensiones.

Las intervenciones se realizaron en agrupamientos profesionales en una situación caracterizada por la crisis de la organización del Estado, en campos institucionales en los que hay posiciones de fuerzas y estrategias. Nuestra intervención jugó como una fuerza más entre esas fuerzas y con la perspectiva que lo dado, es decir el conjunto de tramas institucionales que intervenían en la situación, se transformarían. La idea que orientaba nuestro trabajo era la de provocar la producción de nuevas significaciones que permitieran, en un mismo acto, la institución de una nueva trama institucional y el apuntalamiento de las prácticas que los integrantes del agrupamiento consideraran necesarias de ser ejercidas.

Se nos presentaba ya entonces, una permanente dificultad en las palabras que utilizábamos para la nominación de los integrantes de nuestros dispositivos de operación: sujetos... individuos... personas... sujetos psíquicos... actores sociales. Tal dificultad, estaba dada por la deconstrucción que aún venimos realizando acerca de las nociones de *individuo*, *hombre*, *sujeto*, etc. Nos urgía la construcción de una teoría de la subjetividad, para la comprensión tanto de lo que los humanos hacen como de lo que piensan de sí. Una teoría tal requiere estar descentrada de las nociones de conciencia, de individuo, o de actor social, ideas históricamente determinadas por la concepción liberal de las democracias representativas y la teoría del contrato social que funda la modernidad. Retomábamos, de F. Guattari, el planteo realizado, hacía ya varios años, que la subjetividad no es necesariamente individual, sino que puede ser colectiva. Incorporamos en este momento las nociones foucaultianas de prácticas de sí y de modos de subjetivación, como búsquedas de mayor libertad, que permiten la producción de otra subjetividad que la instituida.

La noción de poder —en cuanto ejercicio de una fuerza— sostenida por Foucault, nos fue llevando a una redefinición

de lo político como transformación conjunta de la subjetividad y de los lazos sociales. La concepción de la dimensión política como aquellas prácticas que en nombre de las clases sociales pugnan por el poder del estado, entró en una zona de inestabilidad

La caída de la ley, que se observaba con tanta claridad en el plano de la justicia, presentaba un punto problemático en el plano de las organizaciones, y se manifestaba como *urgencia* que alguien ocupara el rol normativo vacante. La arbitrariedad y la anomia que encontrábamos en los equipos de profesionales, el escaso respeto de los contratos de trabajo y la nula importancia adjudicada a su vigencia, nos llevó a simpatizar con una estrategia que apuntara a la autonomía en el sentido de Castoriadis, es decir a generar posiciones que apuesten a la gestión de sus propias reglas de funcionamiento (L' Hoste, M., 1998).

Nuestro trabajo apuntaba a colaborar con el agrupamiento para que en éste se desplegara una cierta posibilidad de establecer sus propias significaciones. La no vigencia de reglas básicas de funcionamiento, condicionada por la crisis de la función reguladora del Estado, configuraba un punto de urgencia en los equipos de trabajo y las organizaciones. El trabajo de análisis de las implicaciones en perspectiva de autonomía, abre la posibilidad de establecer en acto otras condiciones, en el sentido de convenir y hacer vigentes reglas propias. Es ésta la razón de que el trabajo se concentrara especialmente en las implicaciones institucionales relativas al dominio de lo histórico-social. Lo intersubjetivo era tomado en esa perspectiva estratégica; trabajamos la dimensión libidinal en los posicionamientos individuales sobre la trama de las prácticas profesionales compartidas. Nuestras estrategias apostaban a disolver los rasgos identitarios, que clausuraban sobre lo instituido y a posibilitar procesos de invención, que colaboraran con la constitución de nuevas subjetividades.

Uno de nuestros procedimientos consistía en no complementar lo que se manifestaba como falta o falla, ni blo-



quear aquello que aparecía como exceso: habíamos comprobado que tales posicionamientos llevaban a posiciones culpógenas y autoritarias. En una secuencia de una intervención, que fue decisiva para la evolución de nuestro pensamiento<sup>5</sup> y el ajuste de nuestras operaciones, surgió la figura de decidir si nos llamaban como bomberos para «apagar el fuego» o actuábamos como en «Fahrenheit»,<sup>6</sup> en el sentido de «fogonear» lo que en la situación se presentaba como exceso.

Seguimos profundizando el análisis de nuestras propias implicaciones con el convencimiento de que es necesaria la conmoción de la subjetividad instituida del profesional. Continúa entonces la deconstrucción –iniciada ya en otras prácticas– de la idea de profesional como experto poseedor de un saber situado en trascendencia, y nos vamos afirmando más en la idea de *técnicos del saber práctico*, propuesta por Sartre, Basaglia y otros integrantes del movimiento de *crítica a las instituciones*. Empezamos a sostener que en una intervención no es posible la transformación de uno solo de los términos; actuar sobre lo instituido social efectivo de un agrupamiento requiere la deconstrucción de las identidades profesionales, lo que habilita un recorrido impredecible, también para los operadores. Insiste la pregunta acerca de cuál es la institución desde la que intervenimos.

Nuestro posicionamiento era abstinerente en cuanto a qué harían los integrantes del agrupamiento con lo que se producía en el trabajo elucidatorio; los procedimientos tendían a crear conmoción, flujos, intensidades, afectaciones, es decir condiciones subjetivas para la destitución de lo instituido, pero no proponían favorecer acciones hacia caminos determinados. En los primeros tiempos aún sosteníamos expectativas que, finalmente, se ligaran a acciones colectivas, gremiales, por ejemplo, o político-sociales en

---

<sup>5</sup> Reseñada en Bonano, O., Bozzolo, R. y L'Hoste, M. «Caída de los sentidos en las prácticas profesionales».

<sup>6</sup> Tomamos la figura de la novela de Ray Bradbury, que luego fuera llevada al cine.

el sentido tradicional del término. Ya señalamos que en los orígenes habíamos partido de una concepción de trabajo en la que la dimensión política se ubicaba en trascendencia; esto es que lo político era lo que sucedía por fuera de los límites físicos y simbólicos del agrupamiento, aunque éste estuviera transversalizado por esos vectores. Este tema ocasionó permanentes comentarios, debates y diferencias entre nosotros.

Recordemos que las anteriores prácticas al interior del movimiento de DD.HH. se ubicaban dentro de lo que en su momento llamamos *animación política*. Esta, en su horizonte, siempre mantiene la preocupación acerca de qué van a hacer los integrantes con lo que emerja de la operación en curso. Nuestro posicionamiento como operadores implicaba la ensambladura de dos subjetividades: la militante y la analítica. La subjetividad militante se mueve con la perspectiva de que, además de la representación, *hay un mundo* y que siempre se está en alguna parte del mismo; por lo tanto se impone la inquietud acerca de para qué interés jugarán los actores sociales. Cuando no se esquivo que la consistencia de la situación está dada también por la dimensión institucional y organizacional, la cuestión de las acciones prácticas de los actores sociales respecto de esas dimensiones no es prescindible. Como veremos en el cuarto momento, tal cuestión representa permanentemente un impasse de pensamiento para nuestras operaciones. La concepción de lo real como exceso nos permitió un despegue respecto de toda tesis estructuralista según la cual la operación de simbolización se limita a hacerlo con lo presente en la estructura. El peso ontológico de las tesis de C. Castoriadis nos permitió afirmar que de lo que se trata es de la creación de nuevas formas de *ser y hacer* sociales, y en ese sentido nos desmarcamos de una concepción banalizada de una «dialéctica entre lo instituido y lo instituyente», que muchas veces se maneja como un conjuro verbal vaciado de sentido.

Por ejemplo hoy ya es moneda común una noción *inercial* de lo instituido, y no se capta que éste permanente-

mente se está instaurando de modo activo. Claro que para ello a su vez hay que entender que lo instituyente no es la aparición de cualquier cosa más o menos novedosa o desconocida, sino la *creación de una forma social* (y por lo tanto también subjetiva) radicalmente nueva.

Nos interrogamos si la noción de proyecto de autonomía, de C. Castoriadis, no lleva a un planteo de un sujeto político «global», y por lo tanto nuevamente a una noción macro que, en tanto tal, perturba o impide las prácticas de subjetivación, que no pueden depender de un factor numérico. Si la noción tan meneada de creatividad instituyente, ligada a la elucidación de las significaciones sociales, queda apresada en la idea de una mera toma de conciencia del lugar en la estructura, se corre el severo riesgo de retornar a formas ya agotadas de intervención. Se trata de que los actos del sujeto no dependan para su emergencia de una «imaginación radical» si ésta es concebida bajo el sesgo de una potencia sustancial.

*b) en algunas significaciones sociales centrales: ley y justicia*

Los efectos psicológicos de la represión política, la impunidad en que quedaron los crímenes y la crisis generalizada de la relación del sujeto a la ley tuvieron y tienen un permanente poder de intervención sobre nuestros dispositivos y nuestros organizadores teóricos. Es éste un punto problemático, una excedencia, un síntoma que nos trabajó a lo largo de todas nuestras operaciones, preocupaciones e investigaciones conceptuales. Ahora bien, nada más lejos de nuestra estrategia que constituir a tal campo problemático en terreno de una especialidad y erigirnos nosotros en «especialistas» en el tema.

La expresión «creo en la justicia», que había sido patrimonio del campo de los DD.HH., surgía repetidamente en los medios de comunicación, ya en otro contexto, en casos tan diversos como los humildes padres de un joven villero asesinado por la policía, los hijos de un policía asesinado por un delincuente, o un acusado de coima en una función

pública, etc. Tal curiosa y declamada creencia fue interpretada por nosotros como la necesidad de seguir sosteniendo una significación central para cierta forma de organización social. En un texto de 1990 nos planteamos preguntas que remitían a lo imposible de ser respondido con los recursos de pensamiento disponibles, pero que marcaban nuestra conexión de trabajo con los puntos problemáticos y urgentes del momento.<sup>7</sup>

Continuaba la batalla por los sentidos dentro de este campo y fueron los actos de homenaje los momentos de mayor cristalización de una *política de la memoria* que insistía en la tesis de reparación de lo dañado, en un «recordar para no repetir» en vez de producir un movimiento que apunte a la alteración que permita generar otra situación. Nuestras intervenciones en esos actos de homenaje<sup>8</sup> componían una estrategia de intervención en el campo: apuntábamos a que se produjera una tarea colectiva de re-subjetivación, que produjera una alteración de la situación configurada por el acto-homenaje. Considerábamos a estas intervenciones como práctica política, en el sentido que habíamos redefinido. El lenguaje que usábamos solía resultar provocativo por su rareza en ese tipo de eventos; por ejemplo, no hablábamos de *la justicia* sino de los *actos de justicia*, no invocábamos la necesidad de memoria sino de *operación historiadora, que colocara las cosas en otro lugar*. Como se podrá apreciar, en continuidad con nuestras viejas prácticas dentro del movimiento de las «Madres», entendíamos al campo de los DD.HH. como una oportunidad de propiciar la emergencia de lo radicalmente nuevo (Bozzolo, R., 2000).

---

<sup>7</sup> Bonano, O. «Psiquismo, legalidad y estado», texto inédito e inconcluso, redactado a mediados de 1990.

<sup>8</sup> Acto por los psicólogos asesinados y desaparecidos, organizado por el Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs. As., 1995, en la UNLP; Intervención de panel en la Fac. de Derecho de la UNLP, 1996 y «De la inermidad del terror al desamparo de la exclusión», Conferencia de cierre de la Jornada Anual del Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs.As. en Junín, 1998.

Algunos de nosotros participamos, en 1999, en las reuniones con motivo de la convocatoria realizada por Rene Major al encuentro que llamó de los Estados Generales del Psicoanálisis. Urge la interrogación acerca de prácticas, teorías y subjetividades de los psicoanalistas, ahora ya sin el respaldo simbólico del estado (Bozzolo, R., 1999).

Respecto de la relación Ley-Psiquismo-Subjetividad produjimos textos plenamente sintomáticos (Bonano, O., 1989): en lucha contra los universales estructuralistas, esos textos los utilizan y asumen sus enunciados. Desconfiando de fundamentos, los ponen como existentes. Si alguna virtud tienen, es mostrar la necesidad que se nos presentaba de una teoría de la subjetividad para superar las ambigüedades discursivas que nos constituían.

Como hoy es apreciable, trabajábamos con organizadores teóricos similares en las intervenciones institucionales y en las lecturas que hacíamos de las crisis en las significaciones centrales de justicia y ley. La intervención en el eje de las significaciones de ley y justicia y de sus efectos subjetivos, comenzó por considerar que en ellas se estaba produciendo una mutación que afectaba las prácticas propias del campo de los DD.HH., lo que producía una acentuada parálisis en las luchas por el castigo. Paulatinamente fuimos apreciando la posibilidad de operar sobre la subjetividad de ciudadano de las «democracias representativas», que delega su poder y su capacidad de sanción en sus representantes. El trabajo en esta línea se profundiza en el momento actual.

#### *VI. Los procedimientos de subjetivación*

En este último tiempo, hemos proseguido con las prácticas de intervención, tanto en la esfera de lo privado como en instituciones públicas, particularmente de la salud. Hemos realizado además, talleres reflexivos en un seminario universitario (postgrado y grado) con población juvenil y en otro con graduados con mayor experiencia del área de

las ciencias sociales. Una preocupación fue gestándose: las intervenciones revelaban posicionamientos subjetivos de cierta inercia, que no siempre respondían a una fijación a lo instituido, parecían más bien mostrar desolación, confusión e incertidumbre; se presentaba un cierto agotamiento del procedimiento de elucidación crítica de las significaciones efectivas de los agrupamientos.

La problemática relación del sujeto psíquico –tal como lo pensó el psicoanálisis– y el dominio histórico-social, y la crisis del sujeto respecto de la ley, fueron sin duda carriles centrales, en lo que hoy podemos llamar con cierto rigor conceptual, la búsqueda y construcción de una teoría situacional de la subjetividad.<sup>9</sup> La ubicación del *problema* y el planteamiento de *preguntas* que marcaron los límites del horizonte problemático en que nos movíamos incidieron, como no podría ser de otra manera, en la fundación de nuestro trabajo común como equipo.

Nuestras transformaciones y la búsqueda concerniente a la potencia de los *procedimientos* de operación entraron en una nueva fase. En su momento, la intervención de las tesis y los procedimientos del análisis institucional sobre la plataforma operacional anterior, permitió abrir en los dispositivos la dimensión institucional, en una perspectiva que retrospectivamente podemos designar como *contrainstitucional*, con lo cual queremos decir: la denuncia, el desocultamiento, la puesta en visibilidad de las determinaciones institucionales en la textura de las tareas de los equipos y de sus tramas intersubjetivas. La sintomática que presentaban los agrupamientos y equipos en sus demandas era remitida, entonces, a un plano de consistencia y a una clave de comprensión, dados por el inconciente institucional. Como procedimiento crítico (Lewkowicz, I., 1999) estaba basado en la suposición que tal puesta en visibilidad debería tener efectos liberadores: reducción de la alienación que ligaba a los sujetos con la institución, y recuperación de una movilidad subjetiva y grupal que había quedado

---

<sup>9</sup> Lewkowicz, I.: Seminarios sobre Subjetividad, 1998-1999.

aplastada y sofocada por la densa consistencia de lo institucional, mudo y eficaz.

Sin embargo, tales efectos esperados no se producían, o lo hacían de un modo escaso, bizarro, anómalo. El incremento de la conciencia de la captura institucional producía más bien un coro plañidero de sufrimientos compartidos y más que conocidos. ¿Qué sucedía, entonces? ¿No era verdadero lo que emergía como producto de la operación de intervención?; ¿o se trataba de otra alteración que el esquema de la toma de conciencia y la transformación naturalmente subsiguiente no permitían captar? Esta situación configuró un síntoma tal, que los saberes y herramientas técnicas que implementábamos, no podían dar cuenta del mismo. Ya hemos mostrado en apartados anteriores el registro de algunas de las alteraciones que fuimos constatando y las herramientas de pensamiento que precisamos para hacerlo, pero aún subsisten algunas cuestiones esenciales, que ya comenzamos a esbozar en el apartado anterior.

Las maneras en que los sujetos se relacionan entre sí y los modos como construyen sus agrupamientos y colectivos, han variado notablemente. ¿Qué es lo que hace lazo en la situación actual? ¿Se trata de un lazo único, o de una diversidad de lazos? Dicen unos residentes en un curso sobre grupos: *«¿cómo podemos aprender grupos si nosotros en este hospital estamos por fuera de toda práctica grupal entre nosotros mismos?, si no somos un conjunto sino uno más uno»*.

Es evidente que lo que está cambiando es la realidad misma. Está en pleno curso la producción de nuevas formas de ser y hacer sociales, que no pueden ser ni captadas ni transformadas con las herramientas de pensamiento y de operación que disponemos. Las formas subjetivas actuales, que se nos presentan en los agrupamientos en que desplegamos nuestros dispositivos de intervención, no se caracterizan precisamente por ser sujetos aplastados y restringidos por unas reglas y unos sistemas simbólicos opresivos y represivos, que coartan su libertad de movimientos, su crea-

tividad y la potencia de sus desempeños profesionales. Aunque algunas de estas situaciones aun perduran, lo dominante hoy es la dispersión, la inexistencia de reglas y normas, la caída de la responsabilidad, el desamparo en que las instituciones, los jefes, las autoridades, y en definitiva el Estado que hubo, dejó a los ciudadanos.

Si lo público en oposición a lo privado remitía a lo gobernado por el Estado, y éste se presenta corrido hoy de lugar, vuelto impotente para absorber demandas, ¿qué leyes determinan ahora los espacios otrora públicos? La reproducción de lo social se ha tornado imposible en los términos en que se venía dando. En la medida en que este Estado que imponía políticas para todos y proclamaba igualdad ante la ley se ha convertido en una institución entre las otras, se ha alterado el sentido regulador de la ley, y el tiempo no puede ser remitido a un proyecto de perfeccionamiento y ascenso progresivo. La solidaridad comunitaria, en el sentido de sentir el destino de cada sujeto social soldado con el otro, queda rota; se vive en un vacío de la protección y el cuidado que se esperaban del Estado Nacional. El sentido y la ley donados por la institución han caído, y ningún emblema, ninguna identidad, aparece con capacidad suficiente para nuclear, reunir bajo su representación, a lo disperso y a lo desagregado.

Así, reglas de funcionamiento que se acuerdan son resueltas en función de beneficios personales y terminan afectando las tareas y la relación con las mismas. Cuando en un grupo de residentes para tener más tiempo libre fijan guardias de una sola persona, dejan en completo desamparo a los que recién ingresan, que son los que sostienen las mismas. En aquellos agrupamientos como las residencias hospitalarias que tienen tradición de asambleas, éstas quedan tomadas generalmente por cuestiones administrativas, el gesto y la creencia democráticos se vacían de su significación anterior, y son re-ocupados por el interés individual y la desresponsabilización. Los mecanismos reguladores de consensos colectivos, requeridos por la necesidad de decidir sobre las cuestiones centrales quedan entorpecidos, des-



viados. Las reglas se organizan por sectores, muchas veces a la manera de «pactos denegativos»: «*Hoy por vos y mañana por mí*».

Nos resulta orientadora para nuestras lecturas de los agrupamientos, la distinción entre dos maneras de expresión de la afectación subjetiva: desolación y perplejidad, realizada por I. Lewkowicz.<sup>10</sup> Si la desolación expresa la vivencia de desamparo frente a la caída del Estado como garante legitimador de las prácticas sociales, la perplejidad en cambio aparece como efecto de la desaparición de los parámetros y certezas con los que se producía una cierta orientación y una simbolización del mundo.

Los procesos de globalización, el dominio del mercado y la representación mediática no sólo ocasionan sufrimientos a las subjetividades instituidas, sino también que hacen emerger subjetividades insólitas e inauditas. Ya no se trata solamente de la crítica a los garantes metasociales y metapsíquicos que fundaron la sociedad tradicional y que la modernidad fue deconstruyendo (Kaës, R., 1995); tampoco se trata de la estrepitosa caída actual de esos garantes; se trata de que hoy no hay nada que se ofrezca en ese lugar como garante de alguna simbolización en posición «meta» respecto de las prácticas y sus sentidos. Mal podría entonces hoy un procedimiento de intervención destinarse a deconstruir o destituir alguna consistencia opresiva, cuando lo que se presenta es un estado inconsistente y disperso de experiencias, significados y prácticas.

Si lo que en otro momento se encontraba en definitiva constituyendo al inconciente institucional era al Estado (Lourau, R, 1978), («*La tesis sorprendente y brillante que defiende este libro es que, en última instancia, nuestro propio inconciente es el Estado*»), las coordenadas que pueden orientar hoy los procedimientos de intervención

---

<sup>10</sup> Lewkowicz, I.: Intervención del panel inaugural, Jornada anual de la F.L.A.P.A.G. (Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo), Octubre de 2000.

deben asumir que aquel Estado que coordinaba todas las prácticas y donaba de sentido simbólico al conjunto de representaciones y significaciones efectivas, hoy ya no existe; y las subjetividades tantas veces vagan como almas en pena en busca de lo que ya no está y nunca más estará.

Nuestros espacios de intervención se han transformado en conjuntos heterogéneos e impredecibles, que I. Lewkowitz llama «galpones»,<sup>11</sup> y que son pasibles de ser transformados en espacios habitables, si logran ser ordenados en base a unas reglas y unos objetivos autogestionados que no se apoyen en ninguna utopía ni en la mera oposición al estado de cosas que se sufre. Se trataría en todo caso de la decisión de existir para ese colectivo, constituido en su propio agente, que no quede dependiendo de la donación de sentido y existencia por alguien supuesto en un lugar tercero.

Apoyados en esta nueva descripción de las formas subjetivas actuales, sostener nuestra propia perplejidad al interior de los procedimientos de intervención, mueve a nuevas búsquedas y propicia una tarea de elucidación frente a las instituciones que caen. La naturalización de lo instituido expresada en las frases «*las cosas son así*» o «*así son las reglas del juego*», sólo lleva a la resignación y a la fijación en un posicionamiento masoquista de víctima. En nuestra operatoria tratamos de no ofrecer ni fomentar un sostén imaginario que permita la tramitación del desamparo, sino más bien tendemos a crear condiciones para subjetivaciones singulares, sintonizando con mayor refinamiento en cómo se definen los integrantes ante sus actos.

Como se percibe, fuimos pasando a jugar apuestas a los procesos de subjetivación en la inmanencia de cada situación. Trabajamos con la idea de que se trata de la presentación de excesos y suplementaciones que obliga a la produc-

---

<sup>11</sup> Sitios en los que, agotada la coordinación de sentidos dada por el suelo del Estado Nación, reina la dispersión y en cada componente domina una representación no componible con las otras.

ción de significaciones y a la emergencia de otras prácticas; lo que nos enfrenta con interrogantes respecto al proceso de emergencia o creación de esas nuevas significaciones.

Nuestras estrategias promueven la alteración de la situación bajo ciertas condiciones de enunciación que conformen una posición sujeto, sostenemos que es desde esa posición que un agrupamiento cualquiera inventa o construye su sostén y se constituye en colectivo. Los procedimientos que implementamos en la actualidad tienden a que los enunciados que configuran las representaciones del grupo sobre sí mismo y su mundo dejen paso a prácticas activas de enunciación.

Nuestra idea de la política, orientados por el pensamiento de A. Badiou, fue pasando de las prácticas instituyentes orientadas hacia la toma del poder del Estado a las prácticas de subjetivación. Según este autor, las prácticas políticas se realizan siempre en fidelidad a un acontecimiento que genera humanidad. La existencia de la humanidad misma es contingente ya que no siempre hay humanidad, de la misma manera que toda palabra proferida no es necesariamente un acto de enunciación.<sup>12</sup>

Nos preguntamos qué relación existe entre las prácticas de subjetivación y las acciones propias de la dimensión política, ya que en nuestros dispositivos se apuesta a la transformación en un sentido universal y desinteresado en cada situación singular y, para Badiou, ésta es la característica de la dimensión política. En un escrito anterior habíamos definido a la dimensión política como aquella que inaugura nuevos «posibles», excluidos en la situación anterior. Hoy podemos afirmar que el proceso de subjetivación es un acto en que la situación se enfrenta con su imposible. La pregunta insiste...

---

<sup>12</sup> Corea, C.: Clase de julio de 2001, «El testimonio como acto de enunciación». Seminario sobre «Lo que queda de Auschwitz», coordinado por I. Lewkowicz.

## Bibliografía

- Bonano, O. (1984) «Análisis institucional y represión política», *Efectos psicológicos de la represión política*, 1986.
- (1985) «Control social y codificación represora de la nosología», *Revista Temas de Psicología Social* N° 8, Noviembre de 1986, pp.47/51.
- (1989) «Legalidad y Psiquismo», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo* N° 3-4, Vol. XII, Octubre de 1989.
- Bonano, O.; Bozzolo, R. y L'Hoste, M. (1991) «El apoyo grupal en la elaboración del trauma social», en Fernández, A.M. y De Brasi, J.C. (Comp.), *Tiempo histórico y campo grupal*, (págs. 153 a 178), edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- «Los grupos en la elaboración del trauma social», Segundas Jornadas de Homenaje al Dr. Enrique Pichón Rivièrè, «La Psicología Social: Balances y Desafíos en la Década del 90», Octubre de 1992.
- «El apoyo grupal en la elaboración del trauma social», *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*, compilación a cargo de A. M. Fernández y J. C. De Brasi, Bs. As., Nueva Visión, 1993.
- «Caída de los sentidos en las prácticas profesionales», XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo «Latinoamérica: Procesos y Transformaciones en los Vínculos», 19 al 22 de Noviembre 1998.
- Bozzolo, R. «Acerca del lugar de las Madres de Plaza de Mayo», en Kordon, D. y otros: *Efectos psicológicos de la represión política*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1986, pág.102/103.
- «Poder, Ley y procesos subjetivos», Terceras Jornadas Nacionales de la F.L.A. P.A.G., Junio de 2000.
- Castoriadis, C. *La Institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.
- Kaës, R. «Alianzas, pactos y contratos inconcientes», *El grupo y el sujeto del grupo*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995.
- (1995) «El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo en crisis», *Revista de la A.A.P.P.G.* XIX, N° 1, Vol. 1 Agosto de, 1996, págs. 77 a 102.
- Kordon, D. y otros. *Efectos psicológicos de la represión po-*

- lítica*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 1986.
- Lewkowicz, I. «Glosas marginales», en Corea, C. y Lewkowicz, I. *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*, Bs. As., Edit. Lumen, 1999.
- L'Hoste, M. «El terrorismo de estado: vicisitudes del sufrimiento psíquico en las instituciones psicoanalíticas», *FILIGRANE*, Volumen 6, N° 1, Montreal, Canadá, Primavera 1997.
- «Imaginario Social». *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Edic. Del Candil, Buenos Aires, 1998.
- Lourau, R. *El Estado y el inconciente. Ensayo de sociología política*, Barcelona, Kairos, 1980, 1ª Edición en francés, 1978, Les Editions de Minuit.
- *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.
- Puget, J. «Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno ajenezante», *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Comp: Puget, J. y Kaës, R., Edit. por C.E.A.L. y A.P. D.H., Buenos Aires, 1991.

## Resumen

*En este trabajo se presenta una versión abreviada de la investigación presentada en setiembre del 2001 en la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupos, denominada «Dispositivos de intervención y alteraciones sociohistóricas - Recorrido subjetivo de un equipo». La investigación fue realizada por los autores sobre los protocolos y documentos de las prácticas realizadas por el equipo durante diez años de trabajo en distintos campos y poblaciones, prácticas con las que abordaron las variadas alteraciones sociohistóricas-subjetivas producidas a partir de la última dictadura.*

*En el texto se historizan los modos de pensar y los dispositivos que fueron creando en diferentes momentos; asimismo se despliega, bajo el modo de una revisión, cómo*

*fueron declarando a ciertos procedimientos y modos de conceptualizar como obstáculos, lo que los llevó a constituir nuevos problemas, cuando ya no era posible captar las situaciones que abordaban con las categorías que disponían. Se trata los síntomas expresados en los posicionamientos subjetivos y las transformaciones que éstos fueron sufriendo.*

### **Summary**

*This work is an abbreviate version of an investigation presented in September 2001 in the AAPPG, named «intervention device and social historical alteration-a team subjective journey». The authors made the investigation over protocols and documents from the team's ten years practices in different fields and populations.*

*Those practices were used to face the various subjective alterations in a sociohistorical context during last dictatorship. This paper reviews history of the ways of thinking and dispositives created in different moments. Also it opens out as a review mood how obstacles were conceptualized and describes certain proceedings that were constituted as new problems when it was not possible to hold on attention on the situations with the disposed categories.*

*Symptoms were treated in the subjective positions and transformations that they were suffering.*

### **Résumé**

*Ce travail présente une version abrégée de la recherche présentée en septembre 2001 à l'Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, dénommée «Dispositifs d'intervention et altérations socio-historiques – Parcours subjectif d'une équipe». La recherche a été effectuée par les auteurs sur des protocoles et des documents de pratiques réalisées par l'équipe pendant dix ans de travail dans divers domaines et avec différentes populations, des pratiques avec lesquelles ont été abordées*

*les diverses altérations socio-historiques subjectives produites à partir de la dernière dictature. Dans le texte sont historisés les modes de penser et les dispositifs qui ont été créés à différents moments; à la manière d'une révision, y est déployée également la façon dont certains procédés et modes de conceptualiser furent déclarés obstacles, ce qui mena les auteurs à constituer de nouveaux problèmes, lorsqu'il n'était plus possible d'appréhender les situations abordées avec les catégories dont on disposait. Y sont traités les symptômes exprimés dans les positionnements subjectifs et les transformations subis par ceux-ci.*

# Interrogaciones

*Departamento de Pareja \**

*«Que venga lo que nunca ha sido.»  
Graffiti porteño*

Estas interrogaciones promovieron un nuevo encuentro y, a su vez, la apertura a una dimensión de trabajo. Recurrimos a lo realizado en los últimos dos años: lo transitado, lo registrado y lo escrito en tanto grupo en función de gestión, en tanto miembros de otros grupos y en tanto sujetos singulares. Los desarrollos que siguen son el producto de un debate en el seno del Staff del Departamento de Pareja. El resultado pues, es éste; respuestas provisionarias, en congruencia y en diferencia.

## **1. ¿Existen algunas temáticas hegemónicas, este año, en el Departamento de Pareja?**

Hacia el final del año 2001, pudimos legitimar la evidencia de que en «nuestras clínicas» había diferencias. Fácil enunciado, difícil enunciación. Particularmente significativo para nosotros, pues develaba el agotamiento de una teoría hegemónica que atravesaba todas las producciones, tal el lugar de la teoría estructural.

---

(\*) Staff del Departamento de Pareja: Alejandra Makintach, Graciela Milano, Marta Efron, Yolanda Kleiner, Marta Levin, Marta Nusimovich.



El Departamento de Pareja constituye un colectivo en tanto encuentro de pensamiento que conserva diferencias y/o produce nuevas. Para Badiou no hay verdades solitarias, la experiencia de una verdad exige la figura de un militante y cierta vocación universalizante. Cabe aquí una distinción entre «lo universal y lo hegemónico»: universal es para cualquiera, independientemente de su comunidad, mientras que general o hegemónico es para todos. Para todos supone cierta vocación de imposición. La clave de un proceso de verdad está en que transcurra por fuera del régimen de las opiniones. En términos situacionales, el eje es singular-universal. En términos de hegemonía, en cambio, el eje es particular-total.

*«Resulta necesario salir de la ontología que pone a la estructura en el lugar del ser, ya que ese dispositivo de pensamiento tiene grandes dificultades para pensar el cambio. Su ley fundamental es que para que la estructura funcione debe tener un punto vacío, debe ser incompleta, debe dejar algo afuera, debe ser carente y eso garantiza su funcionamiento, eso garantiza la repetición de su ciclo».*<sup>1</sup>

Las teorizaciones alrededor de la Estructura Familiar Inconciente, la noción de complementariedad en los vínculos, y expresiones como el «objeto-pareja», el «paciente-familia» abonan ese paradigma.

Para nosotros, en tanto psicoanalistas vinculares, el problema es pensar la pareja no sólo como alianza. Conceptualizaciones tales como las de lugar y función «restan» a la noción de singularidad, de subjetividad y por ende de responsabilidad subjetiva.

Con la caída de la hegemonía totalizadora, se pasa de un todo a un algo. El valor de ese algo, no deriva de su haber sido parte del todo, sino que deriva de lo que lo ha destota-

---

<sup>1</sup> Cerdeiras, R. IIº Conferencia, «Revisando nuestros fundamentos epistemológicos», A.A.P.P.G., 2001.

lizado. Algunos productos de esta desconstrucción han comenzado a circular como temáticas prevalentes:

Acontecimiento: repetición y novedad.

Presentación y representación; efectos de presencia.

Sujeto y vínculo. Repetición y diferencia.

Lo diferente y lo identitario.

La cuestión del otro.

El goce en la pareja.

Posición del analista y encuentro entre paciente y analista.

## **2. ¿Cómo se observan, en la Clínica de Parejas, los efectos de la crisis a nivel simbólico, libidinal, etc.?**

Nuestra pareja ya no es sólo la conyugal, *ni en la práctica ni en la teoría, pero ¿quiénes son esos dos? Dos que dicen que «estar juntos es un laburo», por ejemplo. No creen en un acto que selle algo para siempre. Dicen: «pintó estar juntos» o «había onda», se nominan a sí mismos con menos ritual y con metáforas más evanescentes.*<sup>2</sup>

La clínica nunca es despojada, es con una categoría previa. Frente al atolladero de la nominación, la cuestión central es pensar si las categorías utilizadas para dar cuenta del fenómeno son pertinentes para las condiciones vinculares actuales. Una de esas categorías es la noción de crisis, que merece algunas consideraciones.

Clásicamente, la crisis es un *impasse* que transcurre entre la descomposición de una lógica y la composición de otra. No sólo es destitución de una totalidad, sino también es fundación de otra. En el actual devenir caótico y/o aleatorio, nada indica que esa descomposición esté seguida de una recomposición general, que pueda ser diferente en su forma pero idéntica en su función totalizadora. Nos inclinamos a pensar en la caída de una lógica, pues muestra dificultades para reproducirse. Los cambios aleatorios y

---

<sup>2</sup> Effron, M. «Siendo dos. Repensando la clínica vincular», Jornadas A.A.P.P.G., 2001.

desreglados que constituyen la experiencia actual convierten en obsoletos los parámetros disponibles para pensar.

La prohibición fundante, axioma de nuestra práctica, se desdibuja. Desde el par prohibido-permitido, lo excluido en tanto reprimido irrumpía al modo sintomático. Hoy el repudio es fundante, el par aquí es posible-imposible. Cuando lo imposible irrumpe, tiende a hacerlo de modo devastador, al modo salvaje.

Lo que ha caído es la garantía ontológica de la ligazón, y ha ido delineándose la exigencia subjetiva de la misma. ¿Qué es lo que produce tanta angustia? Una sensación de fragmentación por desligadura, que a su vez abre la posibilidad a un vínculo menos alienado. Caen las garantías instituidas, pero se multiplican las situaciones instituyentes.

La ética emerge, entonces, en ausencia de la prohibición externa. Pero, caída la prohibición, ¿no hay ningún estatuto de responsabilidad? Sin prohibición trascendente que imponga qué está bien y qué está mal, sin moral universal, hay que decidir éticamente en cada situación. Esto nos remite a lo teorizado como caída del Nombre del Padre y a más allá del padre.

En este contexto, nuevas prácticas van diseñando otros perfiles para la pareja. Quedan, ahora, las representaciones, pero ya no las prácticas que anclen esas representaciones en andariveles precisos.

El amor queda liberado de la atadura de la parentalidad. El amor es una pasión y la familia una institución. Históricamente, es un intento de la modernidad el hacer converger amor y matrimonio, esta superposición se presentaba posible en el horizonte utópico de la liberación de la sexualidad, de la liberación de la opresión de clases, de la liberación de la mujer.

Freud captura el instante en que esto se empieza a anhelar y lo toma «casi» como un dato de la naturaleza humana

y no como un accidente histórico. Son las condiciones históricas las que le hacen suponer que el matrimonio por amor iba a ser tan duradero como el matrimonio por acuerdo, pero con una base ideológicamente más noble. Poco después, el estructuralismo agrega a esta idea toda la ilusión de los sistemas de parentesco, construyendo sobre los vínculos de alianza el carácter vitalicio de los vínculos de sangre.<sup>3</sup>

La pareja presenta una transformación, el matrimonio ha sido conmovido en su fijeza. Con la caída de los ideales, la promoción de otros, estamos asistiendo a nuevas modalidades vinculares. La institución familiar clásica muestra sus quiebres. La forma monoparental, tan habitual en la cotidianeidad de la consulta, manifiesta los cambios en los comportamientos que otrora ordenaban con regularidad las relaciones entre los sexos. Hombres y mujeres perdieron sus representaciones hegemónicas –verdaderos núcleos identitarios– como la perdió la institución matrimonial. Los cambios en el discurso del amo modifican el sistema de ideales y por ende el deseo. La teorización freudiana que postulaba al hijo como único sustituto fálico para la mujer no puede actualmente ser sostenida como tal, en una época donde la legitimación del goce sexual, la proliferación de objetos propuestos sin distinción de sexos y los adelantos científicos de fecundación asistida con todas las combinaciones posibles de sustracción e inclusión de los *partenaires*, han puesto de relieve que no se «es» hombre o mujer ni el matrimonio es natural, sino que somos hechos de dichos a partir de un discurso que nos habita. Las consultas actuales testimonian un reordenamiento del falo y del goce fálico. La actualidad pone en relieve cómo la forma de vincularnos los seres humanos es un dispositivo, más o menos eficaz y persistente a través de los siglos, pero sólo una construcción humana que parece haber llegado a su decadencia.

---

<sup>3</sup> Effron M., Onofrio G. «Conyugalidad y parentalidad», 1999.

Aunque la alianza,<sup>4</sup> como subconjunto del sistema de parentesco, ya es puro obstáculo, cumple sin embargo una función, permite circunscribir lo real, circunscribir eso que hay que pensar. Esa misma clasificatoria del parentesco permite ahora ver, en negativo, cuál es la producción simbólica que cada agrupamiento ha hecho, cuál es la torsión y el desplazamiento, no ya como anormalización de un modelo sino como producción en condiciones reales. No se trata de reordenar la subjetividad instituida, sino de subjetivar su plus, es decir, aquellas prácticas que producen subjetividades. En vez del mito de la novedad, que la sustancializa, el trabajo de la producción.

Pensando en estas cuestiones es que decidimos revisar el concepto de la sexualidad humana:<sup>5</sup>

*–La invención freudiana, por tanto acontecimental, produjo dentro del lazo social moderno victoriano, sexualidad reprimida. Es en este sentido que el Psicoanálisis tuvo un efecto liberador. La pregunta actual es, si este primer efecto se sostiene como tal o pasó a integrar una totalidad discursiva al servicio del rendimiento. La hipótesis es que, una vez liberada, la sexualidad ha quedado capturada como un recurso de multiplicación de las potencias y de las plenitudes posibles de los individuos –discurso oficial del sujeto consumidor–, pasaje de individuo a sujeto.*

*– Para el pensamiento contemporáneo, la sexualidad en términos de pareja, no es la sexualidad liberada del individuo fallado en el hallazgo de objeto –lo que podría ser una condición– sino la suplementación producto de un encuentro entre dos. Suplemento que destituyendo la lógica en términos de objeto nos sume en desesperación teórica y*

---

<sup>4</sup> Alianza: «Unión con cierto grado de estabilidad de dos individuos de sexo diferente, para quienes las relaciones sexuales están prescriptas a los fines de la procreación. Se funda para la cultura a partir del principio de intercambio y prohibición del incesto.» (Diccionario de las Configuraciones Vinculares, Pachuk, C. y Friedler, R., coordinadores)

<sup>5</sup> Punteo sobre la Conferencia «De sexualidades y seducciones», Lewkowicz, I. y Tortorelli, M., Dpto. de Pareja., 2001. Material de uso interno.

*toma forma de alegato, dada la dificultad de asumirlo en inmanencia, en interioridad.*

*– Sexualidad es el sitio de una diferencia: diferencia entre masculino y femenino; entre uno y otro, diferencia y punto.*

*– Se abre la interrogación del ser dos y la sexualidad. ¿Es lo mismo ser dos que ser de a dos?*

*– ¿La sexualidad entre dos es diferente a la sexualidad de uno con otro en términos de objeto?*

*– Ser dos, ¿alegato o evidencia?*

*– El encuentro en el terreno de la diferencia sexual, ¿qué verbo admite? Hay una complicación entre ser y sexualidad, entre verbo y sustantivo.*

Se infieren, por tanto, dos lógicas:

a) La sexualidad desde la construcción individual, de objeto, en términos estructurales de condición. Desde esta lógica, la búsqueda del objeto perdido del origen lleva al sujeto humano al emparejamiento, al irrefrenable impulso hacia la completitud. Mecanismos, éstos, de procesamiento de las diferentes formas que toma la negatividad o de la falta como causa. Son los términos de la complementariedad.

b) La sexualidad como dos, estatuto de acontecimiento. El acontecimiento amor no parte de dos tomados por una hegemonía, sino dos sin nada en común. Para Badiou, nada de lo que se presenta para la posición hombre se presenta para la posición mujer. Son dos conjuntos absolutamente disyuntos: hasta que no hay encuentro, no hay diferencia. Hay lo que se llama disyunción: no hay dos, hay uno-uno. El dos se produce a partir del encuentro. El encuentro es lo que permite que la mujer y el hombre no sean la encarnadura de la representación. Si esto sucede, hay algo de exceso respecto de la representación anticipada y ese exceso es lo que hace abolir la disyunción y postular una diferencia. Son los términos de lo suplementario.

**3. ¿Podría definir qué entiende por Presentación? ¿Cuál es su relación con la Representación? ¿Es un concepto meta? ¿Tiene un referente clínico? De ser así ¿cómo se trabaja la Presentación en una sesión de Pareja?**

Para pensar en un concepto meta deberíamos acordar que una propuesta de tal índole es solidaria con la noción de una matriz productora de sentido, para todas y cada una de las situaciones. Una matriz capaz de articular simbólicamente el conjunto de las situaciones, no es compatible con el momento de «deconstrucción teórica» por el que transitamos.

Esta pregunta apunta a teorizaciones en boga y en pleno despliegue en nuestra actualidad teórico-clínica. Entendemos que esta temática: representación-presentación, se inscribe en los debates actuales sobre estructura-acontecimiento, repetición-novedad, lo uno-lo múltiple, lo propio-lo ajeno, y así podríamos continuar con una lista considerable de temas afines.

Para entrar en cuestión, diremos que semejantes, distintos y ajenos son los autores que están abocados a esta temática. Intentaremos, sin ánimo exhaustivo, recorrer algunas puntuaciones que se nos van «haciendo presentes» en nuestro discurrir con ustedes.

A pesar que el psicoanálisis constituyó desde su creación un fuerte embate cuestionador de la representación única, debe ser rescatado una y otra vez, de ser absorbido por la ontología que preside la idea de la representación, que ubica al ser como lo Uno, coagulando la subjetividad en una serie terminable o interminable de representaciones.

Tematizar presentación-representación nos conduce al concepto de vínculo, de otro, de prójimo. Pensamos la presentación como la presencia del otro en tanto capacidad subversiva, que no admite significación, que se impone y es imposible de encasillar en un marco conocido. No es por tanto, definible.

La presencia no es posible construirla a partir de lo que la representación dice de ella. Justamente es lo que cae. La presencia no preexiste, escapa a la representación. No se trata de encontrar nuevas representaciones que puedan dar cuenta de manera más acabada o mejor de los problemas que nos acucian, sino de descentrarla de su hegemonía explicativa.

Se trata de una representación no basada en el despliegue de una identidad absoluta; pensamos el sujeto no en tanto sujetado, sino que entendemos, con R. Cerdeiras, que lo que «singulariza, lo propiamente humano del hombre es la posibilidad absoluta e igualitaria para todos de devenir sujetos, es decir, de poner todas sus capacidades individuales al servicio de la verdad (política, amorosa, artística o científica) en curso.» (...) «Si la política en tanto radical invención humana es una posibilidad en donde se singulariza lo humano, si es un pensamiento en ruptura con el sentido común, las ideologías y los consensos establecidos, entonces debe proclamar otros objetivos que sean los propios de su dimensión inmanente. Lo propio de la política es la subversión de los lazos sociales establecidos y no un simple instrumento para lograr lo que otros ya han logrado en el mismo sistema.»<sup>6</sup> ¿Qué pasaría si extrapoláramos y sustituyéramos política por análisis en la frase anterior?

La teoría de la representación construye la presencia a partir de la misma representación, presupone la presencia. Nosotros decimos que la presencia se «pone», es una apuesta y en tanto tal deberá ser enfrentada, encarada. Cada cual es otro para el otro y le impone como tal su presencia. Sin el otro en tanto prójimo, es decir como semejante pero también como radicalmente otro, pierdo la opacidad que me revela y me ubica como otro. El otro es condición del sujeto, es condición de existencia. Otro considerado como «representando» la dimensión del semejante y la dimensión

---

<sup>6</sup> Cerdeiras, R. IIº Conferencia. «Revisando nuestros fundamentos epistemológicos», A.A.P.P.G., 2001.



simbólica y «presentando» la dimensión radicalmente otra, insemantizable, que resiste a la significación.

El hombre es necesario al hombre. Si bien al otro en tanto semejante puedo suponerle una intención, en tanto ajeno, su opacidad no deja representarse, no es otro yo. El otro me convoca desde una inexorable distancia que pertenece a lo real. Precisamos de la extranjeridad del otro no sólo para el encuentro con él, sino para el encuentro con nosotros mismos. Con el otro hay encuentro en tanto conserva su existencia (Ek-sistencia) con relación a mí y viceversa. En un vínculo, cada quien es sujeto y prójimo, y juntos se invocan, es decir, se «llaman en su favor y auxilio».

Fundada en una identidad, los efectos de la representación son de congelamiento. Es la dimensión imaginaria de la modernidad.

Paradójicamente el prójimo en tanto presentación irreductible, radicalmente ajena, tiene eficacia pacificante, pues *se* y *me* sostiene en tanto real. Real ubicado como lo que no preexiste sino lo que queda excluido siempre de la imaginización y la simbolización. Cuando me dirijo a otro, lo invoco como prójimo, busco en él algo que atañe a mi existencia, algo inherente a mi ser, que está en exterioridad, que es real. Lo ajeno es fundante del vínculo. Con Nietzsche recordamos que: «No hay que intentar el movimiento del ser humano en la falta sino en la afirmación de la vida.» Es decir en lo que es sin contradicción.

El encuentro «se presenta», no está programado, no tiene inscripción previa. Pertenece a lo irrepresentable, como lo imposible de consensuar. Por otra parte entendemos el vínculo como no calculable, imprevisible, indefinible, no reducible a lo ya constituido. Nuevamente abrevaremos en Cerdeiras, en su concepto de «impresentación», como aquello que se sustrae a la presentación, con «potencia desli-gante» de lo ya constituido. Lo impresentado fuerza a una presentación inventiva, a la creación. Es decir «hacer venir la existencia lo nuevo a partir de la impresentación, del

vacío... un impresentado es algo que está ahí, pero lo que le es propio queda vacío y no puede, por lo tanto, ser representado». Decir que la lógica como las matemáticas –en tanto orden simbólico– son una exigencia del ser, no se corresponde con decir que el orden simbólico es lo que es.

La dramática del Edipo no alcanza, pero sostenemos su lógica como imprescindible para la constitución subjetiva y vincular. Ambas no son sin Edipo, aunque luego deban prescindir de él. El núcleo real de la exogamia lo situamos en el desasimiento, en el desapego de nuestros objetos primordiales, en la posibilidad de acceder a lo radicalmente nuevo.

I. Berenstein distingue presentación, representación y simbolización y ubica dos polaridades: presencia-ausencia y lo semejante-lo ajeno. Postula junto al juicio de atribución y de existencia freudianos, el «juicio de presencia» que implica una decisión de parte del yo que ubica al otro afuera y sólo afuera, que se presenta y tiene carácter de ajeno, y deberá ser aceptado por el yo, quien obtendrá así una nueva significación. La ajenidad, dada por la presencia del otro es su marca distintiva, produce efectos y su mecanismo constitutivo es la imposición. Lo ajeno es inidentificable, no tiene lugar previo y deberá hacérselo en el vínculo. Si bien con puntos en común con el anterior desarrollo, también encontramos divergencias teóricas, pasibles de ser trabajadas.

Por su parte, Janine Puget supone un nuevo evento, presente en cualquier configuración vincular. Postula una zona de fragilidad vincular en conexión con la ajenidad incomprendible, y dice que su negación lleva a la pérdida de la interrogación y discusión, que entiende como pilares de la función subjetivante. Acorde con sus postulaciones propone instaurar un principio nuevo que llama Principio de Incertidumbre (ontológico u histórico, se pregunta), como regulador de la organización vincular. Intenta otorgar a la impredecibilidad, status de condición necesaria de lo vincular. El efecto de descloque producido por la presencia,

activa el Principio de Incertidumbre y por ende la capacidad de predecir. El presente, nos dice, es incierto.

No concluiremos esta respuesta sin mencionar la importancia clínica de estas conceptualizaciones pues son las que la orientan. El psicoanálisis ha estado ligado en su evolución al estructuralismo y al postestructuralismo. Desde esta última perspectiva, surge como categoría lo imposible, que escapa a la estructura del lenguaje, se ubica fuera del orden simbólico y que el psicoanálisis lo sitúa como lo real. Real que no se sujeta y nos remite a una noción de sujeto no sujetado.

Así entonces, postulamos, desde el psicoanálisis, un espacio, que podríamos llamar de libertad, de decisión humana, eficaz en la estructuración de la experiencia. Solidaria con esta conceptualización, es la dimensión del acto, de la decisión subjetiva sin garantía, sin sujetamiento.

Cuando analizamos una pareja intentamos sostener esta zona libre de imaginarizaciones y representaciones, sin perder de vista que subjetivarnos implica conservar el poder de decisión en interioridad, en inmanencia. Para ello, sostendremos la ajenidad del otro, del vínculo y de nosotros mismos, en tanto prójimos.

Un analista interviene, apostando al surgimiento de algo nuevo, a la producción de una nueva verdad, ininteligible desde la perspectiva vigente hasta el momento, pero que empieza a serlo en el campo situacional que se va creando.

La apuesta clínica es no obturar el espacio de libertad vincular y subjetivo.

**4. ¿Cuáles son los autores en el campo filosófico que abonan estas ideas? ¿Cuáles son los enlaces o intermeditaciones entre estas concepciones y el psicoanálisis vincular?**

El corpus teórico psicoanalítico se nutre y porta, desde sus comienzos, los diferentes posicionamientos científicos y filosóficos que hicieron marca, con sus modificaciones y puntos de ruptura irreversibles. Entre ellos, el positivismo, la teoría estructural y el deconstructivismo son prevalentes. Este último intenta, mediante una operación, destituir la idea de fundamento, de verdad absoluta y de sujeto, produciendo, por tanto, un fuerte impacto sobre nuestra teoría y nuestra práctica.

La lógica moderna gira en torno del Uno, recurriendo a la ficción de constituir un principio unificador que anule las diferencias y singularidades, que remite a la idea de Dios, de Ley, de Razón o de Estado; bajo su égida, todos se convierten en iguales.

El movimiento que comienza con Nietzsche –primer intento deconstructivista– se refleja en el gesto freudiano de la figura de la conciencia que cae y de la idea de un saber que no se sabe a sí mismo. El mundo es como un juego de fuerzas sin objetivos, sin comienzo ni fin. Así, sin lugares previos ni posiciones estables, el sujeto y el vínculo resultarían del interjuego de fuerzas. El sujeto, la pulsión y el vínculo se constituirán en tanto producto de una diferencia de fuerzas propia de una situación, hay simultaneidad. La idea de situación es solidaria con estas nociones, en tanto trama que en sus puntos de contacto va produciendo un campo de multiplicidad de sentidos.

Con la idea del juego de fuerzas, del azar como necesidad y del devenir constante queda cuestionado el concepto de un origen único. Múltiples orígenes, entonces, con una puntuación posible, un registro en un devenir, sin explicación totalizadora.

La conceptualización nietzscheana de voluntad de poder es una torsión: el «querer es poder» se invierte en «poder es querer», voluntad de vida y no pulsión de dominio.

La pulsión, concepto princeps, se descentraliza del sujeto y complejiza su despliegue en una fuerza relacional. Tránsito freudiano desde «Tres ensayos» a «Tótem y Tabú», «El Malestar en la cultura» y «Psicología de las masas y análisis del yo».

Como dijéramos en respuestas anteriores: la estructura se destotaliza, cae el eje particular-total y los desarrollos referentes a la presentación van ocupando un lugar teórico cada vez más relevante. Descentralizada la representación, cae tanto la necesidad de postular consolidaciones identitarias como el intento de construir una relación uno a uno. El sujeto es vincular en un espacio donde las diferencias concurren y no se borran.

En un nuevo intento por superar la metafísica, Heidegger abre al misterio de lo real. La verdad del ser es su libertad y su despliegue. Su efecto en el psicoanálisis es la caída de la noción de identidad, de síntesis yoica. Entre la cosa y ella misma siempre se oculta una mediación. Desde esta perspectiva, la noción de inconciente no es sustancializable y se da en un pliegue de la producción sintomal; la representación nunca coincide con la presentación, es una interpretación de la misma. La alteridad, entonces, se constituye como irrepresentable, pues si se representa deviene lo mismo.

Tanto Nietzsche como Heidegger tienen un pensamiento hermenéutico, radicalizado en este último autor, pues la cosa nunca coincidirá con un sentido otorgado. Situamos aquí el concepto de real que ubica un carozo –roca viva a la que no se accederá– que siempre dará signos a ser descifrados. El planteo nietzscheano-heideggeriano propone recuperar la relación con lo real, levantar la opresión que han venido ejerciendo a lo largo de los siglos determinadas concepciones éticas como la moral judeocristiana. Nietzsche reivindica la Naturaleza, lo real –que en psicoanáli-

sis conduce a la pulsión– y que retomará Deleuze con un cuestionamiento fuerte que pone en cuestión cierto estatuto simbólico del psicoanálisis.

Nietzsche plantea la equivalencia del ser, del devenir y de la vida. ¿No es por el otro, acaso, que logramos anudar ese Real que Lacan describe como Vida?

Los senderos del amor necesitan de la exterioridad del otro y no sólo de mandatos superyoicos y de la domesticación del deseo. Parafraseando a Deleuze, el psicoanálisis se encuentra hoy convocado a «pensar en los bordes de lo ya constituido», el deseo es producción, y el Edipo, una marca, un registro que hace corte en un flujo. El acento recae en las relaciones, en el «entre». No hay historia, sí horizontalidad y pensamiento rizomático sin esencias ni apariencias, todo es superficie.

Si la conceptualización del inconciente constituyó un descentramiento de la conciencia –paradigma de la Razon–, el planteo deleuziano privilegiando la relación, pone tope al inconciente singular. Así pensado, el amor y el deseo no son sólo producto de elecciones de objeto, sino efecto de lo que ocurre en el entre.

Probablemente no se trate de destituir el eje de la representación pero sí su preponderancia que lleva a un desciframiento compulsivo con categoría de oráculo.

Los signos de presencia abren al orden de lo suplementario. No hay adecuación posible y la búsqueda queda ubicada como incesante. El pensar en términos de signos de presencia remite a la imposibilidad de significados plenos, a la «difference» (diferencia-diferida, que postula Derrida).

La «difference» no refiere a identidad ni tampoco a diferencia entre dos identidades. Esta diferencia-diferida produce exceso, exceso de presencia. Es en el transcurrir de un presente no sustancializado que se dará lo otro a advenir. Poner el eje en la relación descentra la noción de sujeto,

que, se constituye así, transitoriamente, por cortes y agenciamientos en un devenir: el sujeto ocurre, acontece.

¿Siguiendo esta lógica, entonces, estamos frente a la oportunidad de redefinir lo transubjetivo, no ya como espacio representacional, sino como acontecer, efecto de lo colectivo?

El Holocausto marca un punto de inflexión después del cual nada volverá a ser como antes. E. Levinas, conspicuo representante de los filósofos del post-Holocausto, jerarquiza la noción del «otro». Su pensamiento en torno a dicha conceptualización relanza nuestra práctica en lo vincular.

Para Levinas, en diferencia ya con Heidegger, la responsabilidad frente al otro es anterior a la propia libertad. El sentido del ser parte de la relación con la alteridad. Su verdad no está en la libertad sino en la justicia.

Así, ubica la ética como previa a la ontología: «no serás hombre si no sabes que estoy».

Le quita a la existencia, la condición de lo humano, adjudicándosele, en cambio, el estar volcado hacia fuera, al otro que anuncia lo otro. El ser identitario es entendido como defensa frente al estar, a la inmanencia. La otredad así redefinida propone un otro radicalmente distinto sin supeditarla a las nociones de ajenidad ni de alteridad. Para Levinas el yo no reconoce la otredad, es egocéntrico y tiende a nominar lo que lo rodea, haciéndolo a imagen y semejanza de sí mismo. Lo trascendente es la apertura y lo ajeno no es ya lo que debo soportar sino precisamente lo que quiero.

En apertura, concluimos estas interrogaciones, citando un párrafo de Levinas:

«Hablo de la responsabilidad como de la estructura esencial, primera, fundamental de la subjetividad. La ética, aquí, no viene a modo de suplemento de una base existen-

cial previa; es en la ética, entendida como responsabilidad donde se anuda el nudo mismo de lo subjetivo».

## Bibliografía

- Badiou, A. y otros. *Revista para pensar la Política «Acontecimiento»*, N° 15, 1998, ediciones La Escuela Porteña.
- Berenstein, I. *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*, Paidós, Psicología Profunda, 2001.
- Cerdeiras, R. Conferencia «Revisando nuestros fundamentos epistemológicos», AAPPG. 2001.
- Cerdeiras, R. Una política de la no-representación, *Revista para pensar la política Acontecimiento* N° 15, 1998, ediciones La Escuela Porteña.
- Effron, M. y Onofrio, G. «Conyugalidad y Parentalidad: La construcción de dos regímenes vinculares», 1999.
- Effron, M. «Alegato por ser dos», Congreso Argentino de Pareja y Familia, Buenos Aires, 2001.
- Effron, M. «Siendo dos-Repensando la clínica», Jornadas AAPPG, 2001.
- Grupo de investigación. «El Otro: su vertiente filosófica», trabajo Dto. de Pareja, A.A.P.P.G., 2001.
- Foucault, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, ediciones El cielo por asalto, 1995.
- Grupo Doce, «Del fragmento a la situación-Notas sobre la subjetividad contemporánea», Buenos Aires, 2001
- Heidegger, M. *Carta sobre el humanismo*, Ediciones Huascar, 1972.
- Heidegger, M. *La pregunta por la cosa. Los distintos modos de preguntar la cosa*, Ed Alfa Argentina, 1975.
- Levín, M.; Makintach, A.; Milano, G.; Winograd, M. «Vicisitudes del goce en la clínica de pareja», grupo de investigación, 2000/01 de AAPPG.
- Levinas, E. *Ética e infinito*, Editorial Gráficas Rogar s.a., España, 1991.
- Makintach, A. «¿Equilibrio Vincular?», *Revista de la AAPPG*, 1998.
- Puget, J. «Pensar en tiempos de cólera», conferencia en el departamento de Pareja de la AAPPG, Mayo 2002.
- Tortorelli, M. Seminario: «El pensar de la diferencia», A.A.P.P.G., 2002.



Varios. *Diccionario de Psicoanálisis de Configuraciones vinculares*, Buenos Aires, El Candil, 1998.

Vegh, I. *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*, Paidós, Psicología Profunda, 2001.

## **Seducción e imposición, dos modalidades de la pulsión de dominio**<sup>1, 2</sup>

*María Isabel Pazos de Winograd\**

*«¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?». El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?» La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».*  
Génesis 4.5

### *Introducción*

Si bien la seducción siempre ha tenido mala prensa en su carácter de funcionamiento histérico, búsqueda de un apoderamiento estéril del otro como presa, es necesario también a) rescatar otros aspectos nada despreciables en cuanto a su poder: poder de generar aparato psíquico, poder de abrir nuevos cauces a la sexualidad en relación con

---

(\*) Miembro Adherente de la A.A.P.P.G. y de A.P.A. Docente del I.P.C.V. y del Instituto Angel Garma.  
Teodoro García 2885 (1426), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel. 4552-5737. E-mail: witiza@sinectis.com.ar

<sup>1</sup> Manifiesto un especial agradecimiento al Dr. Daniel Asiner Favier, quien aportó el caso clínico y con quien pude discutir algunas ideas teóricas e intercambiar bibliografía.

<sup>2</sup> Otro agradecimiento a la Lic. Graciela Milano por su lectura atenta y comentarios.

el otro del vínculo, b) señalar semejanzas y diferencias entre la seducción y otras modalidades de la pulsión de dominio, c) destacar sus relaciones con el conocimiento y la creación y d) abrir nuevos interrogantes acerca de su función en el vínculo de pareja y en la generación de nueva subjetividad.

Veremos, a lo largo de la exposición, cómo entran en juego los pares actividad-pasividad, masculino-femenino, imposición-seducción.

### *Seducción e imposición*

Derivado del latín *ducere*, conducir (hacia 1440), *seducere*, seducir (hacia 1627), implica apartarse, separar. El espacio creado en esta brecha marcará la diferencia con la otra modalidad de apoderamiento que es la imposición. Así como seducir remite a ‘separar’, imponer, también derivado del latín (hacia 1220-50), conduce a ‘poner encima’. Si tomamos en cuenta las sutilezas de la lengua, encontramos que en español la diferencia semántica entre «encima» y «sobre» es que el primer término no admite distancia sino que implica contacto. Por ejemplo: el papel está *encima* de la mesa mientras que el estante está *sobre* la mesa.

Otro dato etimológico que concita la atención es que *impostor* pertenece a la misma familia de palabras de *imponere*, en el sentido de ‘engañar’ (principio del S. XII). Es interesante señalar que ambos términos, seducción e imposición, aluden a engaño, falsedad; con arte y maña en el primero, por carga, peso del poderío o imprescindibilidad en el segundo. Creatividad o fuerza, en otros términos.

¿Está la seducción más cerca del universo simbólico de la sublimación, mientras que la imposición lo está del cuerpo?

En la seducción, tanto como en la sublimación, está en juego un desvío, desvío del fin que en ocasiones constituye un atajo hacia el conocimiento.

En 1897 Freud abandona la teoría de la seducción. «He dejado de creer en mi neurótica», dice, y lo hace en aras de la construcción de una teoría fundamentalmente intrasubjetiva. Sin embargo este abandono de considerar la intrusión del otro sobre la sexualidad no llega a ser absoluto a lo largo de su obra. Pero será J. Laplanche quien tomará la posta y desarrollará la importancia de la seducción materna en su función vicariante del enigma de la sexualidad y en su función generadora de trabajo psíquico a partir del exceso que impone al *infans* en su necesidad de comprender, de traducir, de dominar los mensajes enigmáticos. Esta *demasiá a ligar* hace de la seducción, que se despliega en el campo intersubjetivo, un complemento o análogo del trauma, que acontece en cambio dentro de un aparato psíquico. Lo que viene de afuera, lo adquirido en el vínculo, compromete toda la erogeneidad del cuerpo. El apuntalamiento es el camino facilitado por la pulsión de autoconservación del yo a la pulsión sexual para escoger sus zonas erógenas predominantes y su objeto y posteriores subrogados. Lo que abre este camino es la seducción inconciente que ejerce el adulto a través de los cuidados que prodiga. En este sentido, la verdad del apuntalamiento es la seducción y su eficacia radica en que el otro de la seducción emite mensajes que él mismo desconoce. Es el otro portador de inconciente que vehiculiza el enigma a través del prodigamiento de cuidados al niño.

La situación de seducción es una situación intersubjetiva en la que, si bien es la madre la principal emisora, son ambos padres los que como pareja se encuentran en este escenario en relación con el *infans*. Se trata de un vínculo asimétrico: si en el terreno de la biología es el niño el que parasita al adulto, en el de la sexualidad es el adulto el que parasita al niño. Se constituye así la escena originaria, que no es otra cosa que este *exceso a comprender*, este *exceso a traducir* que le es impuesto al *infans*. El enigma pone en marcha un trabajo de dominio y de simbolización que deja necesariamente tras sí un resto, los objetos fuentes de la pulsión, que dan cuenta del origen de la misma y de la represión originaria. La convergencia de la seducción, que

viene de afuera, con la tensión innata propia de las necesidades es lo que ancla el objeto fuente en el cuerpo. Pero el empuje de la pulsión sexual es otra cosa que la tensión de necesidad. Esto lleva a Laplanche a proponer, como una fórmula rápida, que la pulsión es sexual, sin que haya sido sexual en el comienzo.

Así, la seducción deja al *infans* confrontado con el enigma sexual a traducir y develar y pone en marcha la pulsión. Descadenamiento, de ahí en más incesante, de un deseo de saber imposible de colmar. Un deseo de saber ligado a lo sexual.

En el campo filosófico también Baudrillard rescata el poder de la seducción pero nos lleva por un camino ajeno al campo de la sexualidad, seducido, él mismo, por este concepto que, al escapar siempre de todo sentido, al crear la ilusión de una verdad que escamotea, no hace concepto sino canto de sirena. Y esto no es poco decir en relación a su poder.

### *La seducción y su relación con la femineidad*

El nudo de la diferencia entre los sexos radica en la posición que el hombre asume, de sujeto deseante, frente a la posición pasiva que activamente asume la mujer. Ella desea ser elegida y le resulta intolerable que él le haga saber que sabe no sólo que ella es deseable sino que es, además, deseante de su deseo. Entonces se descubre en falta, desnuda, despojada de todas las gasas, volados y ornamentos que velan su angustia frente a la castración.

Ella sabe ubicarse en el centro mismo del deseo masculino, convertirse en objeto, y en la misma torsión recuperarse como sujeto deseante, deseante de ser deseada. La característica de la femineidad es el engaño. Si ante la castración el varón se reasegura a sí mismo sobre la percepción de aquello que tiene para ofrecer, que la madre no tiene, la niña sólo puede –para seguir sosteniendo el deseo

de la madre— dejar de ser para, entonces, parecer; parecer aquello que no es: el falo. Cubrirá todo su cuerpo de emblemas femeninos, artificios para encubrir la falta, concitar la mirada y el deseo del hombre. Convertida toda ella en falo, en fetiche, una y mil veces conquistará su deseo, anudando por siempre la femineidad a la seducción.

La seducción es del orden de lo femenino. Los cuerpos se acercan, se muestran, se contonean, exhiben sus bordes como una invitación, se ofrecen y se alejan. Los cuerpos presentan desafío «a un beso de distancia», como diría el dramaturgo Ciro Zorzoli. La seducción abre al goce. ¿Qué quiere el otro? O más bien ¿qué me quiere?

### *Los orígenes del poder*

Algunos autores hablan del poder originario, ligado a lo real del cuerpo materno y a la constitución del psiquismo en la más temprana crianza protagonizada por la madre, y el poder de los orígenes, como ligado a la cultura y al Nombre del Padre. El primero corresponde a la dimensión de lo real y lo imaginario, sólo el segundo pertenece al orden de lo simbólico. Pero sería la madre, en su carácter de sujeto de la cultura, la que engendra en la psique del *infans* representaciones dobles de poder. Al tiempo que éste padece el poder originario, recibe el poder de los orígenes. Todo a través de la figura de la madre.

Baudrillard, en cambio, interpreta de esta forma la fuerza femenina: «La seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa sólo el dominio del universo real». Inmenso privilegio de lo femenino el no haber accedido nunca a la verdad, al sentido, y haber quedado amo absoluto de las apariencias. La fuerza de la seducción desbarata, en un abrir y cerrar de ojos, todos los sistemas de sentido y de poder. El sentido no es vulnerable más que al sortilegio de la seducción, cuya fuerza invierte todas las demás por el simple juego de las apariencias. Sólo ella se opone a la anatomía como destino.

Es más inteligente (no tiene que fundarse), está ahí con una evidencia fulgurante, en la inversión de toda pretendida profundidad de la realidad, de toda psicología, de toda verdad, de todo poder. Hace reversibles todos los signos.

La mujer sólo es apariencia y en ella radica el secreto de su fuerza.

No es oposición sino indistinción entre superficie y profundidad. «Lo femenino no es lo que se opone a lo masculino, sino lo que seduce a lo masculino» Lo masculino es cierto. Lo femenino es insoluble. La perfección no puede ser otra que la del artificio.

Quizá al señalar este poder de lo femenino también acierta Baudrillard, pero no porque la mujer no haya accedido nunca al sentido, sino porque, al no tener nada que perder, siempre le es posible el retorno. Retorno a la feminización original, a la pasividad primera, que es lo propio del ser humano en su relación con el lenguaje.

### *La pulsión de dominio y sus modalidades*

La pulsión de dominio que Freud plantea primero como derivada de la analidad y más tarde como pulsión de muerte es –en términos vinculares– un modo de conexión entre sujetos.

Dorey discrimina entre el poder como captura-apropiación de corte tanático en sus dos modalidades, que serían la perversa y la seductora, y el dominio o maestría (*maîtrise*), de corte erótico, que se liga al saber. Dentro de esta perspectiva teórica quizá fuera más ajustado considerar la seducción como otra posición más que cabalga entre la erótica y la tanática. (¡Sobre todo teniendo en cuenta que también el sentido antiguo de maestría es el de engaño o fingimiento!).

Mas si la vida es la particular forma de morir y la pulsión siempre es de muerte, prefiero distinguir tres modali-

dades de la pulsión de dominio: 1. la vertiente de pulsión epistemofílica, relacionada con la maestría (bien desarrollada por Freud en «Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci»), que deriva de una combinación de las pulsiones de dominio y escoptofílica; 2. la seducción, relacionada con pulsiones fálicas edípicas y 3. la imposición, derivada de pulsiones anales. Si bien todas tienen como objetivo la captura, cada modalidad combina distintas pulsiones y presenta un distinto grado de metaforización. El escalonamiento va de una mayor cercanía a lo simbólico hasta lo más próximo o incluso superpuesto a lo real del acto.

### *Pulsión y vínculo*

La pulsión surge en el vínculo. En esa asimetría entre la madre y el *infans* se irán abriendo las zonas erógenas y se irá transmitiendo una sexualidad que es, aún para su portadora, un enigma. Este carácter enigmático pondrá en marcha la, a partir de entonces, incesante labor de desciframiento del aparato psíquico. Si Laplanche sostiene que la pulsión sexual no es sexuada en su punto de partida, podemos decir que es a partir de ella que el *infans* deviene sujeto. Y si el vínculo sólo lo es entre sujetos, parafraseando a Laplanche, diremos que éste no es tal en su inicio. Es la seducción la que desata estos procesos por los que habrá pulsión, sujeto y vínculo.

La maquinaria humana echa a andar a través de los signos de la seducción materna. Este es el puerto al que arriba el desarrollo de ideas hasta acá expuesto. Pero en este punto se abren nuevos caminos de interrogación sobre la existencia o no de una seducción *infans*-adulto, los efectos recíprocos de la seducción adulto-adulto, su poder de generar vínculos nuevos y diferentes más allá de los primeros.

Si bien estas cuestiones exceden el presente trabajo, puede ser de utilidad para otro momento dejar planteadas algunas de las nuevas preguntas explorativas que suscita dentro del campo vincular:



¿Podremos considerar la seducción despertada en cada vínculo posterior como aquel motor que re-lanza al descubrimiento del otro, siempre inabarcable? ¿No está en la pulsión de dominio el germen del vínculo, así como en el vínculo, el de la pulsión de dominio?

¿En qué medida juegan las tres modalidades de la pulsión de dominio en la subjetivación del *infans*? Si la seducción de la madre es la que desencadena la pulsión de saber, ¿no ejerce a su vez el niño seducción alguna sobre la madre en su carácter de pasividad y de emisor de signos propios de la tensión de necesidad, falto aún del uso de lenguaje pero, por ello no menos atravesado por él?

¿Ser padres es un momento fundante de nueva subjetividad? ¿Da lugar cada vínculo a nueva subjetividad, abonando de esta forma la teoría de la multiplicidad?

¿Cómo pensar la seducción mutua entre adultos? ¿Como una superposición de asimetrías recíprocas en cuanto el otro es siempre un desafío al saber? ¿Es lo ajeno irreductible el equivalente vincular del objeto fuente de la pulsión? ¿Es que radica en él el poder de poner en marcha el vínculo? ¿Está en la maestría del «saber hacer con eso» la posibilidad de vida del vínculo? ¿Saber hacer con lo imposible lo posible?

El encuentro con el otro, portador de inconciente, aún cuando se trate de dos adultos, conlleva características traumáticas en cuanto hay siempre, en la diferencia, un plus a develar, a entender, a asimilar y, más aún, un resto intraducible, incompartible.

El concepto de dominio implica la existencia de, por lo menos, dos términos; se trata de una determinada modalidad de conexión de un sujeto con otro u otros. Es impensable fuera del contexto vincular.

Cuando Baudrillard incursiona en el tema de la seducción descubre en ella una relación dual aunque del orden de

la ilusión y la pasión, relación en que se juegan un enigma y un desafío. La seducción no remite a ninguna verdad más que al juego de las apariencias, siempre a una distancia dada de cualquier meta posible. En ciertos juegos de mesa la llegada al triunfo está dictada por el tiro de dados que coincide exactamente con el número de casilleros que separa la ficha de la llegada. Hasta tanto se obtenga ese número exacto, la ficha avanzará hasta la meta y retrocederá luego tantos casilleros como para completar el número que el azar haya resuelto en la tirada de los dados. La seducción es tan sólo esa parte del juego de coincidencias inexactas que mantienen el espíritu alerta y el cuerpo gozante en ese intervalo de aproximaciones y alejamientos. Acceder a una meta es salirse del tablero y los jugadores saben que el juego se dirime dentro. Mantenerse juntos en el terreno es lo difícil. Ahí está el verdadero triunfo. Triunfo de la apariencia, el simulacro, la aventura en que se regodean dos goces especularmente acompasados.

*Diferencia entre imposición y seducción. Variaciones espaciales*

«¿Acaso no puede hacer las cosas a mi manera?»

Mario y Raquel coinciden en el intento de imponerse al otro: si se trata de ir a caminar M. dice que hay que hacerlo por la costanera y R., por el barrio; los domingos son para descansar; no, los domingos son para hacer deportes, y así hasta la parálisis y el hartazgo. Para ambos el vínculo debe reducirse a uno que desea y otro que acompaña, a lo sumo, desea acompañar.

La porfía, porque sea lo mío y no lo tuyo, hace pensar en que, para ambos, quien acompaña diluye su ser en el otro. Lucha a todo o nada. Preservarse matando para no morir.

La pasión por diferenciarse, de relativa frecuencia en la clínica, dio lugar en la teoría vincular al término hiperdiscriminación, una forma de funcionamiento reactivo frente

a la fusión, categorizado como triádico; el espacio de la hiperdiscriminación entre los *partenaires* es una endeble terceridad, una terceridad limitada.

Es sobre este espacio que se avizoran los cambios durante el proceso terapéutico: R. Se muestra poco a poco más atractiva en su arreglo personal y comienza a hablar sobre los beneficios de estar más separados para poder hacer cada uno las cosas propias y estar a la vez juntos en la casa. El terapeuta escucha en estas palabras un cambio de cualidad: sólo estando más separados se puede jugar el juego de la seducción. Así ambos disfrutan de caminar en distintas direcciones a la vez que despliegan cada tanto un repertorio de artilugios para fijar puntos de encuentro. Que se trate de un juego le resta cualidad trágica, poder aventurarse sin tener certeza en el resultado. En la seducción capturo al otro y luego lo libero para empezar nuevamente el juego.

La seducción es una operatoria de dominio como lo es la imposición pero se trata de una reformulación cualitativamente distinta. Fuera del campo de la psicopatía, la seducción entre adultos captura, abre a la curiosidad por el otro, lo reconoce como un sujeto distinto y crea con él una verdad nueva. La imposición, en cambio anula la subjetividad del otro en la superposición de los espacios. Ante ella sólo restan el sometimiento o la rebeldía defensiva, dos morfologías diferentes de la desaparición del sujeto de-seante.

### *La seducción y la libertad*

«Libertad que a nombre del amor se nutre de otras libertades, eso es lo que define la dinámica de la seducción. Merced a tal dinámica, un sujeto, al apostar por la libertad de otro, lo gana para una causa que casi siempre es la común satisfacción del goce», dice el novelista colombiano, Rafael H. Moreno-Durán, en un ensayo de alta temperatura intelectual. Sería más preciso hablar de una simultá-

nea satisfacción de goces no comunes, porque el goce siempre es particular e incompañable. Luego los discrimina: «Hay una dialéctica íntima entre la voluntad de uno en atraer al otro a su esfera afectiva y la voluntad de éste en disfrutar sólo cuando haya saciado los apetitos de aquél. ...No hay engaño, aunque en el fondo se vislumbra una mentira. Y no es una paradoja: el seductor miente pero no viola, no obliga, no impone; su mentira incluso es esperada con impaciencia por el otro.... La seducción se manifiesta entonces como la forma más educada y sensible de un pacto neutro de subjetividades. El deseo echa mano de todos los argumentos de la inteligencia, pues nunca se seduce con la torpeza o la fuerza. Y con la inteligencia se enfilan la cortesía, la elegancia, el trato gentil y amable, aunque a la postre encubran apetencias y motivos capciosos... Porque es irreplicable, la seducción es una obra de arte... consumado el acuerdo la seducción carece de porvenir...» (Rafael Humberto Moreno-Durán, 1997). Palabras de escritor. ¿Es que intenta responder al enigma? ¿Es que el artista siempre busca/encuentra, en libres devaneos, nuevos atajos al saber? La búsqueda es el verdadero goce del seductor, no el objetivo alcanzado. Y deja en esa búsqueda nuevas sendas abiertas en el otro. «Toda seducción es a la postre revelación, conocimiento, epifanía».

### *Conclusión*

*La serpiente dijo a la mujer «No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos, y serán como dioses, conocedores del bien y del mal». (Génesis 2. 19) Entonces Eva, así llamada por Adán por ser la madre de todos los seres vivientes,<sup>3</sup> tomó de su fruto, comió y convidó a su marido. «Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos».*

---

<sup>3</sup> En hebreo el nombre Eva tiene cierta semejanza con el verbo que significa vivir.

La seducción tiene lugar y eficacia dentro de un universo simbólico: el antecedente necesario es la palabra prohibidora y ordenadora del Padre. Orden finalmente reinante en este mundo excluido del paraíso. ¿Pero quién podría desmentir la función de apertura al conocimiento ejercida a través de la seducción?

No hubo engaño, aunque en el fondo se vislumbrara una mentira. La serpiente tenía una verdad: que el sabor del fruto abría los cauces al deseo de conocer. ¿La mentira?... que el conocimiento de los dioses fuera posible.

## Bibliografía

- Anzieu, D.; Dorey, R.; Laplanche, J.; Widlöcher, D. *¿La Pulsión Pour Quoi Faire?* Association Psychanalytique de France, París, 1984.
- Aulagnier, P. y otros (1967) *El Deseo y La Perversión*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1984.
- Baudrillard, J. *De La Seducción*, Ediciones Cátedra, colección Teorema, Madrid, 1998.
- Corominas, J. (1961) *Breve Diccionario Etimológico de La Lengua Castellana*, Ed. Gredos, Madrid, 1961.
- Diccionario de La Real Academia Española* (1992) 21ª edición, Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid, 2000.
- Dorey, R. *El Deseo de Saber*, Ed. Dunod, París, 1988.
- El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia* (1981), Fundación Palabras de Vida (ed. argentina), Bs. As./San Pablo (ed. española), Madrid, 1996.
- Effron, M.; Kleiner, Y.; Levín, M.; Makintach, A.; Milano, G.; Nussimovich, M.; Pazos, M.I. *Actas del Staff del Departamento de Pareja*. Ficha A..A..P.P.G., Bs. As., 2001.
- Freud, S. (1922) *Obras Completas*, traducción López Ballesteros, ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (1905) «Tres ensayos para una teoría sexual», *Obras Completas*, tomo II, v. XXVI, 3ª edición, 1915.
- (1910) «Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci», *Obras Completas*, tomo II, v. L, 3ª edición, 1915.

- Moreno-Durán, R. H. «Sobre la seducción», *La Jornada Semanal*, 1997. file://C:\WINDOWS\TEMP\De la seducción.htm, 08/08/01
- Orbe, Lidia. Jean Laplanche. Ficha de A.A.P.P.G., Bs. As., 2001.
- Pachuk, C. «Poder originario y poder de los orígenes», en *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, edic. Del Candil, Bs. As., 1998.
- Pazos de Winograd, M.I. La sublimación en la obra de S. Freud, Ficha A.A.P.P.G., Bs. As., 1995.
- Pommier, G. (1985) *La Excepción Femenina*, ed. Alianza Estudio, Bs. As., 1986.
- Puget, J. «Del poder al poder», *Revista de Psicoanálisis*, número especial internacional nº5, Asociación Psicoanalítica Argentina, Bs. As., 1996.
- Tortorelli, A. Sexualidades. Ficha del Departamento de Pareja, A.A.P.P.G., Bs. As., 2001.

## Resumen

*Este trabajo incursiona en los aspectos de poder de la seducción –poder de generar aparato psíquico, poder de abrir nuevos cauces a la sexualidad en relación con el otro del vínculo– y señala relaciones de semejanza y diferencia con otras modalidades de la pulsión de dominio, sus grados de metaforización y su poder de generación de subjetividad. A través de la palabra de distintos pensadores se establece un contrapunto que lleva a la autora a plantear que pulsión de dominio, en sus distintas modalidades, y vínculo se determinan mutuamente. Es la seducción la que desata los procesos por los que habrá pulsión, sujeto y vínculo.*

## Summary

*This work raids in the power seduction aspects –power to generate psychic apparatus power to open new ways to sexuality in relation with the other of the bond– and points to similar and different bonds with other modalities of the dominating drive, its metaphorical degrees and its power to generate subjectivity. Through the word of different*

*thinkers it is established an opposition that takes the author to raise that dominating drive with its different modalities and bond are mutually determined. It is seduction that unties the processes by which could drive, subject and bond appear.*

### **Résumé**

*Ce travail parcourt les aspects de pouvoir de la séduction –pouvoir d’engendrer de l’appareil psychique, pouvoir d’ouvrir de nouvelles voies pour la sexualité en relation à l’autre du lien– et signale des relations de ressemblance et de différence par rapport à d’autres modalités de la pulsion de maîtrise, ses degrés de métaphorisation et son pouvoir d’engendrer de la subjectivité. A travers les paroles exprimées par divers penseurs un contrepoint est établi, qui mène l’auteur à proposer que la pulsion de maîtrise, dans ses différentes modalités, et le lien, se déterminent mutuellement. La séduction déclenche les processus grâce auxquels il y aura pulsion, sujet, et lien.*